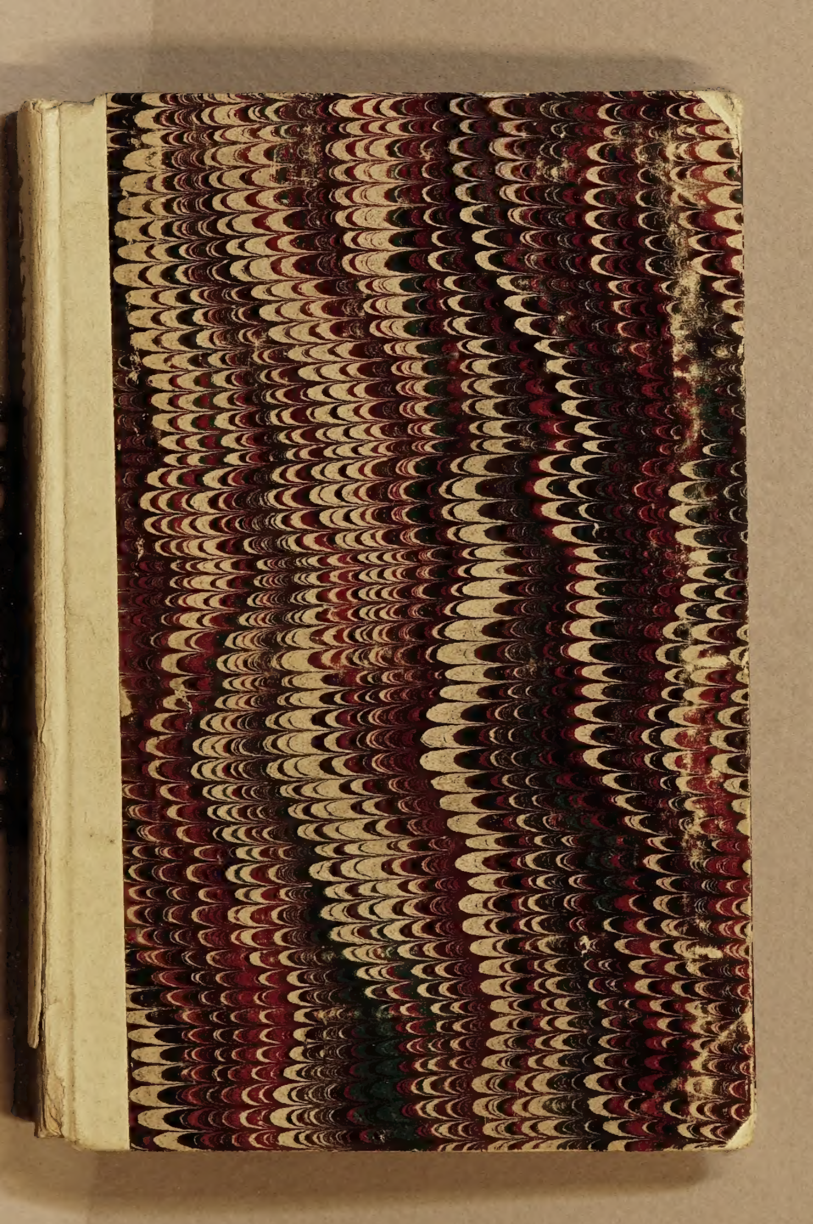
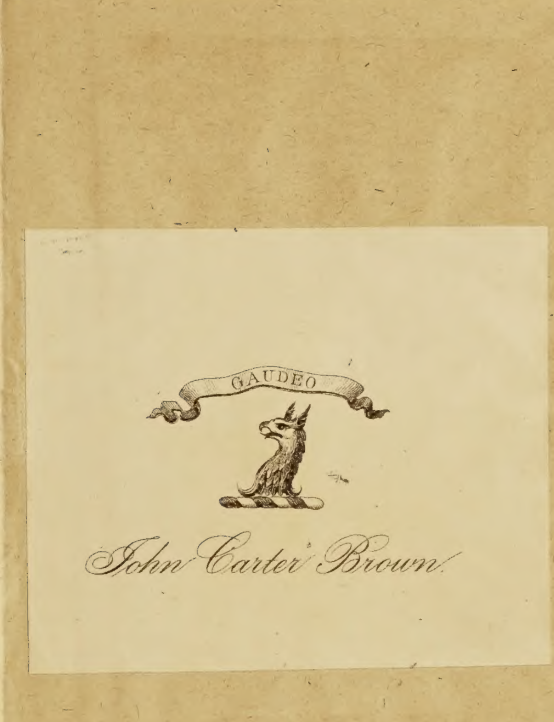


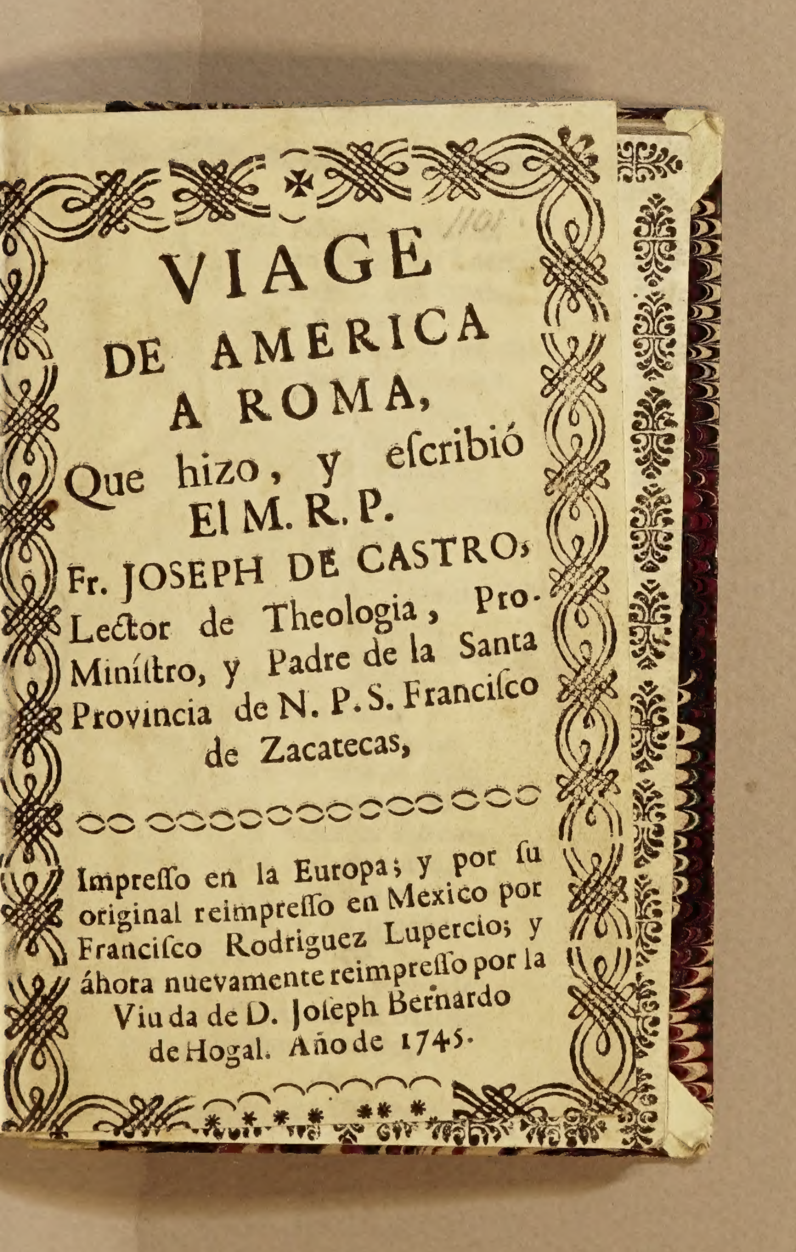

A16d
V7a
1775
EQUIDAD EN LA JUSTICIA


GAUDEO
John Carter Brown

C

Extra Rich p 49
ms

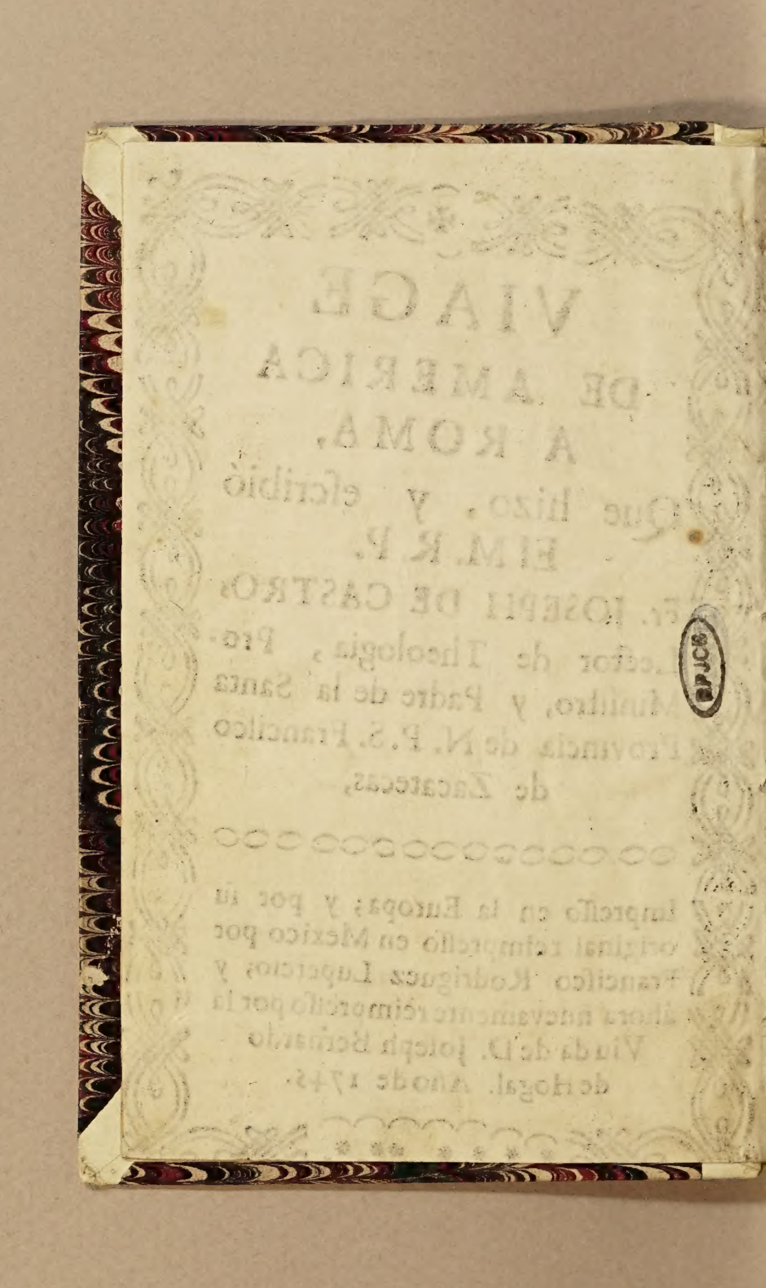
Lron I: 388



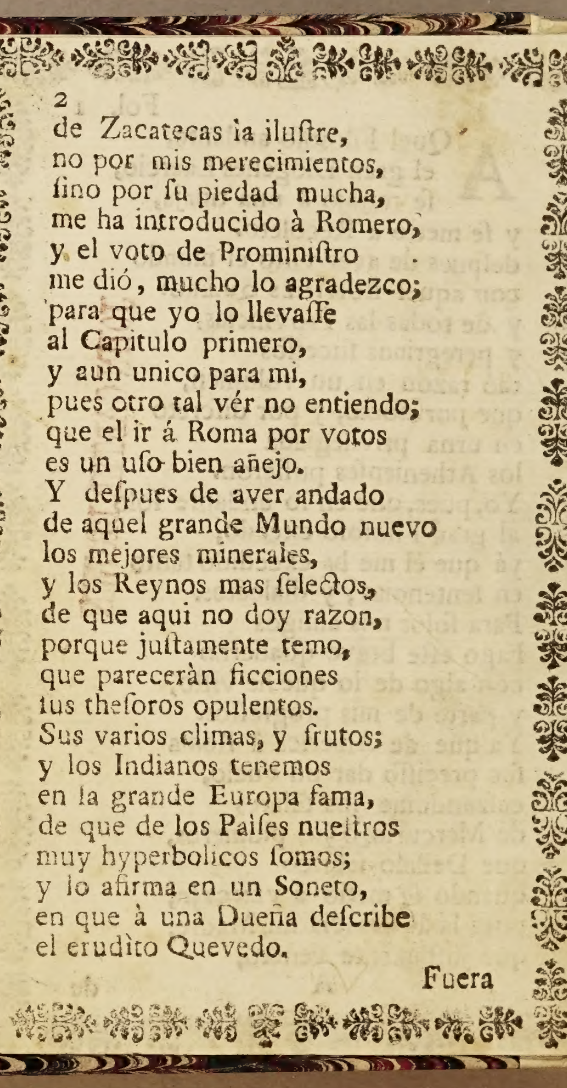
VIAGE DE AMERICA A ROMA,

Que hizo, y eſcribió
El M. R. P.
Fr. JOSEPH DE CASTRO,
Lector de Theologia, Pro-Miniſtro, y Padre de la Santa Provincia de N. P. S. Franciſco de Zacatecas,

Impreſſo en la Europa; y por ſu original reimpreſſo en Mexico por Franciſco Rodriguez Lupercio; y áhora nuevamente reimpreſſo por la Viuda de D. Joſeph Bernardo de Hogal. Año de 1745.



AQuel Filosofo andante,
el gran Diogenes Laercio,
ſe retrajo á una tinaja,
y ſe metiò à Recoleto.
deſpues de aver viſto el mundo
con aquel HOMINES QUÆRO:
y de todas las Provincias,
y peregrinos ſuceſſos
dió razon en un volumen,
que por docto, y por diſcreto
en urna privilegiada
los Athenienſes puſieron.
Yo, pues, que en lo andante ſolo
al gran Filoſofo excedo,
yá que èl me ha excedido tanto
en ſentencias, y dialectos.
Para ſolos mis amigos
hago eſte breve quaderno
con algo de lo que he viſto,
y parte de mis progreſſos.
Ya que de America â Roma
fue preciſſo dar un vuelo,
calzandome los talares
de Mercurio, ó los plumeros,
que Dedalo fabricò
quando ſe metio á VENCEJo;
pues la Provincia mi Madre,
que juſtamente venero,



de Zacatecas la iluſtre,
no por mis merecimientos,
ſino por ſu piedad mucha,
me ha introducido à Romero,
y el voto de Prominiſtro
me dió, mucho lo agradezco;
para que yo lo llevaſſe
al Capitulo primero,
y aun unico para mi,
pues otro tal vér no entiendo;
que el ir á Roma por votos
es un uſo bien añejo.
Y deſpues de aver andado
de aquel grande Mundo nuevo
los mejores minerales,
y los Reynos mas ſelectos,
de que aqui no doy razon,
porque juſtamente temo,
que pareceràn ficciones
ſus theſoros opulentos.
Sus varios climas, y frutos;
y los Indianos tenemos
en la grande Europa fama,
de que de los Paiſes nueſtros
muy hyperbolicos ſomos;
y lo afirma en un Soneto,
en que à una Dueña deſcribe
el erudìto Quevedo.

Fuera de que lo que eſcribo
es para amigos, que dejo
en aquel muy rico Mundo;
y pareciera ſuperfluo
decir coſas de que tienen
muy claro conocimiento.
Viendome, pues, preciſſado
à acometer tanto empeño
del cabo del nuevo Mundo
al cabo del mundo viejo,
me paſsé por Zacatecas,
Sombrerete, y otros pueſtos,
en donde los pechos nobles
de generoſos Mineros
para tan larga jornada
piadoſos me ſocorrieron,
atendiendo á que, Letor,
como andante Caballero,
à pie, y en Indias me hallaba
de todos medios ageno.
Que ir á Roma, ſin paſſar
eſtos caminos Plateros,
no me parece que es
llevar camino derecho;
porque, ſegun he advertido,
ſino ſe paſſa por eſtos,
aunque derecho ſe parta,
ſe vá por muchos rodeos.

Y Marcial hace gran riſa
de aquel caminante necio,
que no previene el camino,
porque, QUI CARET ARGENTO,
de ninguno es entendido,
y à todos les habla en Griego:
Dijo à eſte punto muy bien
un docto Eſpañol ingenio,
que entre todas las Naciones
el pobre es el Eſtrangero,
y en ſu Patria es peregrino
el que eſtà falto de medios.
Liberales mis amigos
muy bien moſtraron el ſerlo,
y ſi ſon obras amores,
que mucho me tienen creo.
Porque mucho me ayudaron,
mucho me favorecieron,
y la dadiva es de amor
el mas ſeguro argumento.
No ſolo ſu amor probaron,
ſino que me concluyeron,
y ya que no ſatisfago,
lo que debo manifieſto.
El año de ochenta y ſiete,
con mis deſpachos completos,
ſali à primero de Abril
de San Luis Potosì, centro

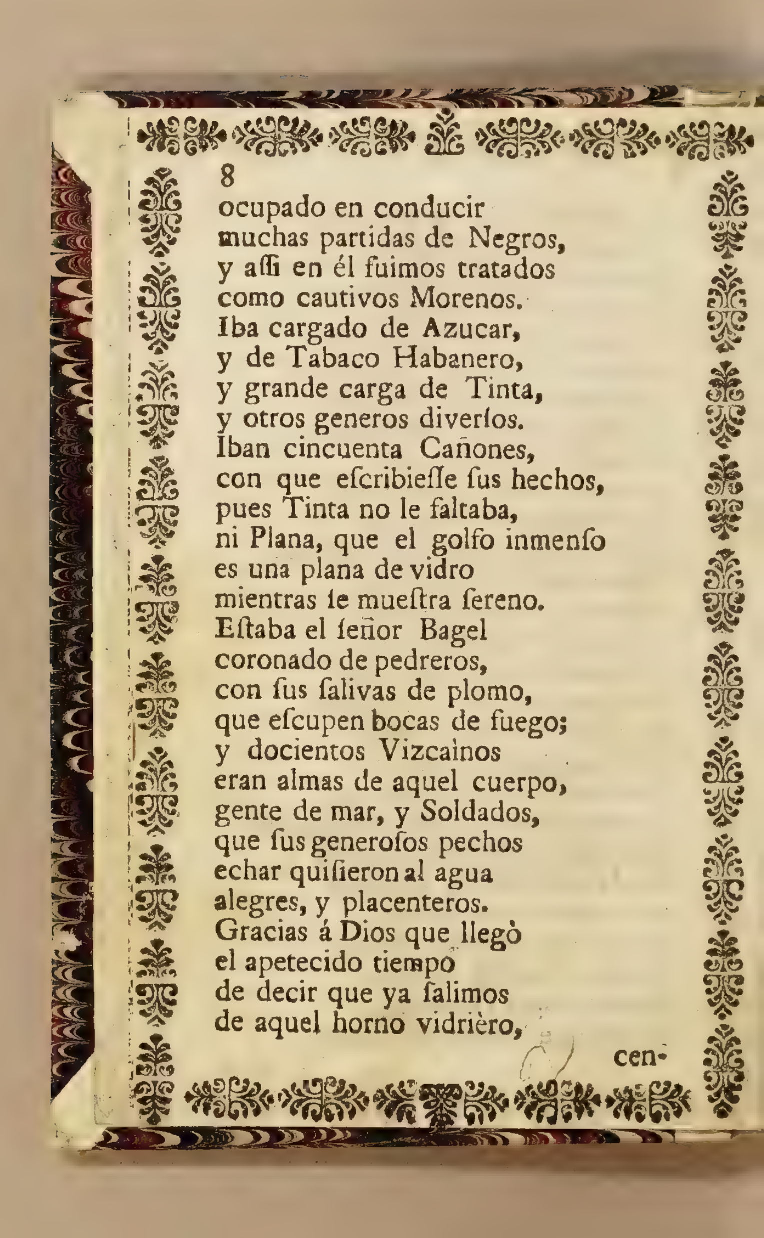
de

de cariños, y de agrados
tierra que parece Cielo,
madre del oro mas fino,
cuyo conocido cerro
parece que tocó Midas
con todos ſus cinco dedos,
pues alli el metal Monarca
con brillos, y lucimientos,
aunque peſe á todo Judas,
acredita lo bermejo.
Para Mexico parti
muy cuidadoſo, entendiendo
hallar alguna noticia
de embarcacion en el Puerto.
Alli me detuve mucho,
ſiendome preciſſo hacerlo,
pues nos faltaron Navios,
ſi nos ſobraron deſſeos.
No diré las menudencias
de otros acaſos diverſos,
porque á decir lo importante
ſolamente me reſuelvo.
Paſſamos de alli, y llegamos
á la Vera-Cruz, y creo,
que al Purgatorio, ya que
no puede ſer el Infierno.
Comencè luego á ſudar,
ſaliendo de cada pelo,

no un hilo, ſino un gran Nilo,
en que ſe inundaba el cuerpo.
Alli paſſé muchos dias
con bochornos eſtupendos,
y reſpirando reſcoldos,
deſſeaba beber los vientos.
Vi la Playa, y Valuartes,
Piezas, Tiros, y Pedreros,
que toda eſta Ciudad es
etna, flegra, mongibelo,
veſuvios, y todo quanto
preſume tocar à fuego.
Echéme al agua en un bote,
y introducido á Botero,
fui al Navio de San Antonio
ſolo por reconocerlo.
Vi ſalir algunas Naos,
vi entrar muchos Navichuelos,
cuyas velas compaſſadas
ſon de los pies ſuplementos.
Para embarcarme traté
de diſponer los conciertos,
à que mas que à un matrimonio
ſalieron impedimentos.
Entre eſtas diſpoſiciones
me dejó mi Compañero,
que, acoſado del calor,
en un barquillo pequeño

un brinco tiró à la Habana,
y pagò un flete funeſto,
pues parece de Paſſion
flete de treinta dineros.
A gozar de aquel reſcoldo
me quedé en aquel Convento
con otros muchos Vocales
de Michoacàn, y San Diego,
Guadalaxara, y Manila,
y otros ciertos Caraqueños,
que enſayados en Cacao
no me hicieron muy mal tercio.
Entre aqueſtos me dejó,
como digo de mi cuento,
y huyò mi converſacion,
por cauſa de menoſprecio.
Deſpues de tantos bochornos
las coſas ſe compuſieron,
y el paſſage concertamos
por trecientos moſqueteros,
que es lo meſmo en buen romance,
que exhibir trecientos peſos.
En la Nao de San Antonio
una camara nos dieron,
donde vide muchos votos,
ſin eſcuchar un reniego.
Era el Bagel Genovès,
de los que llaman de aſiento,

ocu-



ocupado en conducir
muchas partidas de Negros,
y aſſi en él fuimos tratados
como cautivos Morenos.
Iba cargado de Azucar,
y de Tabaco Habanero,
y grande carga de Tinta,
y otros generos diverſos.
Iban cincuenta Cañones,
con que eſcribieſſe ſus hechos,
pues Tinta no le faltaba,
ni Plana, que el golfo inmenſo
es una plana de vidro
mientras le mueſtra ſereno.
Eſtaba el ſeñor Bagel
coronado de pedreros,
con ſus ſalivas de plomo,
que eſcupen bocas de fuego;
y docientos Vizcaìnos
eran almas de aquel cuerpo,
gente de mar, y Soldados,
que ſus generoſos pechos
echar quiſieron al agua
alegres, y placenteros.
Gracias á Dios que llegò
el apetecido tiempo
de decir que ya ſalimos
de aquel horno vidrièro,
cen-

centro de las Salamandras,
que los Autores mintieron.
A veinte y tres de Septiembre
ſalimos del quemadero,
y nos echamos al agua
ya que evitamos el fuego.
Partimos con alegria,
aunque con ſoplos ligeros,
y nos tiramos al mar
los recientes Marineros.
Llegò la ſeñora noche
tendiendo ſu manto negro,
y el Norte muy regañon
nos diò reſoplidos fieros.
Los Reverendos Vocales
probaron muy bien el ſerlo,
pues echaron por la boca
todos los mantenimientos.
Andaba la bomitona
tanto como el Norte recio,
y aguaceros de manjares
los Tiburones tuvieron.
Y mientras todos los otros
andaban con ſus maréos,
andaba yo con ſudores
originados del miedo,
muy flaco de corazon,
y que no lanzaſſe, creo

que

que fue de puro temor,
eſte es mi ſentir ingenuo.
Cierto amigo Valenciano,
que me avia vendido esfuerzos,
que tuvo en muchas Armadas,
y jamàs tuvo rezelo;
y yo ſe lo avia creìdo
con embidia de ſu aliento,
deſcubrió alli ſu flaqueza,
pues al mecerſe el madero,
comenzò à llamar apriſa
en la apretura à San Telmo,
y eſto con muy grandes voces,
y yo ſu apretura viendo,
al inſtante lo marquè
de mis miedos compañero.
Templo el fuelle el viejo Boreas,
y mejorado ſu ceño,
vino la riſueña Aurora
benignidad eſparciendo.
No durò eſte guſto mucho,
porque el enojado Ibierno,
y los Nortes bramadores
con ſus iras proſiguieron,
combatiendonos con lluvias,
con turbonadas, y cierzos.
La gente de mar buſcaba
contra las aguas remedio,

y à nueſtras fraſqueras daba
unos golpes eſtupendos;
llevando por opinion,
que contra el rigor ſevero
de raudales de agua fria
es la agua ardiente el remedio;
alegando por ſu parte
los alumnos de Galeno,
pues curar con el contrario
es comun medicamento.
Un hombre ſe cayó al mar
el velamen componiendo,
y à todos nos deſcompuſo
aquel triſte acaécimiento;
mas un cabo le tiraton
con tan venturoſo acierto,
que al cabo ſalió del Golfo,
y empezó à vivir de nuevo.
Muchos Tiburones vimos,
que la popa nos ſiguieron,
y quiſimos prender uno
Alguaciles de Nerèo.
Sin comiſſion de Neptuno,
cuyo tridente es arreſto
en toda aquella llanura,
y eſpumoſiſſimo ſeno.
Para hacer eſta priſion,
las diligencias ſe hicieron,

pero

pero el fuerte Delfinazo
quebrantaba los anzuelos,
llevandose las carnadas
maritimo carnicero.
Seis anzuelos se llevó
con desvergonzado aliento,
desuerte, que parecia
à su oficio contrapuesto,
pescador de nuestra carne,
no peje de aquellos senos.
Rompiónos muchos cordeles,
pero al fin cayò en el cebo,
y si se llevó las sogas,
despues llevó cordelejo.
Un buen anzuelo le echaron,
con codicia de prenderlo,
y lo que es por esta vez
estuvo acertado el yerro.
Prendiò en la disforme boca,
y subimosle al momento,
que en aver tragado tanto
se clavó de medio à medio.
Hasta el dia de San Miguel
huvo un razonable viento,
navegando à la bolina
hermosos cristales tersos.
Sobrevino una gran calma,
en que el Monarca Don Eolo,
Noto, Boreas, y Aquilón,

todas ſus fuerzas unieron,
y de darnos un rebato
confirmaron un decreto,
à que los vientos menores
con ſus flatos concurrieron.
Ay Dios que ſe llegô el dia
de San Geronymo excelſo,
armado de punta en blanco
con borraſcas, y con Euros!
Aquella terrible noche
ſe puſo un capuz el Cielo,
tocando al arma las nubes
al ſonido de ſus truenos.
Relampagos, vientos, y agua
con olas del mar ſobervio
ſe unieron à contraſtar
los Genoveſes abetos.
Como quando ayrada Juno,
contra los Bageles Teucros,
concitó á los vientos todos,
à que con balas de yelo
fueſſen contra los Troyanos
muy tenaces Artilleros,
prometiendoles la Dioſa
un hermoſiſſimo premio.
Comenzò à brincar la Nao,
y con los baybenes recios,
fraſqueras contra fraſqueras

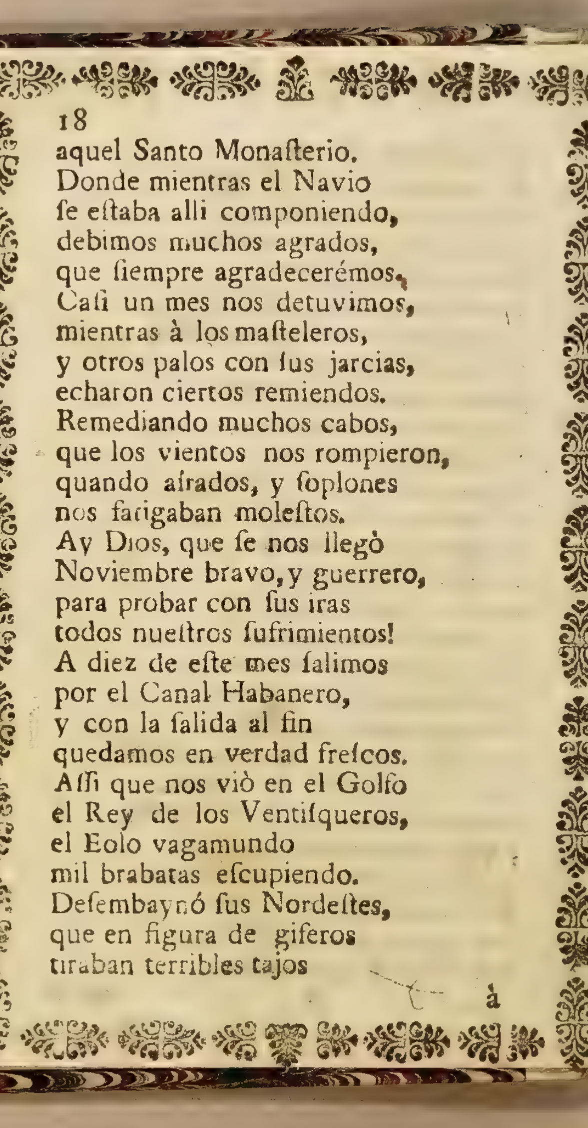
terribles choques tuvieron.
Al sonido de las cajas,
que iban haciendo lo mesmo
aquel horrible crugido
comenzo à tocar à miedo.
Pocos lo disimularon,
y los mas lo descubrieron;
yo confiesso mi pecado,
que lo tuve gigantéo;
y le llevaba al mayor
de ventaja diez mil dedos:
todo era andar preguntando
si ya se aclaraba el Cielo.
Si estaba cerca algun bajo,
y atonitos, y suspensos,
como niños en la cuna,
nos estabamos meciendo.
Muchos frascos se quebraron,
con que tuvimos adentro
otra inundacion de vino,
y asi todo fue aguaceros.
No se durmió aquella noche,
q̃ aunque es muy valiente el sueño,
para acabarlo, y rendirlo
es mas belicoso el miedo.
Digalo el medroso Momo,
que hizo cejar à Morféo,
con ser Giganton horrible,

sino

ſi no nos miente Terencio.
Que introduce victorioſo
à MOMO NUMEN FACETO,
ſin que al Gigante ſirvieſſen
ſus encantos de veleño.
Amaneciò, à Dios las gracias,
templado el marino ceño,
tocandonos à placer
aquel POST NUBILA FŒBUS.
Navegamos felizmente,
dando gracias â los Cielos,
y deſpues de veinte dias
vimos el deſſeado puerto
de la Ciudad de la Habana,
y de regocijo llenos
diò fondo nueſtro Navio,
eſcandalizando el viento.
Con alegre Artilleria,
ſubiendo ſus roncos écos
á publicar nueſtro guſto
veloces como unos truenos.
Grimpolas, y gallardetes
al ayre ſe deſcogieron,
quando à nueſtras ſalvas iban
los Caſtillos reſpondiendo.
Vimos las tres fortalezas,
admirables en extremo,
el morro altivo, la punta,

y la fuerza, que ſon frenos
para el orgullo enemigo,
que tantos tiros temiendo,
á la Ciudad de la Habana
trata con mucho reſpecto.
En eſta Ciudad aiſlados
hallamos mas Compañeros,
que eſperaban al Navio
para hacer el viage meſmo.
Huvo alli algunos calores,
aunque ya no tan intenſos,
y de frutas de la tierra
cogimos algun refreſco.
Buena Ciudad es la Habana,
pero tiene algunos peros,
que jamàs ſe le maduran,
y aſſi ſiempre ſon acedos.
Lo primero nada limpio
ſe come, y eſto lo pruebo,
porque todo quanto guiſan
es con perdon puro puerco.
Las aves andan muy caras,
tienen altiſſimo vuelo,
y como andan por las nubes,
alcanzarlas no podemos.
Bien las barrigas conocen,
que las aves VOLAVERUNT,
y con no poder ſalvarſe

allí ſe ſuben al Cielo.
El carnero allí no es ſigno
de todo aquel emisferio,
que allí ſe vive ſin Aries,
ſolo predomina Leo.
No eſtan cabales los ſignos,
aunque ay ſobra de cangrejos,
y los cementerios ſolo
ſuelen tener un carnero.
La gente como le toca
tan deſigual paralelo,
ſegun dicen los Authores,
es toda peje de puerto.
Solamente exercitada
en pelar al foraſtero,
con ſu grande careſtía,
y ſubidiſſimos precios.
Es abundante de dulces,
y aſſi entregados en ellos,
ſalimos hechos colmenas,
con mucha miel por de dentro.
Ay un Convento de Claras,
en que hallamos gran conſuelo,
y muchiſſimo agaſajo,
y con dulces que nos dieron.
De ſu Convento ſalimos
con grado de colmeneros,
tratandonos dulcemente



aquel Santo Monaſterio.
Donde mientras el Navio
ſe eſtaba alli componiendo,
debimos muchos agrados,
que ſiempre agradecerémos.
Caſi un mes nos detuvimos,
mientras à los maſteleros,
y otros palos con ſus jarcias,
echaron ciertos remiendos.
Remediando muchos cabos,
que los vientos nos rompieron,
quando aírados, y ſoplones
nos fatigaban moleſtos.
Ay Dios, que ſe nos llegò
Noviembre bravo, y guerrero,
para probar con ſus iras
todos nueſtros ſufrimientos!
A diez de eſte mes ſalimos
por el Canal Habanero,
y con la ſalida al fin
quedamos en verdad freſcos.
Aſſi que nos viò en el Golfo
el Rey de los Ventiſqueros,
el Eolo vagamundo
mil brabatas eſcupiendo.
Deſembaynó ſus Nordeſtes,
que en figura de giferos
tiraban terribles tajos

à los Italianos cedros,
ayudando à combatirnos
soplones Lestes traviesos.
Dió la nave mil corcobos,
las velas se nos rompieron,
el pinzote se quebró,
con que llenos de tormentos,
y tormentas insufribles,
caminamos largos trechos,
sin hacer camino alguno,
porque los ayres protervos
eran todos por la Proa,
y en vez de llevarnos presto,
con soplarnos cara à cara,
en el mar nos detuvieron,
de espuelas degenerando,
y convirtiendose en frenos.
Casi à los sesenta dias,
con muy pocos bastimentos,
nos hallamos afligidos,
grandes hambres padeciendo.
En el dia de Navidad
admitimos por sustento
tan solo unas habas duras,
que duraron à lo menos;
y huvieranos sucedido
lo que à los famosos Teucros,
que se comieron los platos,

ſi huvieran ſido los nueſtros
tan blandos como los ſuyos
en aquella ocaſion fueron,
y embidiabamos noſotros
los cazabes, y el centeno.
Enmedio de eſtas congojas
ciertos montes deſcubrieron
deſde la encumbrada gavia
ciertos linces gavieros.
Por milagroſo tuvimos
aquel acontecimiento,
y poniendoles la proa
caminamos para ellos.
Fue la tierra del Fayal
deſcubierta deſde lejos,
y llegamos otro dia
caſi à la orilla del Puerto.
Mas fue el viento tan contrario,
que ſiete dias enteros
à ſu margen eſtuvimos,
por cogerla â ſotavento,
ſin poder nueſtro Navio
mojar del ancora el fierro,
ſiendo Tantalos marinos
los que la eſtabamos viendo.
Dimos por ſu orilla bordos,
con que paſſado el ſepteno,
entrò termino mejor.

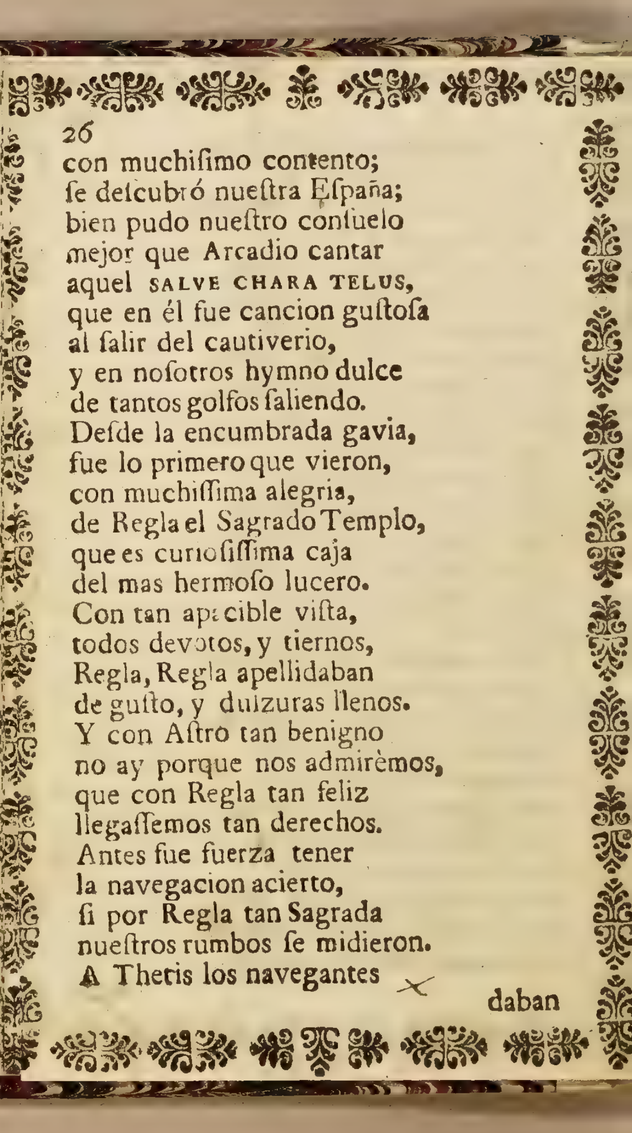
y nos entramos al Puerto.
Es Isla de Luſitanos,
que generoſos, y atentos,
con acciones muy hidalgas
á todos nos recibieron.
Diſparando alegres ſalvas
con mucho comedimiento,
fortalezas, y Caſtillos,
y iba á todos reſpondiendo
nueſtro gallardo Navio,
ya ſurto, y fuera de rieſgo.
Alli tratamos de hacer
para nueſtro baſtimento,
eſcarmentados de la hambre,
un providiſſimo empleo.
Buſcamos alli gallinas,
aceytunas, y pan freſco,
paſas, higos, y lechones,
con otros mantenimientos,
que nos volvieron las almas
à los fatigados cuerpos.
Saltamos deſpues en tierra,
y nos fuimos al Convento,
donde hallamos mucho agrado,
y todo comedimiento.
Es el Fayal una Isla
de ſiete leguas de cerco,
la gente es pobre, y las caſas

unos tugurios eſtrechos.
Como las chozas de Evandro,
que fue Rey à lo faceto,
y habitaba en un eſtuche
con todo ſu ornato Regio,
teniendo en lugar de alcazar
un cañuto por aſiento.
Aſſi el Luſitano hinchado,
y Gobernador Isleño,
con ſus magnates vivia
en eſtrechos agugeros.
Son ſus calles muy angoſtas,
tiene cinco Monaſterios,
los dos ſon de Religioſas,
que cantan como Gilgueros,
y muy dieſtramente tocan
diverſidad de inſtrumentos.
Es abundante de trigos,
de gallinas, y carneros,
y ay mucho vino tambien,
aunque no de lo muy bueno.
No ay coſa particular
fuera de eſtas que refiero,
pues aunque anduve lo mas
eſto adverti por lo menos.
Alli eſtuvimos dos dias,
y hecha aguada, y baſtimentos,
nos hicimos à la mar,

y los Nordeſtes groſſeros
no dejaron de ſoplarnos
aun deſde alli mas protervos.
Una tormenta tuvimos
con uracanes deshechos,
y tres encontrados mares,
tan altos, y tan eſpeſos,
que muchos que han navegado,
y ſon en mares expertos,
confeſſaron no aver viſto
jamàs golfo tan inquieto,
olas tan entumecidas,
ni contraſtes tan violentos.
Ni las tormentas de Fido
en el undoſo Tirreno,
pudieron ſer de las nueſtras,
ni retrato, ni modélo.
A tanto azote de eſpumas
del tumido golfo Eſperio,
digo ni culpa que tuve
un infinito de miedos.
Los otros miedos enanos
de verdad me parecieron,
y el mio mucho mas alto,
que el Gigante Poliſemo.
Muchos votos, y promeſſas
los Navegantes hicieron
à la gran Madre de Regla,

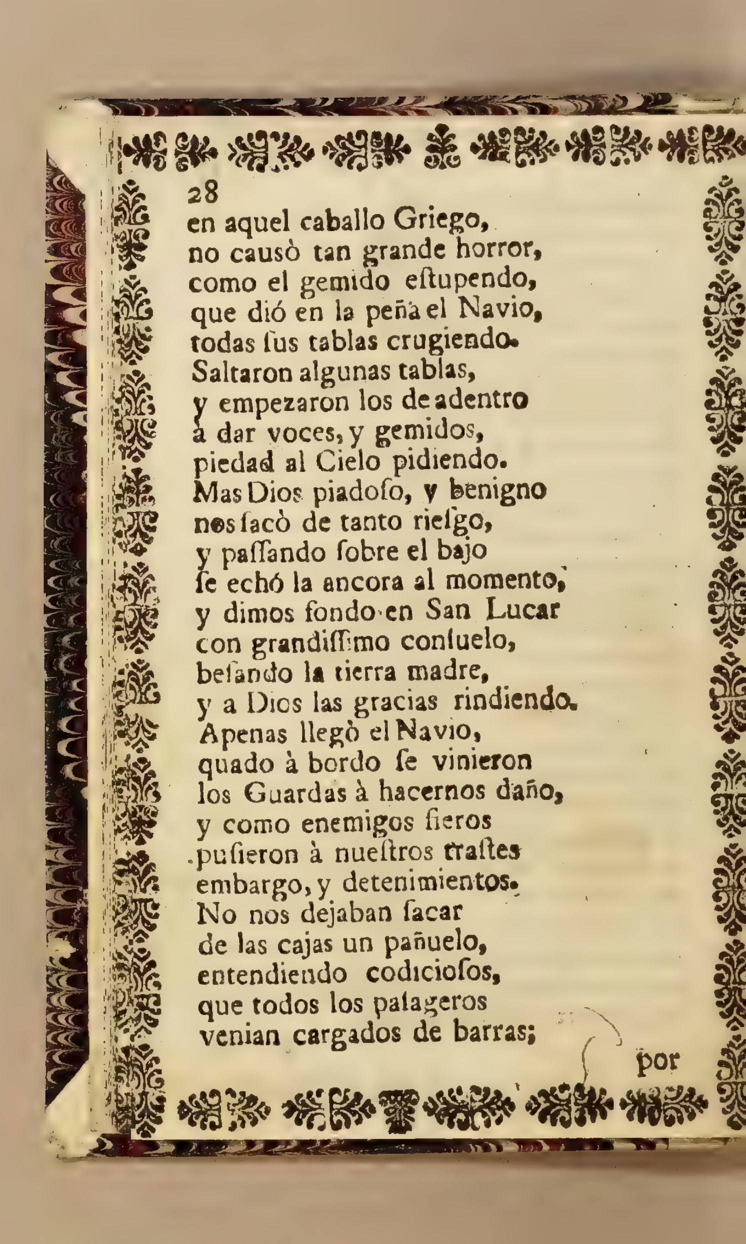
gavia, y trinquete ofreciendo.
O mi Dios ſiempre piadoſo,
y que bien reconocemos
vueſtra piedad infinita,
pues aſsi que le ofrecieron
á vueſtra Madre Sagrada
el trinquete, ceſſò luego
aquella furia eſpumoſa,
y quedó el Ponto ſereno!
Aplacò el viento ſus iras,
y ya con mejores tiempos
nos metimos entre cabos,
aunque con no poco miedo,
por ſer pueſto en que los Moros
andan echando el anzuelo,
para hacer de los Chriſtianos
infeliciſſimos ſiervos.
Rezeloſos los Soldados,
ſiempre prevenidos fueron
contra la infame canalla,
defenderſe proponiendo
ſin darſe, y hicieron bien,
pues que fuera el darſe à ellos,
con propriedad ſingular,
lo miſmo que darſe á perros.
Yendo penſando eſtas coſas,
quatro Bageles veleros
rodearon nueſtro Navio,

y en confuſion nos puſieron.
Aſſi que los diviſaron,
que fueſſen Moros temiendo,
ſe zafó toda la Nao,
las piezas ſe compuſieron.
Ordenaron los Cartuchos,
y cargaron los Pedreros,
previnieron los moſquetes,
y las cuerdas encendieron,
para dar à tanto Galgo
un lindo recibimiento.
Eſtaba nueſtro Bagel
un Erizo, ò Eſpin hecho,
que daba guſto el mirarlo,
y era gran contento vèrlo.
Y los pechos Eſpañoles
gritaban á voz en cuello,
antes muertos que rendidos
con varoniles esfuerzos.
Eſtando à punto de guerra
ſalimos de eſtos aprietos,
conociendo ſer Ingleſes,
con quienes paces tenemos,
y aſſi los marciales ſignos
al punto ſe depuſieron.
Bendito ſeais vos Dios mio,
que à veinte y uno de Enero
del año de ochenta y ocho,



con muchiſimo contento;
ſe deſcubró nueſtra Eſpaña;
bien pudo nueſtro conſuelo
mejor que Arcadio cantar
aquel SALVE CHARA TELUS,
que en él fue cancion guſtoſa
al ſalir del cautiverio,
y en noſotros hymno dulce
de tantos golfos ſaliendo.
Deſde la encumbrada gavia,
fue lo primero que vieron,
con muchiſſima alegria,
de Regla el Sagrado Templo,
que es curioſiſſima caja
del mas hermoſo lucero.
Con tan apacible viſta,
todos devotos, y tiernos,
Regla, Regla apellidaban
de guſto, y dulzuras llenos.
Y con Aſtro tan benigno
no ay porque nos admirèmos,
que con Regla tan feliz
llegaſſemos tan derechos.
Antes fue fuerza tener
la navegacion acierto,
ſi por Regla tan Sagrada
nueſtros rumbos ſe midieron.
A Thetis los navegantes
daban

daban agradecimentos,
quando del golfo ſalian,
mas eran Gentiles ciegos.
Los navegantes Chriſtianos
mejor Patrona tenemos
en eſta Sagrada Aurora,
cuyo ſolio hermoſo, y Regio
ſe diviſa deſde el mar,
porque deſde él le llamemos.
Alli todos los cañones
el fierro ardiente eſcupieron
de la polvora al impulſo,
ſalva à tanta Reyna haciendo;
debida fue tanta ſalva,
pues nos trajo á ſalvamento.
Diónos un viento á eſte punto,
que nos puſo à ſotavento
de la gran Baìa de Cadiz,
y fue fuerza recogernos
en el puerto de San Lucar,
que eſtaba por Barlovento.
No faltó à la entrada ſuſto,
porque de là barra enmedio
tocò el timon, y la quilla,
y al inſtante los maderos
empezaron à crugir
con muy horroroſo eſtruendo.
Aquel INGEMUERE CAVÆ.



en aquel caballo Griego,
no causò tan grande horror,
como el gemido eſtupendo,
que dió en la peña el Navio,
todas ſus tablas crugiendo.
Saltaron algunas tablas,
y empezaron los de adentro
à dar voces, y gemidos,
piedad al Cielo pidiendo.
Mas Dios piadoſo, y benigno
nos ſacò de tanto rieſgo,
y paſſando ſobre el bajo
ſe echó la ancora al momento,
y dimos fondo en San Lucar
con grandiſſimo conſuelo,
beſando la tierra madre,
y a Dios las gracias rindiendo.
Apenas llegò el Navio,
quado à bordo ſe vinieron
los Guardas à hacernos daño,
y como enemigos fieros
puſieron à nueſtros traſtes
embargo, y detenimientos.
No nos dejaban ſacar
de las cajas un pañuelo,
entendiendo codicioſos,
que todos los paſageros
venian cargados de barras;

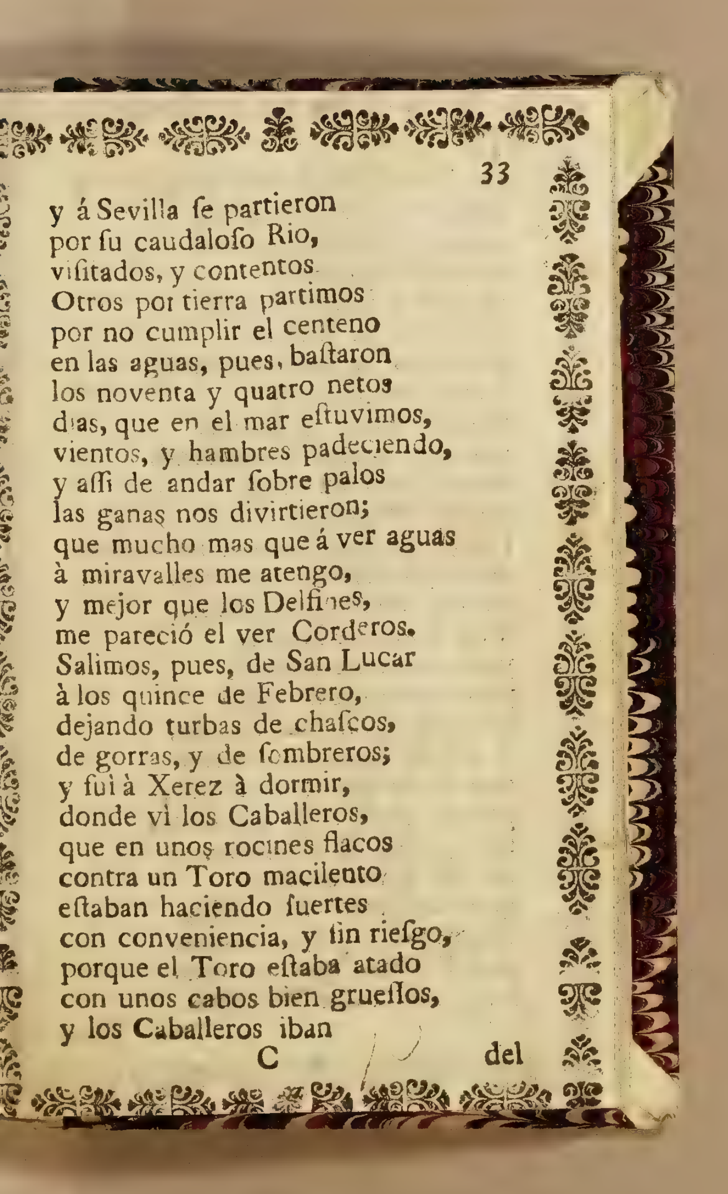
por

por cierto gentil barreno.
Como ſi el venir de Indias
fuera ſeguro argumento
de venir llenos de plata;
ilacion de majaderos.
Que no todos los de Athenas
por fueza han de ſer Maeſtros,
que entre borlas erudítas
ſuelen vivir muchos necios.
Enfin como pude, yo
ſaqué de aquel cautiverio
la ropa, y los pobres traſtes,
y los demas que pudieron
hicieron tambien lo miſmo
mientras los gatos durmieron;
que no ay pobre ratoncillo,
que no ſepa ſu agugero.
Para ſacar nueſtras Arcas
un mes caſi nos tuvieron,
eſperando de arrancarnos
para ſacarlas el cuero.
Pero no les valió el arte,
que contra ſus pedimentos,
y terribles ſacaliñas,
ay un humilde no tengo.
Y ſi aprietan las clavijas,
ay un ſobervio no quiero,
y nunca jamás concluyen

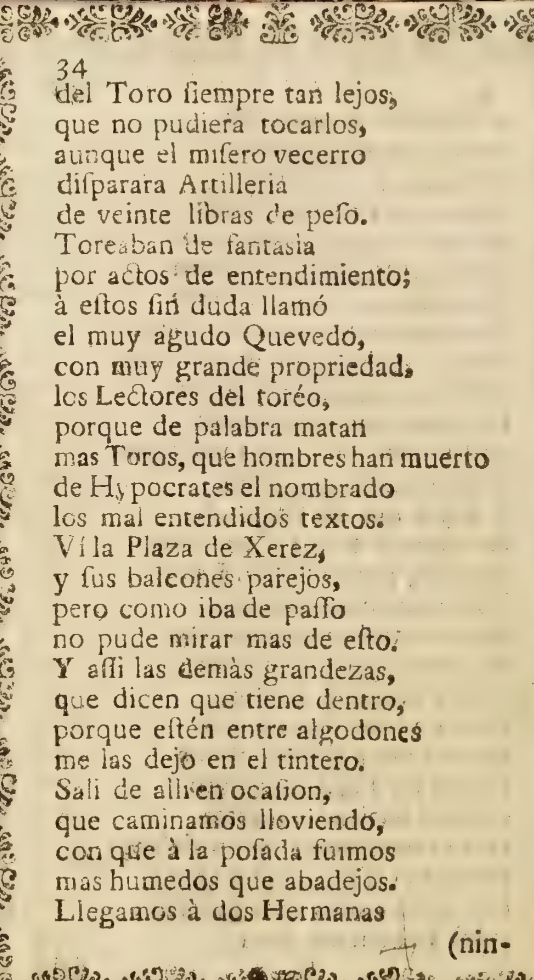
alque ſabe decir nego.
Mientras los Guardas rapantes
detenido me tuvieron,
ví el buen Puerto de San Lucar,
ſu poblacion, y Conventos.
Es grande, aunque eſta muy pobre,
tiene terribles Ventéros,
que tiran á degollar
á los miſeros talegos.
Son de las bolſas Indianas
muy tenaces barrenderos,
eſponjas de Mexicanos,
con mas manos que Briareo,
para recibir la moſca,
y como dieſtros Barberos,
la vena del arca ſangran,
y quitan à un hombre el pelo.
Experimentè al inſtante
los inſaciables deſſeos
con que à un Indiano procuran
evacuar todo el argento.
Y aunque yo vine aviſado
de ſus eſtafas y enredos,
excedieron altamente
á todos mis penſamientos.
Conocí alli nuevos modos
de encantar à los dineros,
pues parece que los ſacan

por arte de encantamento,
y aſſi es meneſter conjuro
para poder defenderlos.
Quando nombran Indiano,
eſtan alli preſumiendo,
que traen minas en las bolſas,
y como los barreteros
à las betas de las Indias
dan taladros, y barenos;
aſſi taladrar procuran
el bolſillo mas ſecreto.
Si vén Indiano en la playa,
ſe llegan con un jumento,
y lo ſuben en el aſno,
donde forma un Dominguejo;
y por andar quatro paſſos,
piden luego algunos peſos,
alabando ſus pollinos,
y ſus blandos aparejos.
Y lo peor ès que entre ſi
ſuele aver grandes encuentros,
porque quiere ſer cada uno
el Eſtafador primero.
Al cabo caſi de un mes
la viſita compuſieron,
acudiendo à nueſtras arcas
mas Guardas que à un monumento.
Aqui entran mas ſacaliñas

de muchos Miniſtros fieros,
que al olorcillo de Indianos
ſe llegan muy circunſpectos.
Y nos dicen con donaire,
ſiempre he ſido, Padre nueſtro,
devoto de San Franciſco;
y para confirmar eſto,
nos nombran dos Religioſos
por amigos, ò por deudos,
que continuamente aſſiſten
en muy diſtantes Conventos.
Y todo viene á parar
en pedir para un refreſco;
eſte es el fin de ſu parla,
y eſte en fin ſu paradero.
Alli venden corteſias,
derrengando los ſombreros,
por vér ſi quitan las capas
con urbanos cumplimientos.
Es meneſter gran cautela,
y hacer mil actos reflejos,
de que no es urbanidad,
ſino ardid, y fingimiento.
Compuſoſe la viſita,
y los Padres Reverendos
trataron de zafar rancho,
y ſeguir ſu derrotero.
Algunos tomaron barcos,



y á Sevilla ſe partieron
por ſu caudaloſo Rio,
viſitados, y contentos.
Otros por tierra partimos
por no cumplir el centeno
en las aguas, pues, baſtaron
los noventa y quatro netos
dias, que en el mar eſtuvimos,
vientos, y hambres padeciendo,
y aſſi de andar ſobre palos
las ganas nos divirtieron;
que mucho mas que á ver aguas
à miravalles me atengo,
y mejor que los Delfines,
me pareció el ver Corderos.
Salimos, pues, de San Lucar
à los quince de Febrero,
dejando turbas de chaſcos,
de gorras, y de ſombreros;
y fuì à Xerez à dormir,
donde vì los Caballeros,
que en unos rocines flacos
contra un Toro macilento
eſtaban haciendo ſuertes
con conveniencia, y ſin rieſgo,
porque el Toro eſtaba atado
con unos cabos bien grueſſos,
y los Caballeros iban



del Toro ſiempre tan lejos,
que no pudiera tocarlos,
aunque el miſero vecerro
diſparara Artilleria
de veinte libras de peſo.
Toreaban de fantasia
por actos de entendimiento;
à eſtos ſin duda llamó
el muy agudo Quevedo,
con muy grande propriedad,
los Lectores del toréo,
porque de palabra matan
mas Toros, que hombres han muerto
de Hypocrates el nombrado
los mal entendidos textos.
Ví la Plaza de Xerez,
y ſus balcones parejos,
pero como iba de paſſo
no pude mirar mas de eſto.
Y aſſi las demàs grandezas,
que dicen que tiene dentro,
porque eſtén entre algodones
me las dejo en el tintero.
Sali de allí en ocaſion,
que caminamos lloviendo,
con que à la poſada fuimos
mas humedos que abadejos.
Llegamos à dos Hermanas

(nin-

(ninguno me haga eſpavientos)
que aſſi ſe llama un lugar
tan eſcabroſo, y auſtéro,
que mejor que dos hermanas
pudo llamarſe dos ſuegros;
porque ciertamente tiene
muy malos recibimientos.
Paſſé alli una mala noche,
caſi ſin cena, y ſin ſueño,
y parti luego a Sevilla
de las hermanas huyendo.
Llegué à la inſigne Sevilla,
ſu Giralda deſcubriendo,
y al vér ſus fuertes murallas,
y edificios muy ſobervios,
tuve mucho regocijo,
vì ſu Betis liſongero,
caudaloſo, y apacible,
gigante de vidro creſpo,
que ſuſtenta en ſus eſpaldas
vaſos grandes, y pequeños,
bageles, barcas, y botes,
y aquel puente de maderos
firme entre tanta inconſtancia,
y entre tantas aguas quieto.
Fuime luego à una poſada,
en donde encontré eſgrimiendo
contra ciertas pobres bolſas

â un defcomunal Ventero.
Dióme de comer, y al punto
con un mal efcrito pliego,
me fubiò à ajuftar el gafto,
armado de unos ofèros,
procurando defnudarme
aun de mi mefmo pellejo.
Defde alli me fui al inftante
à nueftro grande Convento,
y me diò gufto el mirarlo,
porque es hermofo en extremo.
Paffè como quince dias
en Sevilla, y miré en ellos
algunas cofas notables,
dignas de muchos aprecios.
Vi la infigne Cathedral
à la Giralda fubiendo,
admiré el hermofo Alcazar,
la Feria que es un portento
de riquezas, y de alajas
de coftofiffimos precios.
Salimos ya de Sevilla
yo, y otros dos Compañeros,
en un coche de alquiler,
que hallamos; y componiendo,
que pagaramos la carga,
pues eramos tres, à tercio.
Para Madrid nos partimos,

fiem-

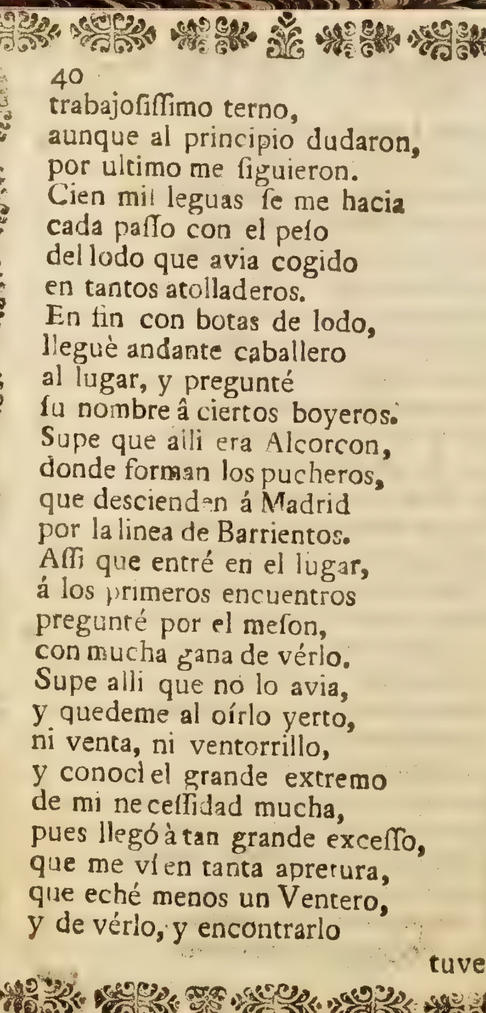
ſiempre poblaciones viendo,
y algunas buenas Ciudades,
que eſtàn del camino enmedio.
Vimos à Ecija, y Carmona,
caſi á los paſſos primeros,
á Cordova con Andujar,
y algunos menores pueblos,
que por no andar por menudos
ſolo al ſilencio encomiendo.
Senti en aquella jornada,
que con llegar à Toledo,
no ví ſus grandezas muchas,
porque el ſeñor Carrocero
nos harreaba como à machos,
y en queriendo detenernos,
nos multaba en muchos reales;
con que ſus multas temiendo,
nos ſalimos ſin mirar
mas que ſus Torres, y techos,
y al bello, y gallardo Tajo,
que iba entonces muy ſobervio,
porque eran las lluvias muchas,
y eſtaba de gorja el Cielo;
y para ſudar tenia
todos los poros abiertos,
el ſigno Piſcis aguado,
y andaba Aquario deſpierto,
derramando ſus tinajas,

ó

ó ſus cantaras vertiendo,
y ſiempre por los caminos
continuó el tiempo lloviendo.
El coche caſi atollado
en lodazales eſpeſos,
nos obligaba à dejarle,
porque pudieſſen con eſſo
tirarle mejor las mulas;
y hechos patos pantaneros,
con el lodo à los tobillos,
caminamos mucho trecho:
y donde mas padecimos,
fue ya à la orilla del puerto.
pues dos leguas de Madrid
huvo tal ataſcadero,
que ſe ſumió medio Coche;
acudieron los Cocheros,
y ni las mulas baſtaron,
ni otros machos, que trajeron
ſolamente à menearle;
y los que eſtabamos dentro
ſalimos ſurcando lodo
con poquiſſimo contento:
El Cielo nunca ceſſaba
con ſus freſcos aguaceros,
como ſi fueſſemos Dido
al tratar ſu caſamiento,
de quien lluvias, y granizos

fueron

fueron los casamenteros.
Sin duda las cataractas
de los nimbos se rompieron,
y ya nosotros sin coche,
solo unos cochinos hechos,
qué podriamos hacer
estuvimos discurriendo,
hasta que los goterones
despartieron el consejo.
Vimonos sin mas abrigo,
que el de la capa del Cielo,
que de chamelote de aguas
sin duda se la avia puesto.
Yo que me vi muy mojado,
muy elado, y muy hambriento,
ví que estaba de nosotros
como media legua un pueblo;
y à mis Compañeros dixe,
metiendome á consejero:
Padres, à aquel lugar vamos,
mientras se pone remedio
à desenterrar el coche,
que oy es impossible hacerlo.
Con esto alcéme las faldas,
y marché àzia didcho puesto.
con el lodo à las rodillas,
y mis buenos Compañeros,
que conmigo componian

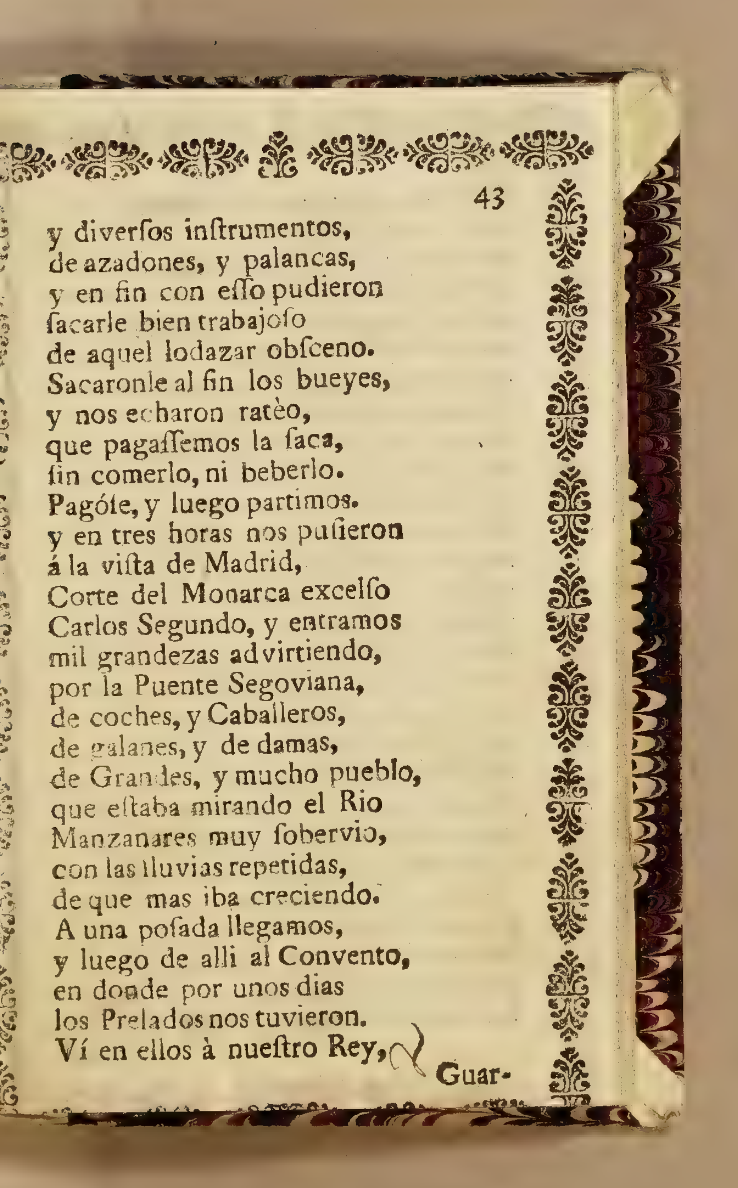


trabajosissimo terno,
aunque al principio dudaron,
por ultimo me siguieron.
Cien mil leguas se me hacia
cada passo con el peso
del lodo que avia cogido
en tantos atolladeros.
En fin con botas de lodo,
lleguè andante caballero
al lugar, y pregunté
su nombre â ciertos boyeros.
Supe que alli era Alcorcon,
donde forman los pucheros,
que descienden á Madrid
por la linea de Barrientos.
Assi que entré en el lugar,
á los primeros encuentros
pregunté por el meson,
con mucha gana de vérlo.
Supe alli que nò lo avia,
y quedeme al oírlo yerto,
ni venta, ni ventorrillo,
y conocì el grande extremo
de mi necessidad mucha,
pues llegó à tan grande excesso,
que me ví en tanta apretura,
que eché menos un Ventero,
y de vérlo, y encontrarlo

tuve

tuve infinitos desseos.
Sucedióme lo que á Bato,
que los ladrones temiendo,
se embosćó por no encontrarlos
en un aspero desierto;
y en fin se perdió el pobrete,
y no hallando passagero,
à quien preguntar la senda,
daba gritos voz en cuello:
vengan señores ladrones,
que aqui llevo seis dineros,
enseñarànme el camino,
y mas que carguen con ellos.
No huvo meson, y acordeme,
que en lugares como estos,
suele haver algun Hermano,
que con cariñoso obsequio,
à Religiosos Franciscos
suelen dar acogimiento.
Al instante conocì,
que fue muy dichoso acuerdo,
pues su casa me enseñaron,
en donde hallamos remedio.
Y enjugando nuestra ropa,
cena, y posada nos dieron
los hermanos cariñosos
con muy devotos afectos,
mostrandose compassivos,

caritativos, y tiernos.
O grande Padre Francisco,
como nos estais diciendo,
que el abito que vestimos,
por vuestros merecimientos,
mejor que otro medio humano,
sabe á su tiempo valernos!
Digolo, porque ni el coche,
ni los pagados Cocheros,
ni dinero que traían
nuestros Syndicos Terceros,
bastaron para encontrar
choza, portal, ni aposento.
Pero assi que recurrimos
â este sayal, que traemos,
posada, y camas hallamos,
y lumbre nos encendieron
para enjugar nuestra ropa,
dandonos mantenimientos,
y todo lo necessario,
por devocion, y respecto
del abito, que vestimos,
venerado en estos Reynos
con admiracion del mundo,
y Christianissimo aprecio.
Al dia sigiente llevaron,
para hacer el desentierro
del coche, bueyes robustos,



y diverſos inſtrumentos,
de azadones, y palancas,
y en fin con eſſo pudieron
ſacarle bien trabajoſo
de aquel lodazar obſceno.
Sacaronle al fin los bueyes,
y nos echaron ratèo,
que pagaſſemos la ſaca,
ſin comerlo, ni beberlo.
Pagóſe, y luego partimos.
y en tres horas nos puſieron
á la viſta de Madrid,
Corte del Monarca excelſo
Carlos Segundo, y entramos
mil grandezas advirtiendo,
por la Puente Segoviana,
de coches, y Caballeros,
de galanes, y de damas,
de Grandes, y mucho pueblo,
que eſtaba mirando el Rio
Manzanares muy ſobervio,
con las lluvias repetidas,
de que mas iba creciendo.
A una poſada llegamos,
y luego de alli al Convento,
en donde por unos dias
los Prelados nos tuvieron.
Ví en ellos à nueſtro Rey,

Guar-

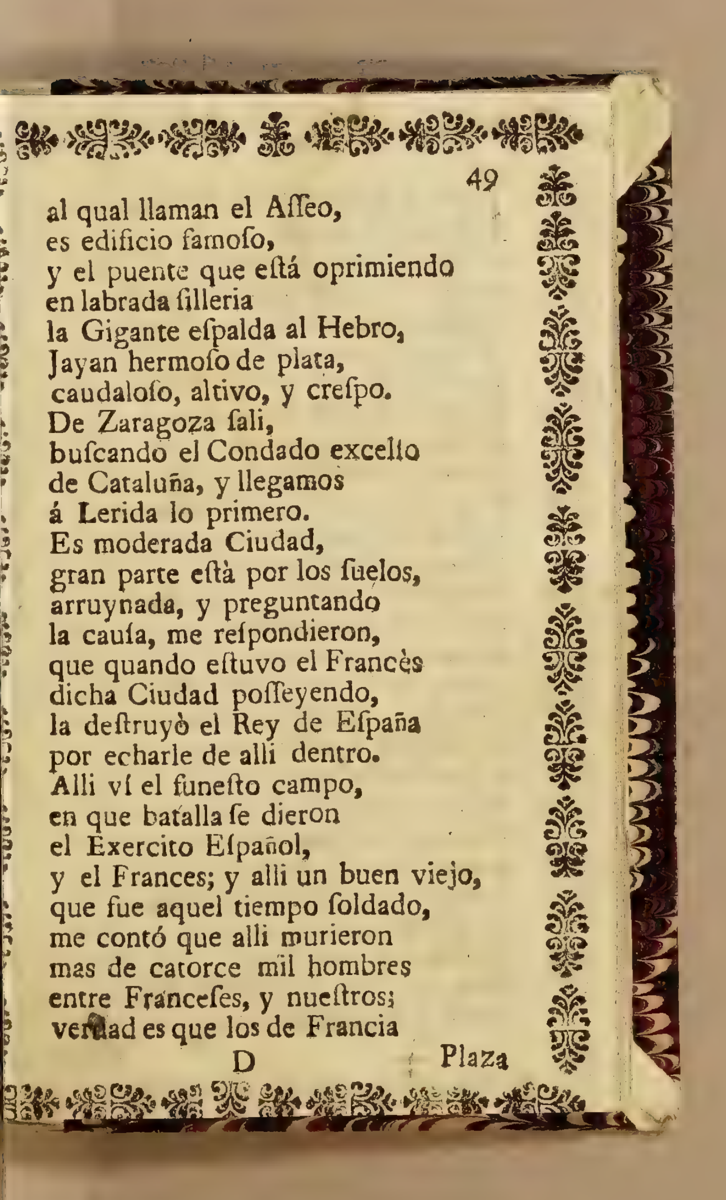
Guardias, y acompañamientos,
y Reynas; y fui notando
en Madrid un mar inmenſo,
que ſi quiſiera pintarlo,
aunque hiciera un libro entero,
no acertàra à deſcribir
ni ſus ſombras, ni ſus lejos.
Tratamos de deſpachar,
porque ſe acercaba el tiempo
de Capitulo, y Madrid
eſtá de Roma buen trecho.
Alli me acometió un mal
muy rigoroſo, y protervo,
y ſiendo caſi impoſſible
caminar ſin grande rieſgo.
Una litéra alquilè,
y en ella ſalí, aunque enfermo,
en demanda de mi Roma,
penoſiſſimo Romero.
Paſſé por aquel Emporio
de agudezas, y de ingenios,
que tanto enriquece à Eſpaña,
y ennoblece con talentos.
Alcalá, digo, la inſigne,
á quien Henares riſueño,
ſierpe de criſtal, circunda
con torrénte liſongero.
En donde el Teſoro grande

del humildiſſimo Diego,
ſe guarda en urna precioſa
con reverentes reſpectos.
Adoréle reverente,
y luego al punto partiendo,
paſſè por Guadalajara
y otros lugares que dejo,
porque no ay coſa eſpecial
que poder decir en ellos.
Entré al Reyno de Aragon,
clima à mi vèr muy diverſo
de los demâs que ee Eſpaña
experimentè alagueños.
Aqui es la gente eſcabroſa,
ſon deſabridos los ceños,
las voces deſapacibles,
naturales indigeſtos.
Es poquiſſimo el agrado,
que advertí en todo aquel Reyno
algun Planeta eſpinoſo
le influye deſabrimientos,
ò alguna Eſtrella enlutada
enturbia el jalon los riegos.
Vì à Calatayud, Ciudad
de bello, y poblado aſiento,
bien me pareciò de paſſo,
porque la dejé muy preſto.
A cierto lugar llegamos,

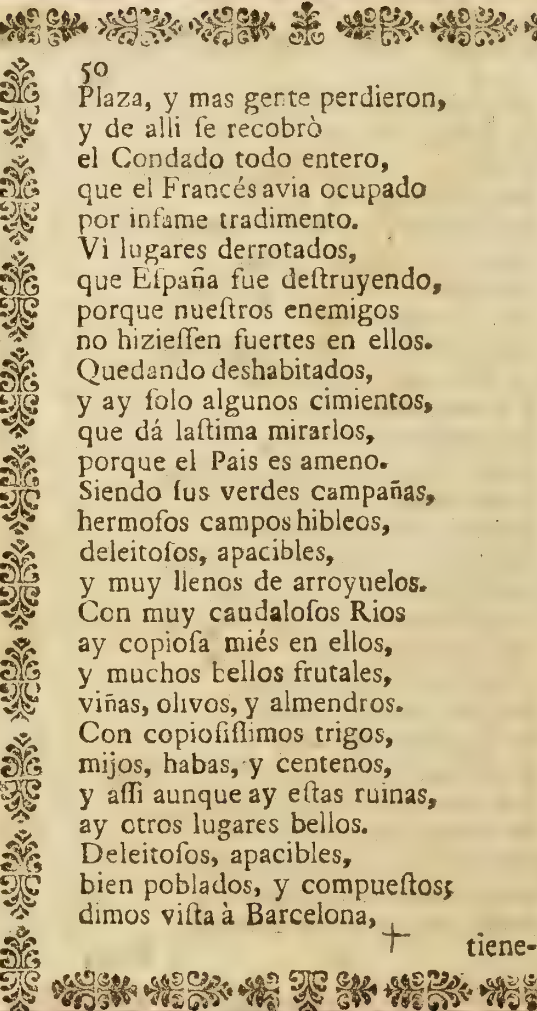
que tiene por nombre el Fresno,
donde en una venta hallamos
un muy ridiculo viejo.
Mas Menete que el mojado
en el crespo mar Tirreno,
que por ser tardo Piloto
al agua le despidieron.
Y con grandes Alpargatas
se nos vendió por don Hueso,
preciado de Nobiliarios,
y nombrando à sus Abuelos,
que por linea transversal
de los Godos descendieron,
y con su sangre Real
ya se hallaba sin un medio.
Gobernò de fantasia
los seculares Imperios,
y entróse de hoz, y de coz
al monastico Gobierno.
Dijonos que le daria
el Generalato nuestro
à un Reverendo Copons,
y à otro Guzman Reverendo.
y que en esto no avria duda,
que él lo sabia muy de cierto.
Passó à hablar otras materias,
y ya conclusos sus cuentos,
nos preguntò nuestros nombres

à mi, y à mi Compañero.
Dixe, que yo era Copons,
y el otro Guzman el Bueno,
por vér lo que el viejo hacia;
levantòle al punto mesmo,
con señales de alegria,
y de mis manos asiendo,
comenzó à decir á gritos:
Vive Dios, que en casa tengo
al que ha de ser General,
dichoso soy en extremo.
Voto A, y echólo redondo,
que todos tienen por cierto,
que uno de dos lo ha de ser,
y à los dos juntos los veo,
que estan honrando mi casa;
pidionos; pues, para el tiempo
por unos amigos suyos,
que eran Religiosos nuestros.
Al punto le concedimos
infinitos privilegios,
sabiendo quán poco valen
los grandes prometimientos.
Y como quien no ha de dar
prometimos con denuedo,
pues que para prometido
quanto ay en el mundo es nuestro.
Dejamosle consolado,

y ſu candidéz riendo,
proſeguimos la jornada,
viendo lugares peqeños.
Llegamos à Zaragoza,
cabecera de aquel Reyno;
es muy hermoſa Ciudad,
tiene edificios perfectos.
Ví allì à la Sagrada Imagen
del Pilar, cuyos portentos
ſon conocidos del Orbe,
y atendidos con reſpecto.
Lamparas ſetenta y cinco
de exquiſita hechura, y precio,
à la viſta de MARIA
eſtán de continuo ardiendo.
Arden ſeis muy grandes cirios
ante ſu Sagrado aſpecto,
que ſon ſiete eſtrellas fijas
de aquel breve firmamento.
Y ſi los ciegos Gentiles
de ſu Beſta nos dixeron,
que no faltó de ſus aras
el fuego nombrado eterno.
A mejor Veſta mas luces
de continuo eſtan ſirviendo,
rindiendo ſus esplendores
en reverentes obſequios.
Ví tambien el Templo Auguſto,
al



al qual llaman el Aſſeo,
es edificio famoſo,
y el puente que eſtá oprimiendo
en labrada ſilleria
la Gigante eſpalda al Hebro,
Jayan hermoſo de plata,
caudaloſo, altivo, y creſpo.
De Zaragoza ſali,
buſcando el Condado excelſo
de Cataluña, y llegamos
á Lerida lo primero.
Es moderada Ciudad,
gran parte eſtà por los ſuelos,
arruynada, y preguntando
la cauſa, me reſpondieron,
que quando eſtuvo el Francès
dicha Ciudad poſſeyendo,
la deſtruyò el Rey de Eſpaña
por echarle de alli dentro.
Alli vì el funeſto campo,
en que batalla ſe dieron
el Exercito Eſpañol,
y el Frances; y alli un buen viejo,
que fue aquel tiempo ſoldado,
me contó que alli murieron
mas de catorce mil hombres
entre Franceſes, y nueſtros;
verdad es que los de Francia



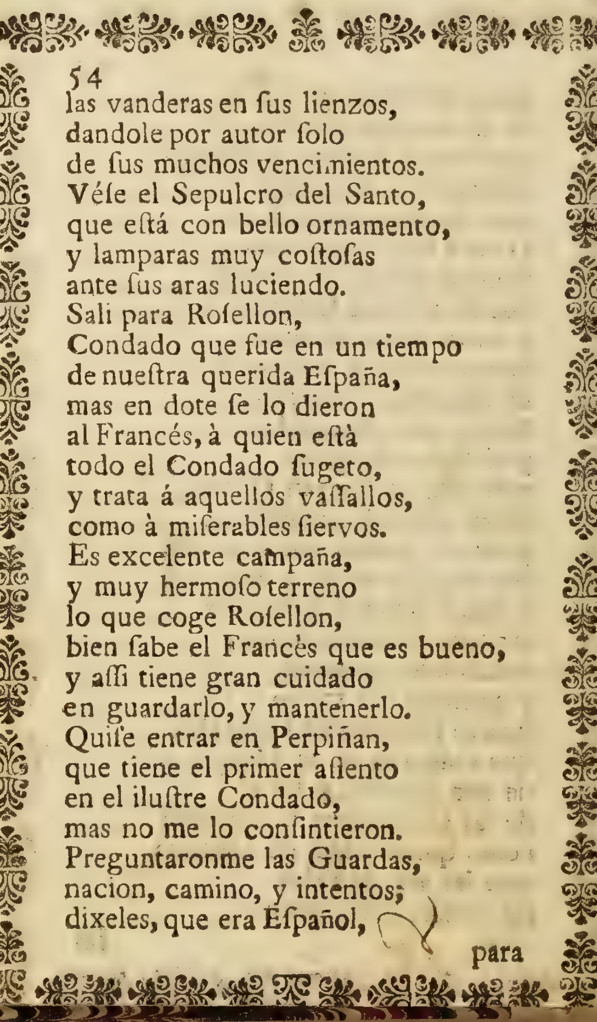
Plaza, y mas gente perdieron,
y de alli ſe recobrò
el Condado todo entero,
que el Francés avia ocupado
por infame tradimento.
Vi lugares derrotados,
que Eſpaña fue deſtruyendo,
porque nueſtros enemigos
no hizieſſen fuertes en ellos.
Quedando deshabitados,
y ay ſolo algunos cimientos,
que dá laſtima mirarlos,
porque el Pais es ameno.
Siendo ſus verdes campañas,
hermoſos campos hibleos,
deleitoſos, apacibles,
y muy llenos de arroyuelos.
Con muy caudaloſos Rios
ay copioſa miés en ellos,
y muchos bellos frutales,
viñas, olivos, y almendros.
Con copioſiſſimos trigos,
mijos, habas, y centenos,
y aſſi aunque ay eſtas ruinas,
ay otros lugares bellos.
Deleitoſos, apacibles,
bien poblados, y compueſtos;
dimos viſta à Barcelona,

tienela bella en extremo.
Es Ciudad muy populoſa,
y es meneſter mucho tiempo
para vér lo que contiene
de grandezas, y de aſſeos.
Alli eſtuve cinco dias
lo mas electo advirtiendo,
y fue eſtar un ſolo inſtante;
ví lo que pude en efecto.
El muelle, que es obra heroyca,
fui à la Atarazana luego,
donde Galeras fabrican,
y ay variedad de inſtrumentos,
para lanzarlas al agua,
de Fierros, y de maderos.
Ví la rica Plateria,
es marabilla, es portento
ver tantas joyas, y plata
con ſingulares eſmeros,
tanto oro, y riqueza tanta,
que parece que alli dentro
las minas eſtàn, y que
la puede dar á otros Reynos.
Vì la hermoſa Vidrieria,
coſa de notable aſſeo,
donde en tan fragil materia
imitan los Vidrieros,
aves, plantas, y animales,

con repetidos remedos.
Vì la hermoſiſſima Lonja,
el numeroſo comercio,
las fabricas ſumptuoſas
de Templos, y de Conventos.
Vì concurſos numeroſos,
muchos barcos en ſu Puerto,
y eſtaba medio turbado
el vulgo por el ſuceſſo
de Paiſanos, y Soldados,
que eſtaban todos opueſtos,
y fue no poca inquietud
la que cauſaron ſus pleytos.
Senti no vér á la Aurora
de Monſerrate, que el tiempo
no me permitió eſta dicha;
paſſè al pie del monte excelſo,
mas bello que los que Silio
tanto pregonò diſcreto,
en que la triforme Dioſa
obſervaba ſus trofeos,
en cuyas cumbres eſtaba
à ſus Ninfas preſidiendo.
Es Monſerrate montaña,
en que los peñaſcos yertos,
forman muy hermoſas puntas
y à mano parecen hechos.
Diviſaſe deſde abajo

parte

parte del Alcazar Regio
de la Sagrada MARIA,
que hace a la montaña Cielo,
iluſtrando à Barcelona
con ſus ſagrados reflexos.
Dexè à Barcelona, en fin,
Ciudad armada de fueros,
donde eſtuches ſe fabrican,
y varias armas de azero,
con que dejè à la Ciudad
de eſtuches, y privilegios.
Salime para Moncada,
y vì Paiſes diverſos;
entrando en la gran Girona,
plaza de oſados guerreros,
pues alli quatro mil hombres,
con mucho valor, y esfuerzo,
à dies y ſeis mil Franceſes
la plaza les defendieron,
matandoles la mitad,
y ganando por troféo
quatro Eſtandartes Franceſes,
que colgaron en el Templo
de San Narciſo, y los vì
de las techumbres pendiendo;
como quando allà en Cartago,
ante las aras de Febo,
los victorioſos ponian



las vanderas en ſus lienzos,
dandole por autor ſolo
de ſus muchos vencimientos.
Véſe el Sepulcro del Santo,
que eſtá con bello ornamento,
y lamparas muy coſtoſas
ante ſus aras luciendo.
Sali para Roſellon,
Condado que fue en un tiempo
de nueſtra querida Eſpaña,
mas en dote ſe lo dieron
al Francés, à quien eſtà
todo el Condado ſugeto,
y trata á aquellos vaſſallos,
como à miſerables ſiervos.
Es excelente campaña,
y muy hermoſo terreno
lo que coge Roſellon,
bien ſabe el Francès que es bueno,
y aſſi tiene gran cuidado
en guardarlo, y mantenerlo.
Quiſe entrar en Perpiñan,
que tiene el primer aſiento
en el iluſtre Condado,
mas no me lo conſintieron.
Preguntaronme las Guardas,
nacion, camino, y intentos;
dixeles, que era Eſpañol,

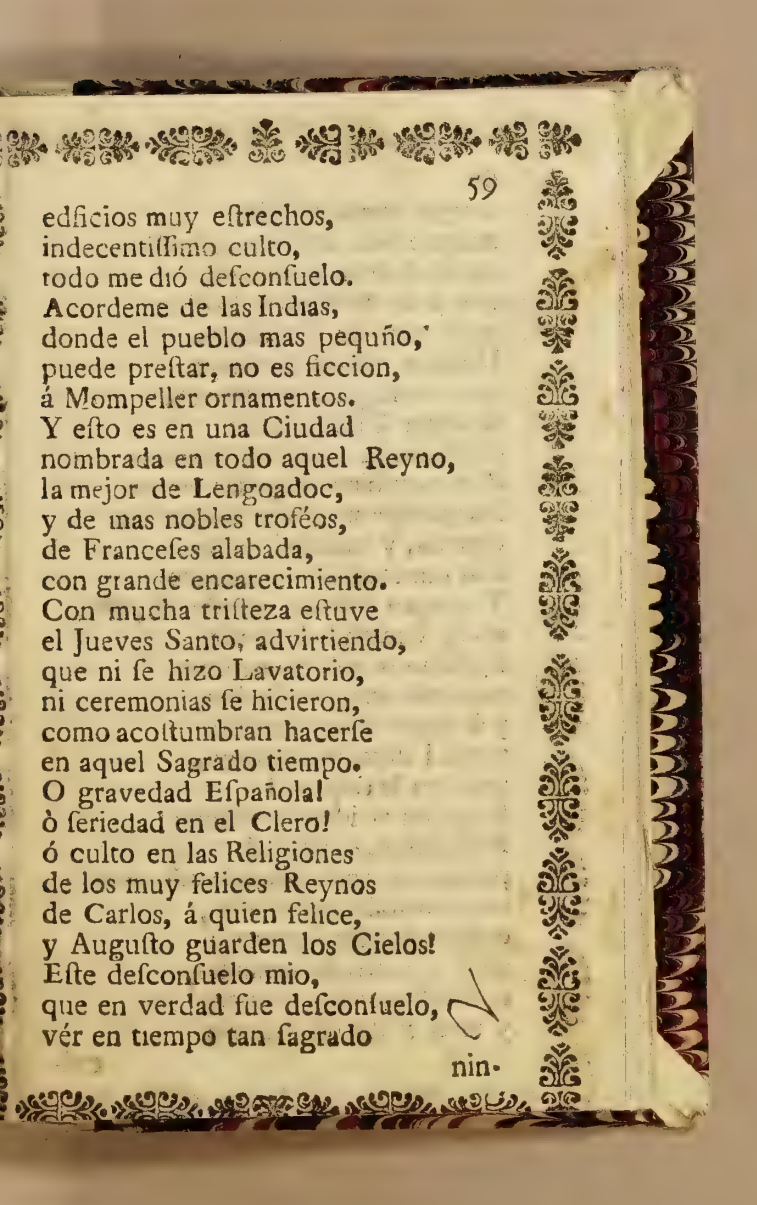
para

para Italia paſſagero,
que queria poſar alli,
por ſer tarde, y ir enfermo.
Reſpondieron los Franceſes
con deſcaro deſatentos:
Aqui no entran Eſpañoles,
eſta es orden que tenemos.
A fuera de las murallas
ay Hoſpital de Eſtrangeros,
alli puede deſcanſar,
y tratar de paſſar preſto.
No dejò de darme pena
un eſtilo tan groſero,
tan Francés, ó tan Gavacho,
tan toſco, y tan deſatento.
Y mas quando en nueſtra Eſpaña
viven Franceſes ſin cuento,
ricos, potentes, ſobrados,
mas, y mas enriqueciendo.
Vi à Perpiñan deſde fuera,
cercado de muros nuevos,
fortalezas, y Caſtillos,
y militares pertrechos.
Con centinelas continuas,
y tanto apercibimiento,
en guardar aquella plaza,
como pudiera tenerlo
ſi la tuviera ſitiada

de algun exercito grueſſo,
ò eſtuvieran inſiſtentes
en ganarla por aſſedio.
Y no podemos negar,
que es politica, y gobierno,
que aſſegura las Coronas,
y tiene firmes los Cetros.
No vî la Ciudad, al fin,
ni los ſoberanos Dedos
del Baptiſta, que alli eſtàn;
y con eſte deſconſuelo
fui à la Ciudad de Narbona,
y temi hicieſſen lo meſmo
que en Perpiñan los Gavachos;
hallé à los Guardas bebiendo,
y muy alegres cantando
con ſus voces de Terneros,
aforradicos en moſto,
deſde la planta al cerebro.
Entré en ella, y es hermoſa,
y andarla me permitieron,
ſiendo un poco mas urbanos
los Narbonenſes Porteros.
Ví muchos pueblos en Francia,
y ya mas la tierra adentro,
me daban entrada franca
à los lugares, y vérlos
los Guardas me permitian,

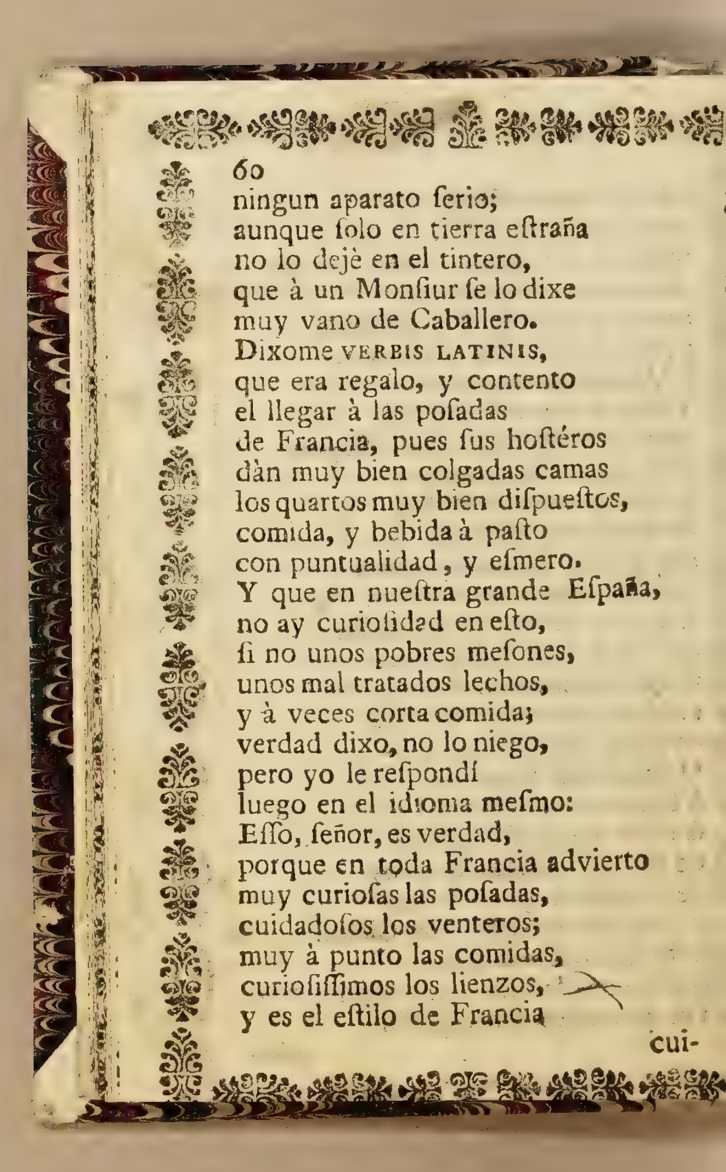
ſin poner impedimento;
y es la cauſa que no tienen
tanto cuidado, y recelos,
porque no eſtàn en fronteras,
y aſſi no preſumen rieſgo;
pero como Perpiñan
es frontera, y nó eſtà lejos
de Girona, pues no ay,
ſi no diez leguas enmedio,
tienen notable cuidado
en guardarlo, y defenderlo.
Cogióme en eſtos caminos
el ſacro, y piadoſo tiempo
de la Hebdomada mayor,
y procuré ir à un Convento,
donde eſtar el triduo ſanto,
porque no fuera bien hecho
caminar en tales dias,
el que por gracia del Cielo
es Chriſtiano, y Religioſo;
y con eſte penſamiento
fui à Mompeller Martes Santo,
llegué al Convento derecho,
Recibi la bendicion,
y mi lengua no entendieron
los Franceſes Religioſos,
y yo que lo advertí luego,
comencé à hablar en latin,

en que algunos respondieron:
Pediles celda, y les dixe
mi intencion, y mi desseo,
y por ellos entendido,
al instante me la dieron,
muy estrecha, y religiosa,
y una cama me pusieron.
Llevaronme al Refectorio,
por mal nombre, segun pienso,
porque NUNQUAM REFICIUNTUR,
y es su trato muy ratero:
Alli Viernes, ni Quaresma
se permite comer huevos,
comen yervas muy cocidas,
y migas de pan moreno.
Con dos muy lebes sardinas,
y un vinillo claro, y tenuo;
esto ay en el Refectorio,
no sé como están refectos.
Fui à la Iglesia, y vì, que en ella
no avia puesto monumento;
no vi con decencia Altar,
y despues fui conociendo,
que esto passa en toda Francia,
pues no ay Tenplo de provecho,
las lamparillas de cobre,
de palo los candeleros.
Lienzos por corateralės,

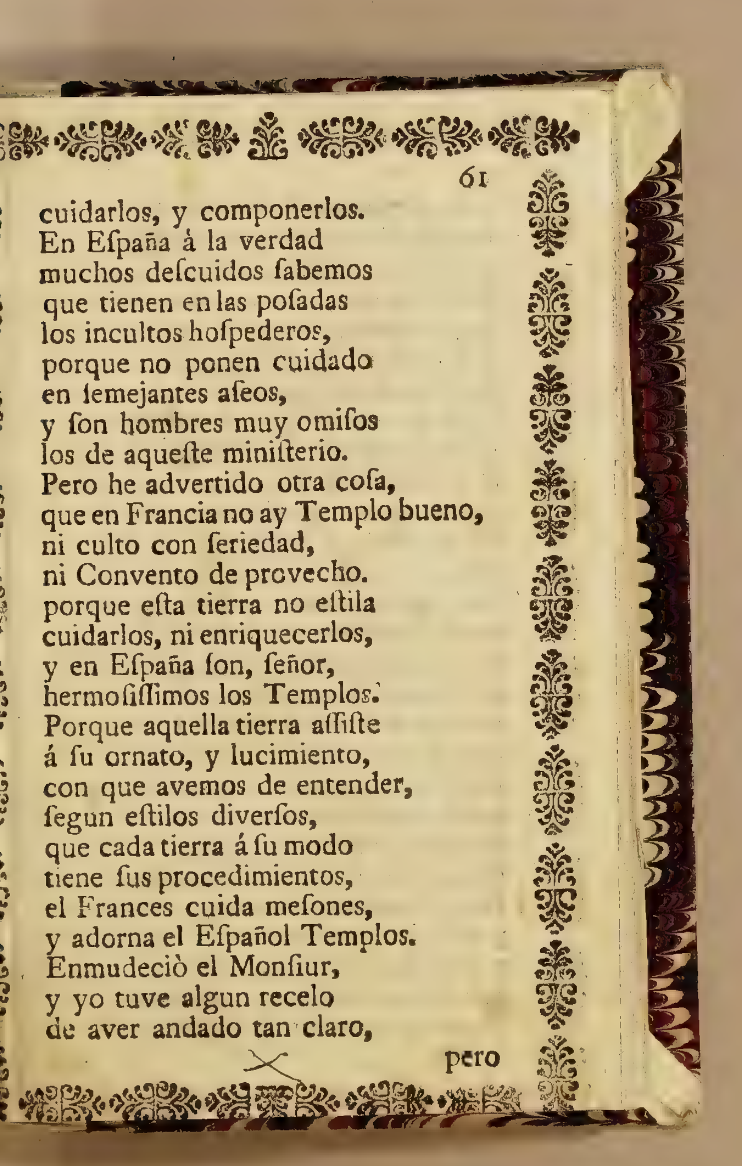


edificios muy eſtrechos,
indecentiſſimo culto,
todo me dió deſconſuelo.
Acordeme de las Indias,
donde el pueblo mas pequño,
puede preſtar, no es ficcion,
á Mompeller ornamentos.
Y eſto es en una Ciudad
nombrada en todo aquel Reyno,
la mejor de Lengoadoc,
y de mas nobles troféos,
de Franceſes alabada,
con grande encarecimiento.
Con mucha triſteza eſtuve
el Jueves Santo, advirtiendo,
que ni ſe hizo Lavatorio,
ni ceremonias ſe hicieron,
como acoſtumbran hacerſe
en aquel Sagrado tiempo.
O gravedad Eſpañola!
ò ſeriedad en el Clero!
ó culto en las Religiones
de los muy felices Reynos
de Carlos, á quien felice,
y Auguſto guarden los Cielos!
Eſte deſconſuelo mio,
que en verdad fue deſconſuelo,
vér en tiempo tan ſagrado

nin-



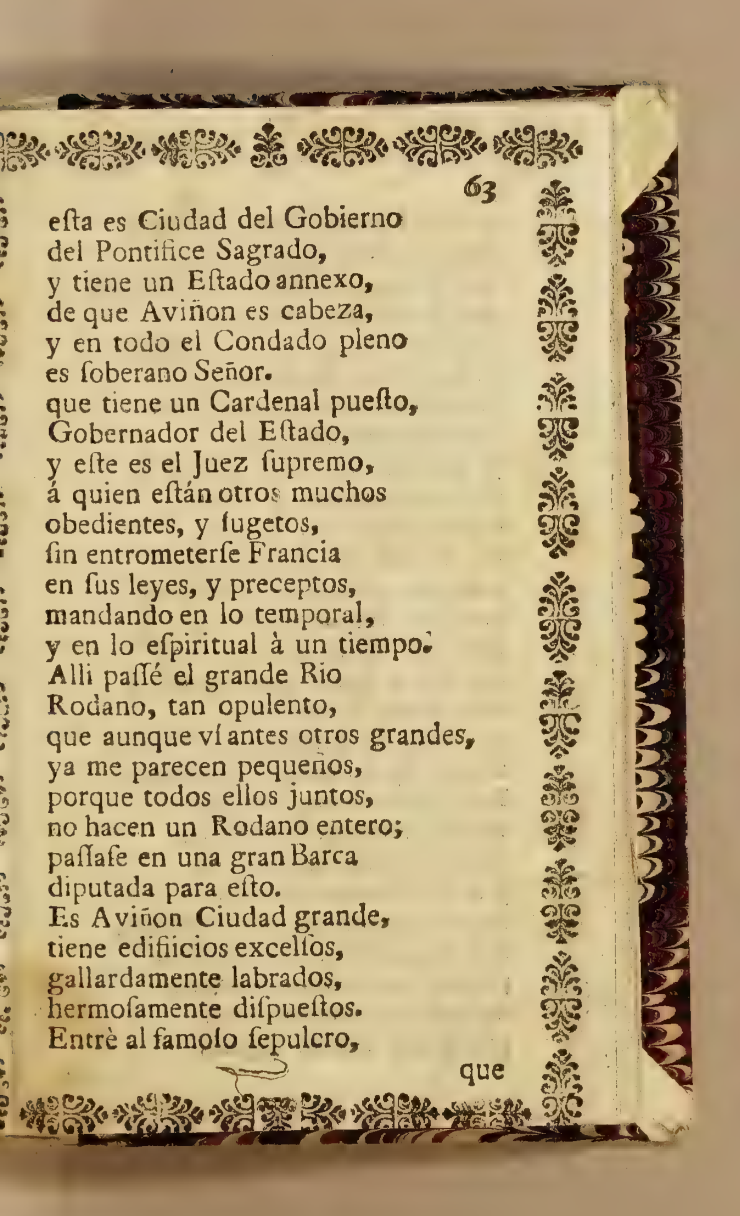
ningun aparato ſerio;
aunque ſolo en tierra eſtraña
no lo dejè en el tintero,
que à un Monſiur ſe lo dixe
muy vano de Caballero.
Dixome VERBIS LATINIS,
que era regalo, y contento
el llegar à las poſadas
de Francia, pues ſus hoſtéros
dàn muy bien colgadas camas
los quartos muy bien diſpueſtos,
comida, y bebida à paſto
con puntualidad, y eſmero.
Y que en nueſtra grande Eſpaña,
no ay curioſidad en eſto,
ſi no unos pobres meſones,
unos mal tratados lechos,
y à veces corta comida;
verdad dixo, no lo niego,
pero yo le reſpondí
luego en el idioma meſmo:
Eſſo, ſeñor, es verdad,
porque en toda Francia advierto
muy curioſas las poſadas,
cuidadoſos los venteros;
muy à punto las comidas,
curioſiſſimos los lienzos,
y es el eſtilo de Francia
cui-



cuidarlos, y componerlos.
En Eſpaña à la verdad
muchos deſcuidos ſabemos
que tienen en las poſadas
los incultos hoſpederos,
porque no ponen cuidado
en ſemejantes aſeos,
y ſon hombres muy omiſos
los de aqueſte miniſterio.
Pero he advertido otra coſa,
que en Francia no ay Templo bueno,
ni culto con ſeriedad,
ni Convento de provecho.
porque eſta tierra no eſtila
cuidarlos, ni enriquecerlos,
y en Eſpaña ſon, ſeñor,
hermoſiſſimos los Templos.
Porque aquella tierra aſſiſte
á ſu ornato, y lucimiento,
con que avemos de entender,
ſegun eſtilos diverſos,
que cada tierra á ſu modo
tiene ſus procedimientos,
el Frances cuida meſones,
y adorna el Eſpañol Templos.
Enmudeciò el Monſiur,
y yo tuve algun recelo
de aver andado tan claro,

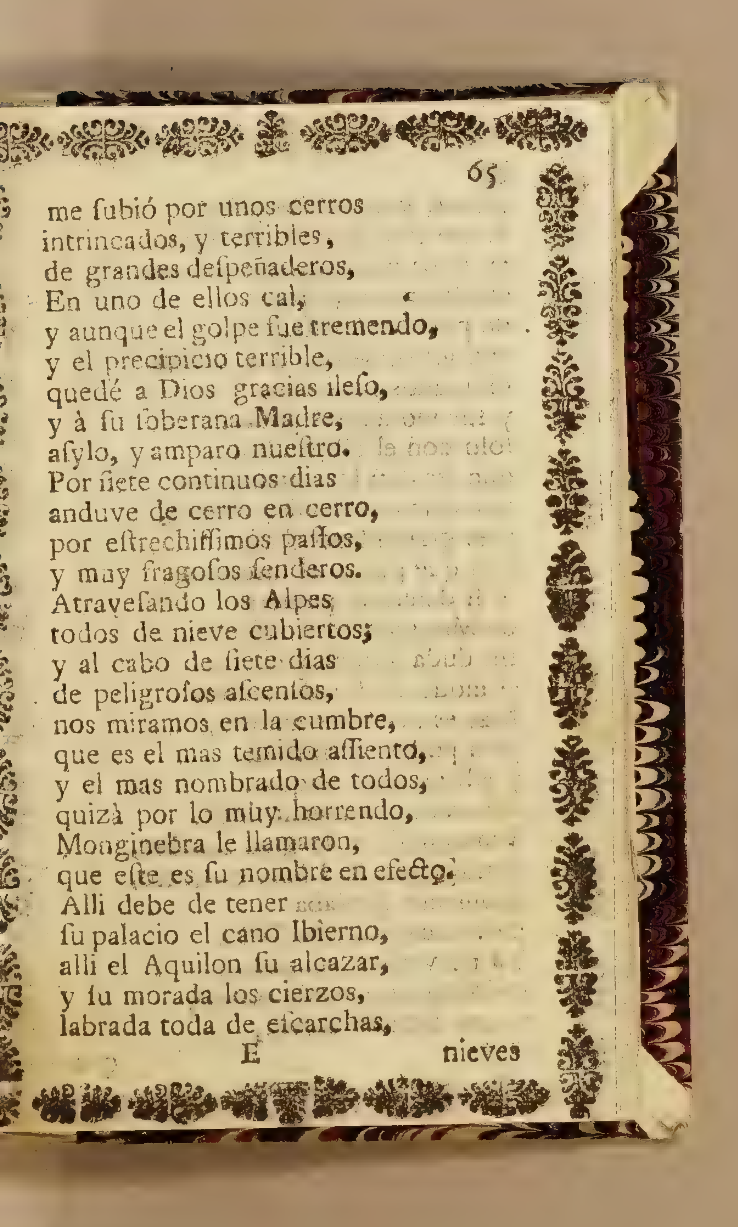
pero

pero ſegui aquel proverbio,
de que ſi por un buen dicho,
perder un amigo puedo,
podré herir à un enemigo
mejor con un dicho bueno,
y à ſu franceſa jactancia,
ſegar el ergido cuello.
Con la verdad que conocen,
pues en eſto le excedemos
à la celebrada Francia,
que conſume ſus arreos,
en meſones, y hoſterias,
ſalas, y quartos puliendo.
Martes, Miercoles, y Jueves,
en Mompeller me tuvieron
los Franceſes Religioſos,
el Viernes Santo dejelos,
porque à la verdad eſtaba
con ſu lenguaje violento,
con ſus ceremonias triſte,
y aſſi dejè lo funeſto
de aquel intrincado caos,
de aquella Ciudad partiendo.
Deſpedime del Prelado,
y ſu latin macilento,
y proſegui mis jornadas
por entre olivos, y almendros.
Tuve en Aviñon la Paſcua,



esta es Ciudad del Gobierno
del Pontifice Sagrado,
y tiene un Estado annexo,
de que Aviñon es cabeza,
y en todo el Condado pleno
es soberano Señor.
que tiene un Cardenal puesto,
Gobernador del Estado,
y este es el Juez supremo,
á quien están otros muchos
obedientes, y sugetos,
sin entrometerse Francia
en sus leyes, y preceptos,
mandando en lo temporal,
y en lo espiritual à un tiempo.
Alli passé el grande Rio
Rodano, tan opulento,
que aunque ví antes otros grandes,
ya me parecen pequeños,
porque todos ellos juntos,
no hacen un Rodano entero;
passase en una gran Barca
diputada para esto.
Es Aviñon Ciudad grande,
tiene edifiicios excelsos,
gallardamente labrados,
hermosamente dispuestos.
Entrè al famoso sepulcro,

que el Francès llama Pantero,
de muy linda Arquitectura,
que se construyó en los tiempos,
que alli el Papa residia,
y adverti en dos urnas puestos
á dos bultos de alabastro,
ya con ademan de muertos.
Pulidamente labrados,
y guardan las piedras dentro,
de dos Pontifices Sumos,
curiosamente los huessos.
No ví mas por la gran prisa,
con que de Aviñon saliendo,
prosegui viendo lugares,
que aqui numerar no puedo;
que fuera hacer gran volumen
irlos todos refiriendo,
que esto de pueblos en Francia,
ni aun los numera el proverbio.
Passé junto á las murallas
de la nombrada Carpento,
sugeta à Aviñon tambien,
y à su soberano Dueño.
Aqui empezò un gran trabajo,
que me molestó en estremo,
porque mi mozo de mulas,
dejando el camino recto,
por atajar ciertas leguas,



me ſubió por unos cerros
intrincados, y terribles,
de grandes deſpeñaderos,
En uno de ellos caí,
y aunque el golpe fue tremendo,
y el precipicio terrible,
quedé a Dios gracias ileſo,
y à ſu ſoberana Madre,
aſylo, y amparo nueſtro.
Por ſiete continuos dias
anduve de cerro en cerro,
por eſtrechiſſimos paſſos,
y muy fragoſos ſenderos.
Atraveſando los Alpes
todos de nieve cubiertos;
y al cabo de ſiete dias
de peligroſos aſcenſos,
nos miramos en la cumbre,
que es el mas temido aſſiento,
y el mas nombrado de todos,
quizà por lo muy horrendo,
Monginebra le llamaron,
que eſte es ſu nombre en efecto.
Alli debe de tener
ſu palacio el cano Ibierno,
alli el Aquilon ſu alcazar,
y ſu morada los cierzos,
labrada toda de eſcarchas,

nieves, y apretados yelos.
Entre eſtas fraguas de frios,
ay unos pueblos, que yertos
alli ſolamaente ſirven
de paſſar los paſſageros,
con inſtrumentos que tienen
diputados para ello;
y ſus moradores paſſan
ſolo con el eſtipendio,
que les dàn los caminantes
por ſalir de aquellos rieſgos,
y es grandiſſimo el afan
con que ganan el ſuſtento.
Y ſi deſcribir pudiera
de Monginebra el aſſiento,
ſin duda alguna admiràra
el modo de ſus deſcenſos.
Mas es meneſter mirarlo,
para poder entenderlo,
y aſſi no digo lo que
admirado à advertir llego.
Vime en fin en la gran cumbre,
donde mirando à àzia el centro,
ſolamente diviſaba
nieve abajo, arriba Cielo.
Ya no vi tierra, ni peñas,
todo era un nevado objeto,
y una terrible bajada,

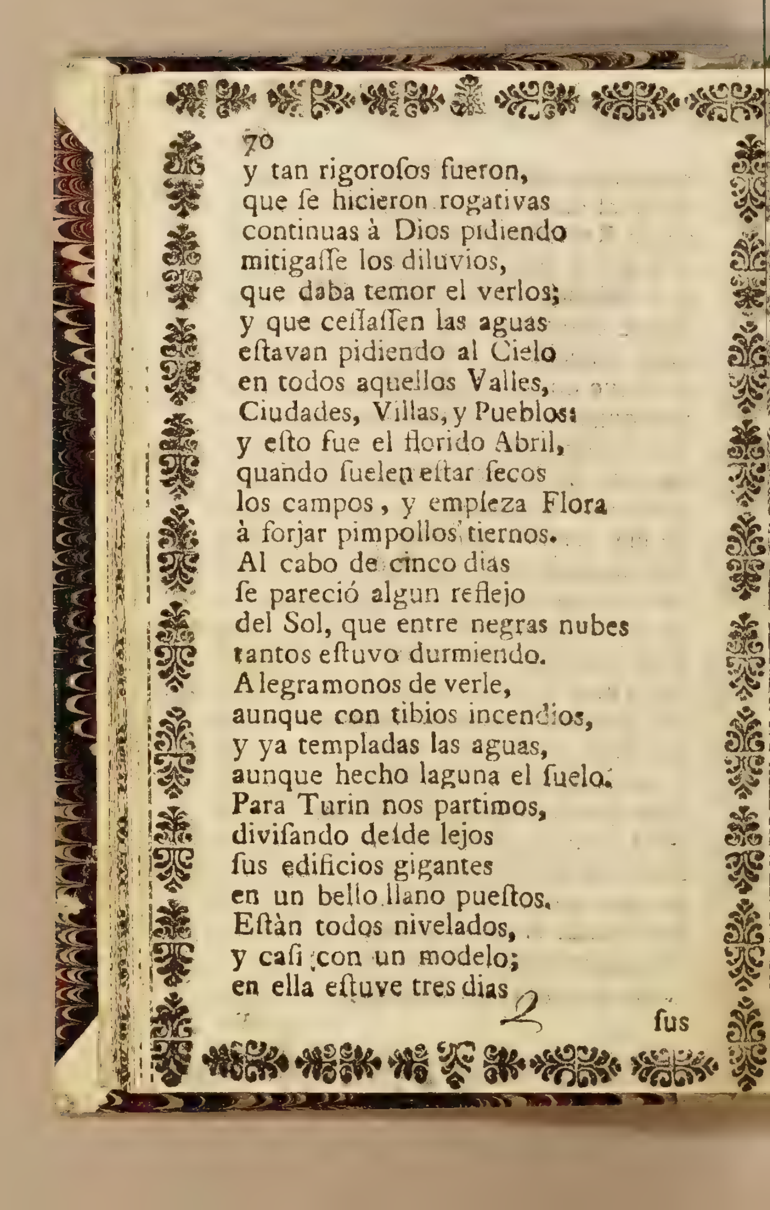
qne

que eſtà la nieve cubriendo.
Parecia coſa impoſſible
paſſarla, y diſpuſo el Cielo,
que en los lugares que he dicho,
aya para ello inſtrumentos.
Eſtos ſe llaman Ramaſas,
fabricadas de maderos,
con ſus aſſientos de tabla,
firmes, conſtantes, y recios.
Alli ſientan al que paſſa,
y muí bien armados ellos,
de botas, zamarro, y guantes,
por aquel deſpeñadero
ſe arrojan con la Ramaſa,
y ſiempre entre nieve embueltos
vàn por la niebe rodando,
y al paſſagero teniendo
del cabo de la Ramaſa;
y lo que me admira en eſto
es, que tambien las mugeres
hazen eſte oficio meſmo,
pues dos de ellas muy robuſtas
à mi Ramaſa cupieron,
y del inſtrumento aſidas
à puerto de ſalvamento
me ſacaron, y conſtantes
dos leguas caſi anduvieron;
y todo eſto coſtaria

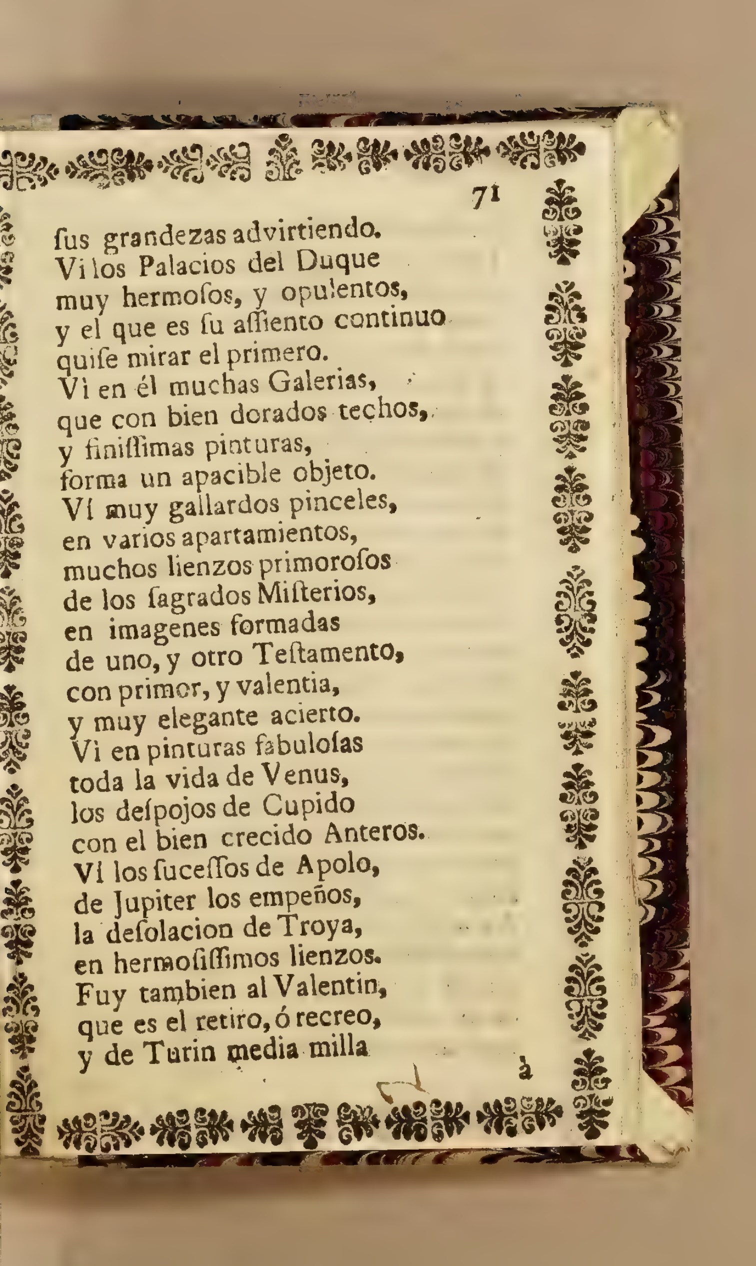
como dos pesos y medio,
sacandonos del peligro
á mi, y à mi compañero,
poca paga al grande afan,
que fuy en en ellas conociendo.
Que ver aquellas Francesas,
con sus medias de remiendos,
vestidas muy bastamente
con sus botines de cuero,
y unos muy burdos cotones,
marimachos de los cerros,
de las fuertes Amazonas
parecen retrato mero.
Cada una es Pantasilea,
en lo robusto, y lo recio,
porque alli les vi hazer cosas
impossibles á su sexo.
Y si de Semiramis
el Textor fue pregonero,
de su valor admirado,
que mas se admirára pienso
de estas robustas mugeres,
porque entre riscos de yelo,
con continuados afanes,
de Sisifo los tormentos,
no con un peñasco, si
con muchos están gimiendo
en las nevadas montañas.

abru-

abrumadas con el peso.
Passé al fin los yertos Alpes
en mi Ramalon ligero,
y llegué à una poblacion,
que està del Valle en el centro,
donde con vino curé
tanta cosecha de fresco,
y estuve como tres horas
por coger algun aliento.
Ya reparado del frio,
causado de los neveros,
volvi á la dura tarea
de mis caminos molestos.
Alli desembaynó Aquario
los cristalinos azeros,
las anforas derramando,
y sus cantaras vertiendo.
Por cinco dias continuos
tan grandes lluvias cayeron,
que eran los caminos mares,
y me vi anegado en ellos.
Con que fue fuerza en Viana,
bella Ciudad, detenernos,
temiendo de no anegarnos
en pantanos, y en esteros.
Pues jamàs vi tales lluvias,
ni aguaceros tan violentos,
como al entrar en Saboya,

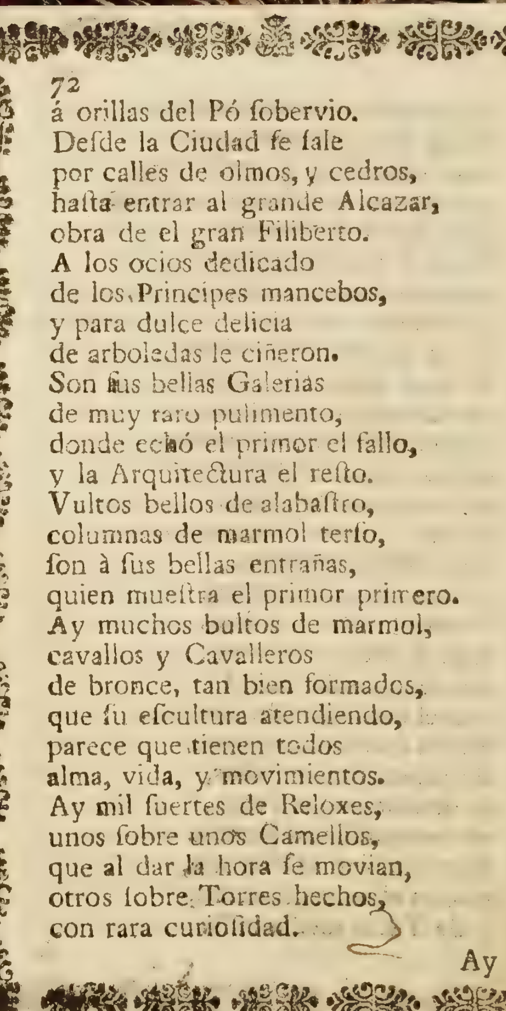


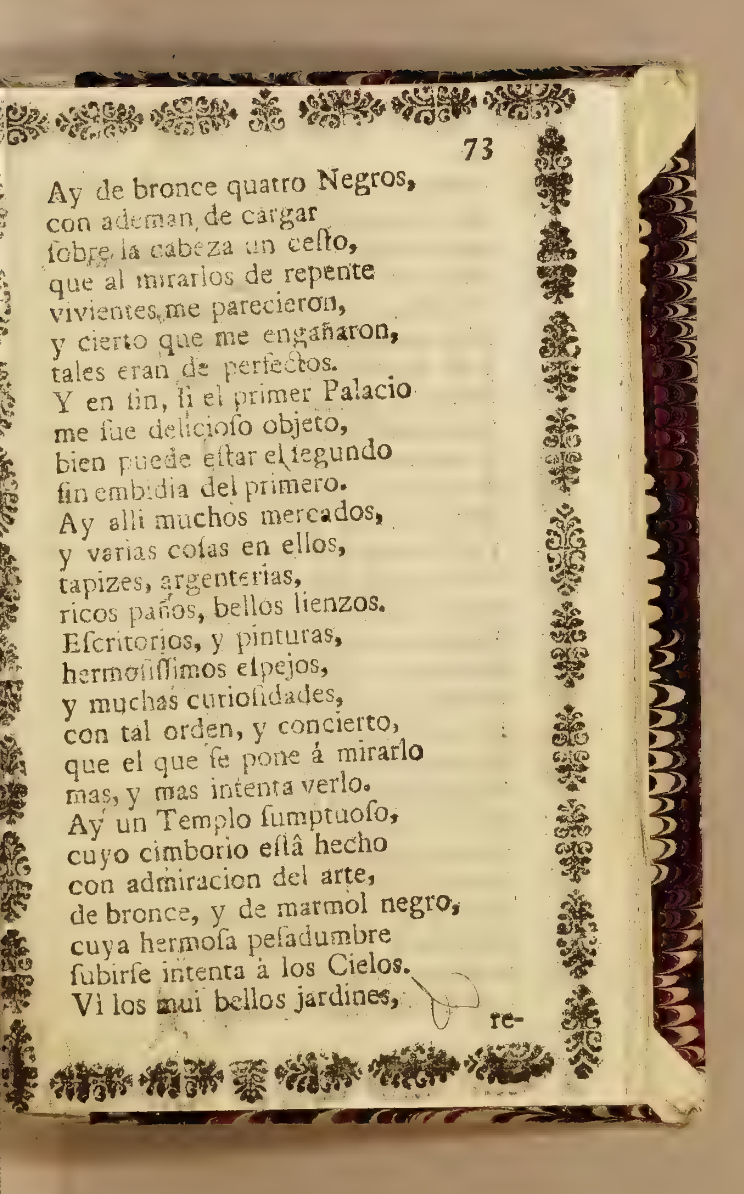
y tan rigoroſos fueron,
que ſe hicieron rogativas
continuas à Dios pidiendo
mitigaſſe los diluvios,
que daba temor el verlos;
y que ceſſaſſen las aguas
eſtavan pidiendo al Cielo
en todos aquellos Valles,
Ciudades, Villas, y Pueblos:
y eſto fue el florido Abril,
quando ſuelen eſtar ſecos
los campos, y empieza Flora
à forjar pimpollos tiernos.
Al cabo de cinco dias
ſe pareció algun reflejo
del Sol, que entre negras nubes
tantos eſtuvo durmiendo.
Alegramonos de verle,
aunque con tibios incendios,
y ya templadas las aguas,
aunque hecho laguna el ſuelo.
Para Turin nos partimos,
diviſando deſde lejos
ſus edificios gigantes
en un bello llano pueſtos.
Eſtàn todos nivelados,
y caſi con un modelo;
en ella eſtuve tres dias
ſus



ſus grandezas advirtiendo.
Vi los Palacios del Duque
muy hermoſos, y opulentos,
y el que es ſu aſſiento continuo
quiſe mirar el primero.
Vi en él muchas Galerias,
que con bien dorados techos,
y finiſſimas pinturas,
forma un apacible objeto.
Vi muy gallardos pinceles,
en varios apartamientos,
muchos lienzos primoroſos
de los ſagrados Miſterios,
en imagenes formadas
de uno, y otro Teſtamento,
con primor, y valentia,
y muy elegante acierto.
Vi en pinturas fabuloſas
toda la vida de Venus,
los deſpojos de Cupido
con el bien crecido Anteros.
Vi los ſuceſſos de Apolo,
de Jupiter los empeños,
la deſolacion de Troya,
en hermoſiſſimos lienzos.
Fuy tambien al Valentin,
que es el retiro, ó recreo,
y de Turin media milla

à

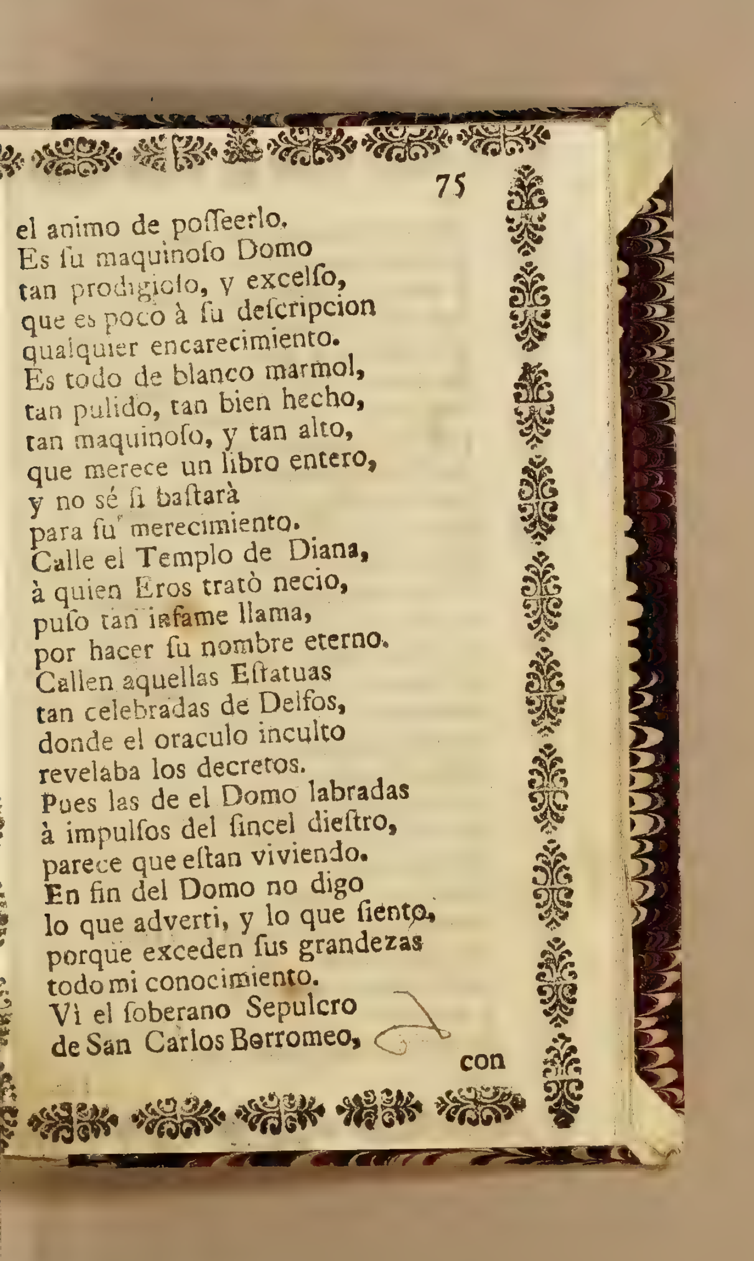

á orillas del Pó ſobervio.
Deſde la Ciudad ſe ſale
por calles de olmos, y cedros,
haſta entrar al grande Alcazar,
obra de el gran Filiberto.
A los ocios dedicado
de los Principes mancebos,
y para dulce delicia
de arboledas le ciñeron.
Son ſus bellas Galerias
de muy raro pulimento,
donde echó el primor el fallo,
y la Arquitectura el reſto.
Vultos bellos de alabaſtro,
columnas de marmol terſo,
ſon à ſus bellas entrañas,
quien mueſtra el primor primero.
Ay muchos bultos de marmol,
cavallos y Cavalleros
de bronce, tan bien formados,
que ſu eſcultura atendiendo,
parece que tienen todos
alma, vida, y movimientos.
Ay mil ſuertes de Reloxes,
unos ſobre unos Camellos,
que al dar la hora ſe movian,
otros ſobre Torres hechos,
con rara curioſidad.



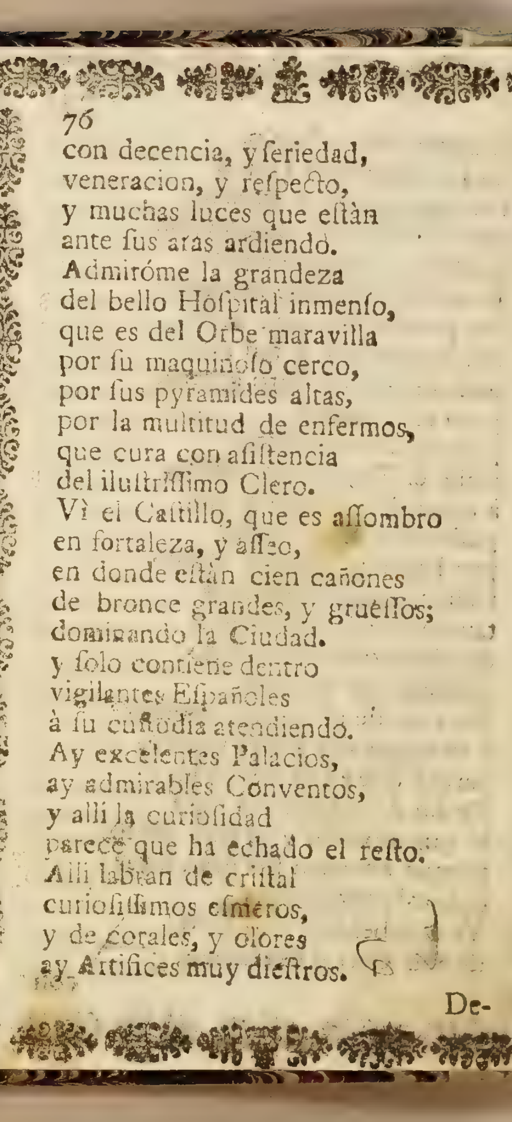
Ay de bronce quatro Negros,
con ademan de cargar
sobre la cabeza un cesto,
que al mirarlos de repente
vivientes me parecieron,
y cierto que me engañaron,
tales eran de perfectos.
Y en fin, si el primer Palacio
me fue delicioso objeto,
bien puede estar el segundo
sin embidia del primero.
Ay alli muchos mercados,
y varias cosas en ellos,
tapizes, argenterias,
ricos paños, bellos lienzos.
Escritorios, y pinturas,
hermosissimos espejos,
y muchas curiosidades,
con tal orden, y concierto,
que el que se pone á mirarlo
mas, y mas intenta verlo.
Ay un Templo sumptuoso,
cuyo cimborio está hecho
con admiracion del arte,
de bronce, y de marmol negro,
cuya hermosa pesadumbre
subirse intenta à los Cielos.
Vi los mui bellos jardines,

re-

retrato de los Hibleos,
con la arboleda portatil,
que en esto â Chipre excedieron.
Aqui les dan Señoria
á todos, y es cumplimiento
muy comun en toda Italia,
y de quatrines, y sueldos,
monedas que no entendi,
tienen aqui gran manejo,
y por arrancarnos unos
nos adulan lisongeros.
Sali del bello Turin,
y à Berceli, ó á Bercelio
vi de passo, fuerte, grande,
tambien à Saboya anexo.
Entré en la insigne Nobara,
de nuestro Carlos Egregio,
donde comienza Milan,
hermosa joya por cierto.
Al grande Milan lleguè,
Ciudad que es toda un portento,
es el Thesoro de Italia,
quinta essencia de lo bueno.
Es la delicia Italiana,
es joya de mucho precio;
por esso el FrancesMonarca
bebe por ella los vientos,
y le cuesta tres Coronas

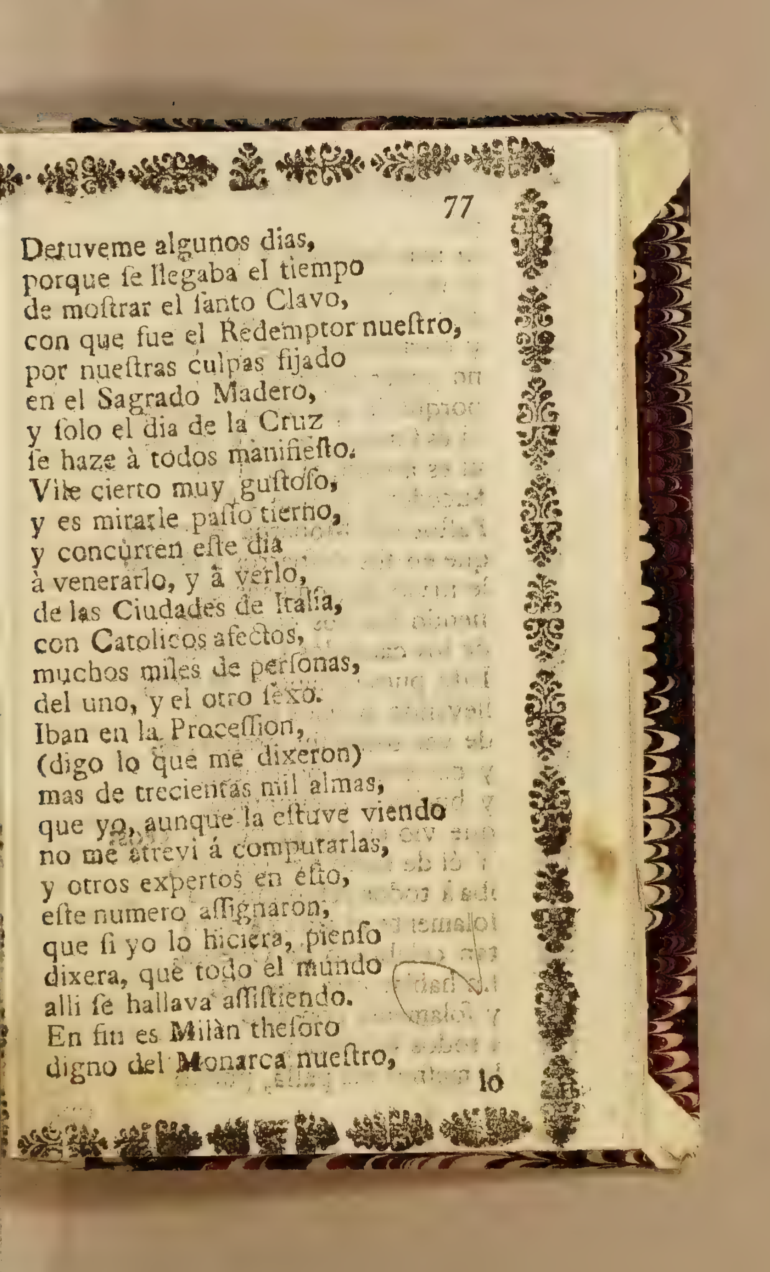


el animo de poſſeerlo.
Es ſu maquinoſo Domo
tan prodigioſo, y excelſo,
que es poco à ſu deſcripcion
qualquier encarecimiento.
Es todo de blanco marmol,
tan pulido, tan bien hecho,
tan maquinoſo, y tan alto,
que merece un libro entero,
y no sé ſi baſtarà
para ſu merecimiento.
Calle el Templo de Diana,
à quien Eros tratò necio,
puſo tan infame llama,
por hacer ſu nombre eterno.
Callen aquellas Eſtatuas
tan celebradas de Delfos,
donde el oraculo inculto
revelaba los decretos.
Pues las de el Domo labradas
à impulſos del ſincel dieſtro,
parece que eſtan viviendo.
En fin del Domo no digo
lo que adverti, y lo que ſiento,
porque exceden ſus grandezas
todo mi conocimiento.
Vi el ſoberano Sepulcro
de San Carlos Borromeo,



con decencia, y ſeriedad,
veneracion, y reſpecto,
y muchas luces que eſtàn
ante ſus aras ardiendo.
Admiróme la grandeza
del bello Hoſpital inmenſo,
que es del Orbe maravilla
por ſu maquinoſo cerco,
por ſus pyramides altas,
por la multitud de enfermos,
que cura con aſiſtencia
del iluſtriſſimo Clero.
Vì el Caſtillo, que es aſſombro
en fortaleza, y aſſeo,
en donde eſtàn cien cañones
de bronce grandes, y grueſſos;
dominando la Ciudad.
y ſolo contiene dentro
vigilantes Eſpañoles
à ſu cuſtodia atendiendo.
Ay excelentes Palacios,
ay admirables Conventos,
y alli la curioſidad
parece que ha echado el reſto.
Alli labran de criſtal
curioſiſſimos eſmeros,
y de corales, y olores
ay Artifices muy dieſtros.

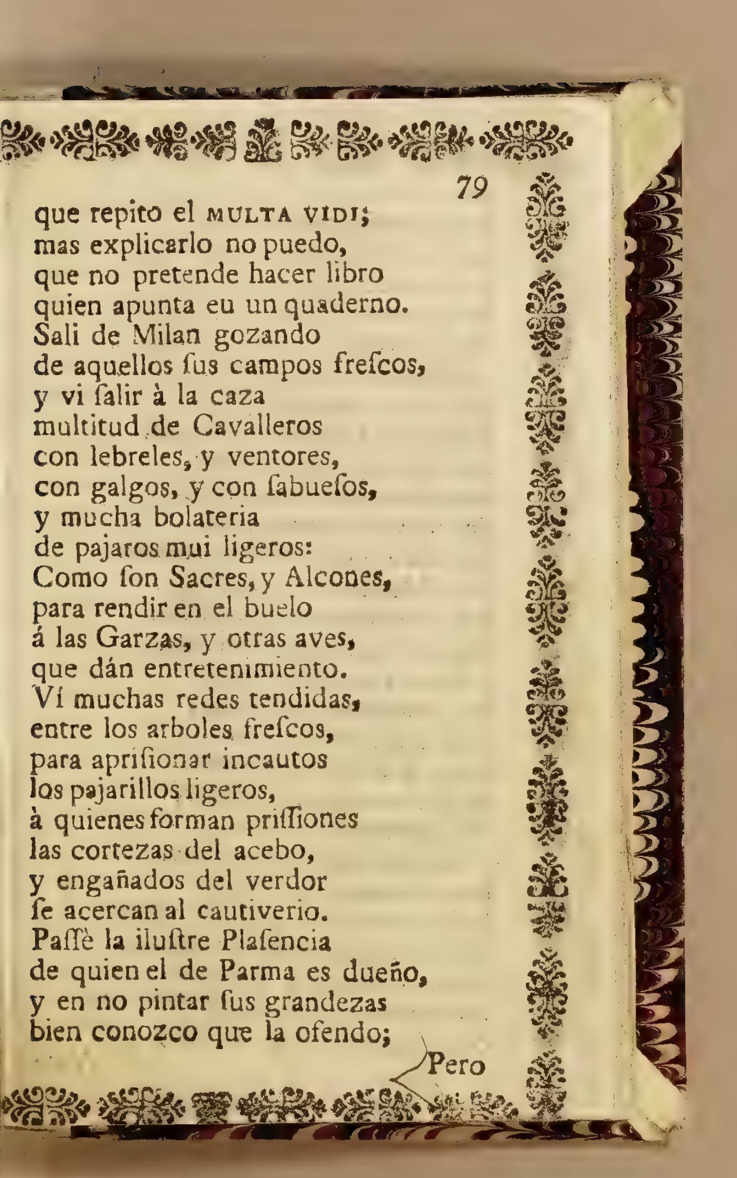
De-



Detuveme algunos dias,
porque ſe llegaba el tiempo
de moſtrar el ſanto Clavo,
con que fue el Redemptor nueſtro,
por nueſtras culpas fijado
en el Sagrado Madero,
y ſolo el dia de la Cruz
ſe haze à todos manifieſto.
Vile cierto muy guſtoſo,
y es mirarle paſſo tierno,
y concurren eſte dia
à venerarlo, y à verlo,
de las Ciudades de Italia,
con Catolicos afectos,
muchos miles de perſonas,
del uno, y el otro ſexo.
Iban en la Proceſſion,
(digo lo que me dixeron)
mas de trecientas mil almas,
que yo, aunque la eſtuve viendo
no me atrevi á computarlas,
y otros expertos en eſto,
eſte numero aſſignaron,
que ſi yo lo hiciera, pienſo
dixera, que todo el mundo
alli ſe hallava aſſiſtiendo.
En fin es Milàn theſoro
digno del Monarca nueſtro,

lo mas hermoſo, y lucido,
lo mas curioſo, y ſelecto;
Alli ſe vé, alli ſe admira,
y ciertamente que ſiento,
no poder explicar algo,
porque lo que aqui refiero,
ni es ſombra, ni leve raſgo,
ni es atomo, ni es diſeño.
Sucedeme lo que à Niſo,
Paſtor del Monarca Admeto,
que en ſus deſtierros à Apolo
le ſirvió de compañero,
ſiendo los dos centinelas
de los candidos Corderos.
Eſte pues caminó á Menfis,
llevando buenos deſſeos
de ver todas ſus grandezas,
y celebrados portentos;
y buelto le preguntaba,
que vió en los grandes Liceos:
Y él de tanto ver confuſo,
iba à todos reſpondiendo
ſolamente el MULTA VIDI
tan celebrado de Ovenio,
ſin hablar otra palabra,
y ſolamente con eſto
à todos ſatisfacia;
lo meſmo me paſſa, pueſto

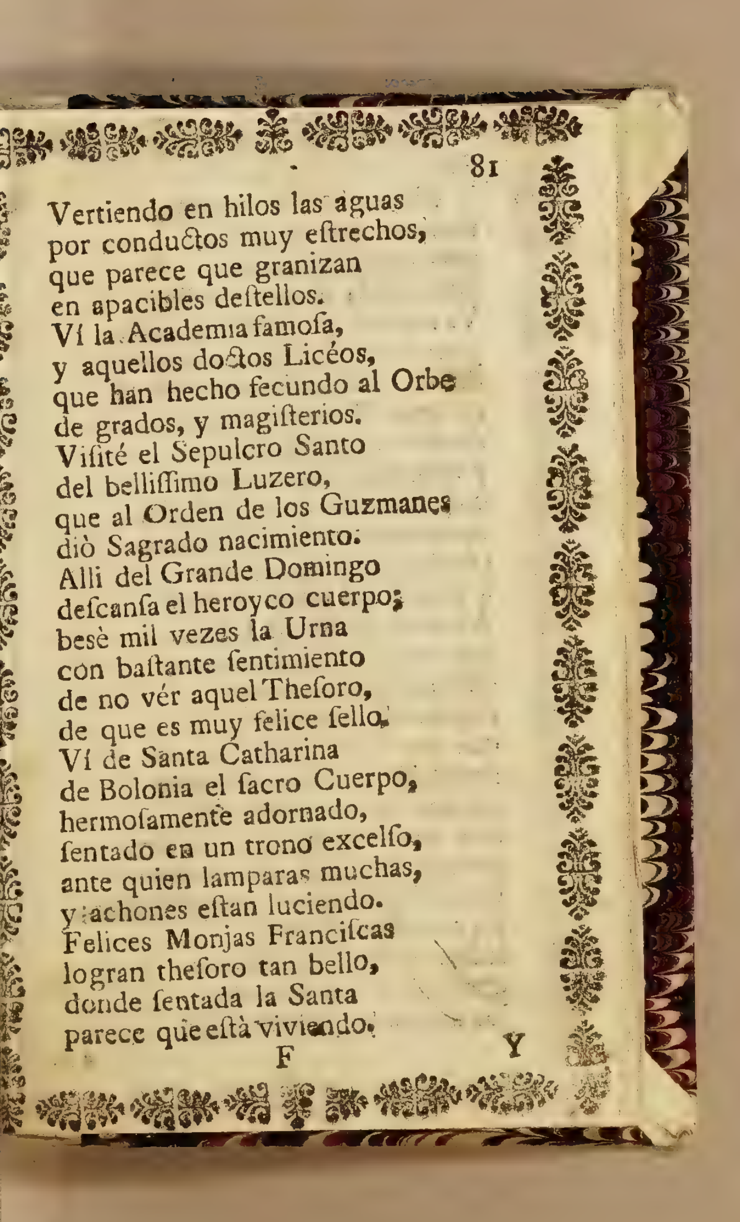
que



que repito el MULTA VIDI;
mas explicarlo no puedo,
que no pretende hacer libro
quien apunta eu un quaderno.
Sali de Milan gozando
de aquellos ſus campos freſcos,
y vi ſalir à la caza
multitud de Cavalleros
con lebreles, y ventores,
con galgos, y con ſabueſos,
y mucha bolateria
de pajaros mui ligeros:
Como ſon Sacres, y Alcones,
para rendir en el buelo
á las Garzas, y otras aves,
que dán entretenimiento.
Ví muchas redes tendidas,
entre los arboles freſcos,
para apriſionar incautos
los pajarillos ligeros,
à quienes forman priſsiones
las cortezas del acebo,
y engañados del verdor
ſe acercan al cautiverio.
Paſſè la iluſtre Plaſencia
de quien el de Parma es dueño,
y en no pintar ſus grandezas
bien conozco que la ofendo;

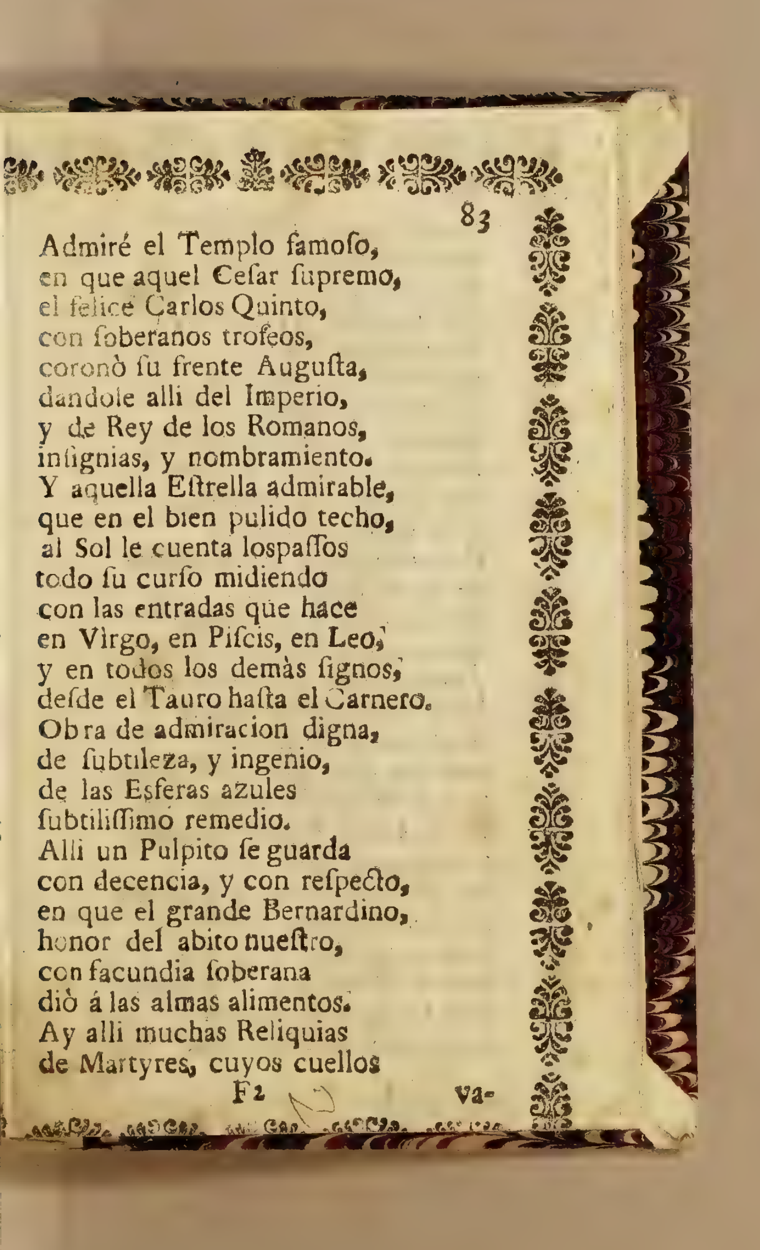
Pero

Pero puede perdonarme,
que vá el eſcrito creciendo,
y ſe puede hacer volumen
lo que es ſolo apuntamiento.
Vì à Parma y à ſu Ducado,
y à pintarla no me atrevo,
por lo que ya dexo dicho:
Paſſè à la Ciudad de Regio,
no degenera del nombre,
antes le viene el proverbio
del NOMINA SÆPE SUIS,
que dice CONVENIUNT REBUS.
Vì à Modena de camino,
y mi andanza proſiguiendo,
llegué à la inſigne Bolonia,
y en ella me detuvieron
ſus grandezas unos dias,
para conocer en ellos
algo de lo que contiene
de ſus murallas en medio.
Vi ſobervios edificios,
y mucho marmol en ellos,
en columnas levantadas
bultos con gran primor hechos.
Ví muchas fuentes hermoſas,
cuyos tazones, y huecos
ſon de bien labrado bronce,
con gigantes de lo meſmo;



Vertiendo en hilos las aguas
por conductos muy eſtrechos,
que parece que granizan
en apacibles deſtellos.
Vi la Academia famoſa,
y aquellos doctos Licéos,
que han hecho fecundo al Orbe
de grados, y magiſterios.
Viſité el Sepulcro Santo
del belliſſimo Luzero,
que al Orden de los Guzmanes
diò Sagrado nacimiento.
Alli del Grande Domingo
deſcanſa el heroyco cuerpo;
besè mil vezes la Urna
con baſtante ſentimiento
de no vér aquel Theſoro,
de que es muy felice ſello.
Vi de Santa Catharina
de Bolonia el ſacro Cuerpo,
hermoſamente adornado,
ſentado en un trono excelſo,
ante quien lamparas muchas,
y achones eſtan luciendo.
Felices Monjas Franciſcas
logran theſoro tan bello,
donde ſentada la Santa
parece que eſtà viviendo.

Y eſto es á todos patente,
ſolo una reja de fierro,
para decencia mayor,
eſtà pueſta de por medio.
Vì nueſtro Convento grande,
y en él mucho marmol terſo,
donde contemplè el Sepulcro
del gran Pontifice nueſtro
Alexandro, cuya vida,
y admirable nacimiento,
con lo demàs de ſu hiſtoria,
cuentan marmoreos letreros.
eſculpidos en la piedra
à golpes del ſincel dieſtro.
Ay otras hermoſas Urnas,
que con caracteres negros,
explican antiguedades
dignas de conocimiento;
que contra el tiempo no ay
(como lo dixo un diſcreto)
porque no lo acabe todo,
mas contraſte que un letrero,
porque las letras nos cuentan
quando empezò el tiempo meſmo;
y por eſſo a ſu peſar
todos la edad le ſabemos,
contandole los minutos,
los inſtantes, y momentos.



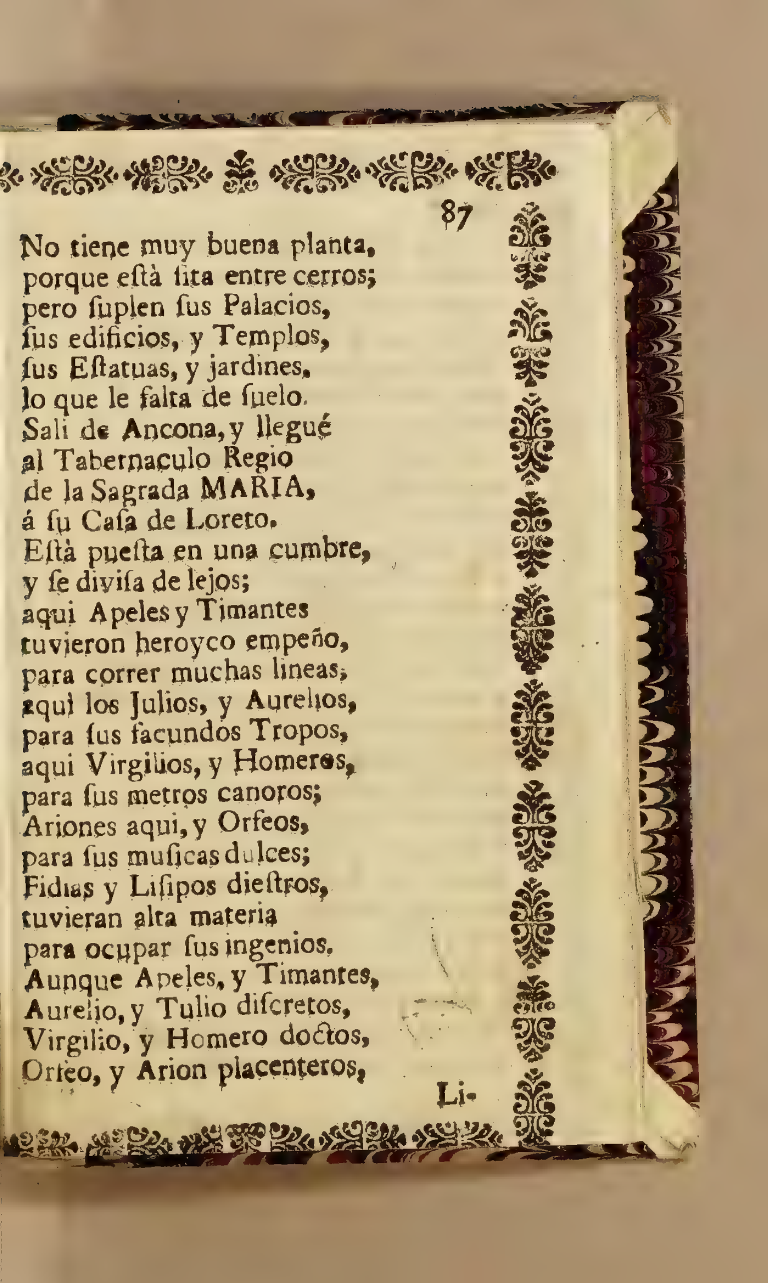
Admiré el Templo famoso,
en que aquel Cesar supremo,
el felice Carlos Quinto,
con soberanos trofeos,
coronò su frente Augusta,
dandole alli del Imperio,
y de Rey de los Romanos,
insignias, y nombramiento.
Y aquella Estrella admirable,
que en el bien pulido techo,
al Sol le cuenta lospassos
todo su curso midiendo
con las entradas que hace
en Virgo, en Piscis, en Leo,
y en todos los demàs signos,
desde el Tauro hasta el Carnero.
Obra de admiracion digna,
de subtileza, y ingenio,
de las Esferas azules
subtilissimo remedio.
Alli un Pulpito se guarda
con decencia, y con respecto,
en que el grande Bernardino,
honor del abito nuestro,
con facundia soberana
diò á las almas alimentos.
Ay alli muchas Reliquias
de Martyres, cuyos cuellos

varonilmente probaron
los finiſſimos esfuerzos,
con que honraron la milicia
del ſoberano Evangelio,
Es populoſa Ciudad,
pertenece ſu gobierno
al Pontifice Sagrado
digna es de tan alto dueño.
Partime al fin de Bolonia
con ſobrados aguaceros,
y en Imola me detuvo
el raudal grand , y ſobervio
de ſu caudaloſo Rio,
tan enojado, y tan lleno,
que negó el paſſo à la barca,
y no aviendo otro remedio,
huve de aguardar à que
ſe mejoraſſe lo fiero,
con que él quiere correr ſolo,
y que los demàs paremos.
No es Imola, Ciudad grande,
y lo que tiene ſelecto,
ſon de San Fauſto, y Caſiano
los dos ſoberanos Cuerpos,
y otras algunas Reliquias,
que en ricas cajas de eſpejos
para ſu cuſtodia logran
cryſtalinos monumentos.

Sali

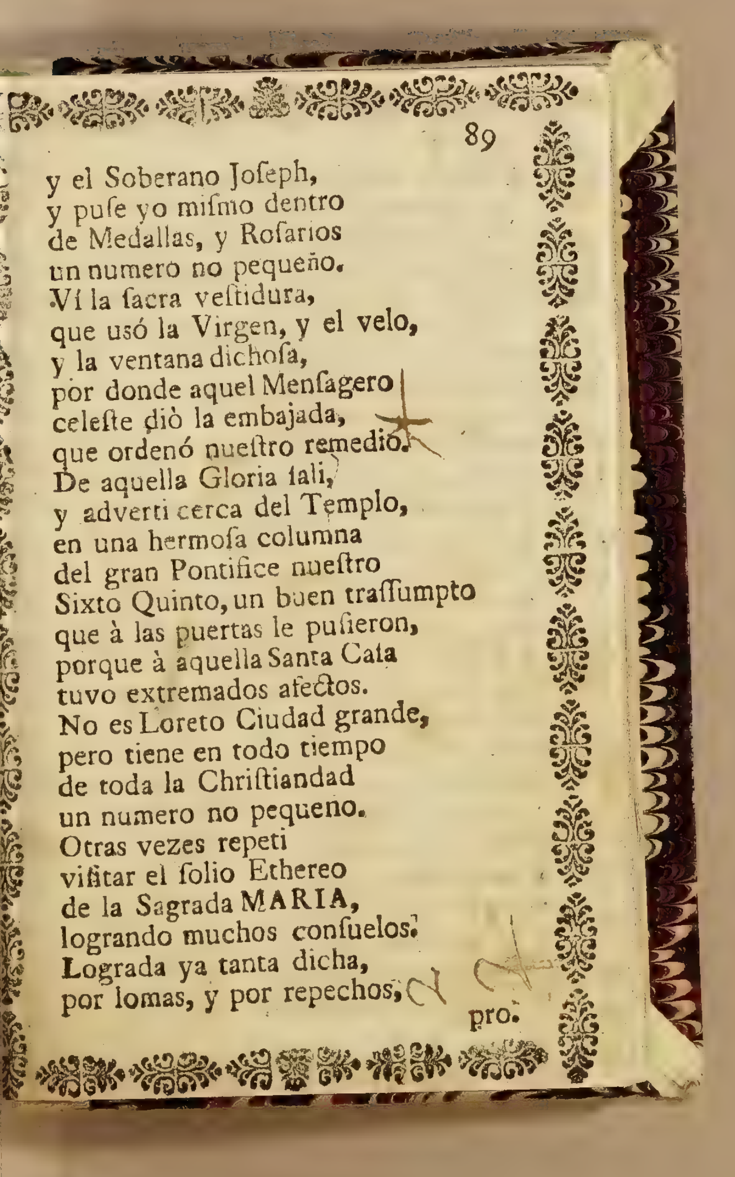
Sali por ultimo de ella,
aunque con grandes rezelos,
porque à la verdad el Rio
me eſtaba poniendo miedo.
Con un torrenton muy grande,
muy turbio, y muy corpulento,
y que èl à mi me llevaſſe,
no me era muy llevadero.
Paſſélo bien en la barca,
á poder de cordelejos,
y ſurcando un mar de lodo,
muy continuo, y muy eſpeſo.
Lleguè á la Ciudad Faenza,
y ſu hermoſura advirtiendo,
quiſe detenerme en ella,
mas no fue poſſible hacerlo,
por lo caro que me cueſtan
continuos detenimientos,
y aſſi ſus grandezas callo,
y pongo en la boca el dedo.
Lleguè tambien à Forlibio,
à quien los Italos dieron
renombre heroyco de grande;
tiene hermoſos ornamentos
de portalones de marmol,
y bultos muy bien diſpueſtos,
con gallardos edificios,
altos, labrados, y excelſos.

Poco gozé ſu grandeza,
y aſſi callarla pretendo.
De aquel ITALIAM ITALIAM,
que Achates gritò primero,
todo lleno de alegria
en ſus Ciudades me acuerdo,
pues el ver ſu amenidad
á todos cauſa contento.
Y es guſto vèr ſu hermoſura,
ſon de Chipre hermoſos huertos,
donde eſtà depoſitado
la belleza, y el eſmero.
Diſculpo al verſo Ovidiano,
que hizo al Italiano ſuelo
penſil del mundo; él lo dixo,
y en verdad que aſſi lo ſiento,
por eſſo de ſus aplauſos
tanto las plumas dixeron.
Ví à Rimini, y Abimano,
que hermoſas me parecieron,
y à Fano, y Peſaro ví
con el muy nombrado Puerto
de la bien poblada Ancona;
tiene hermoſos fundamentos,
plantada en una colina,
à quien ciñe el mar Venecio;
y es guſto deſde ſu altura
ver ſus peñaſcos batiendo.



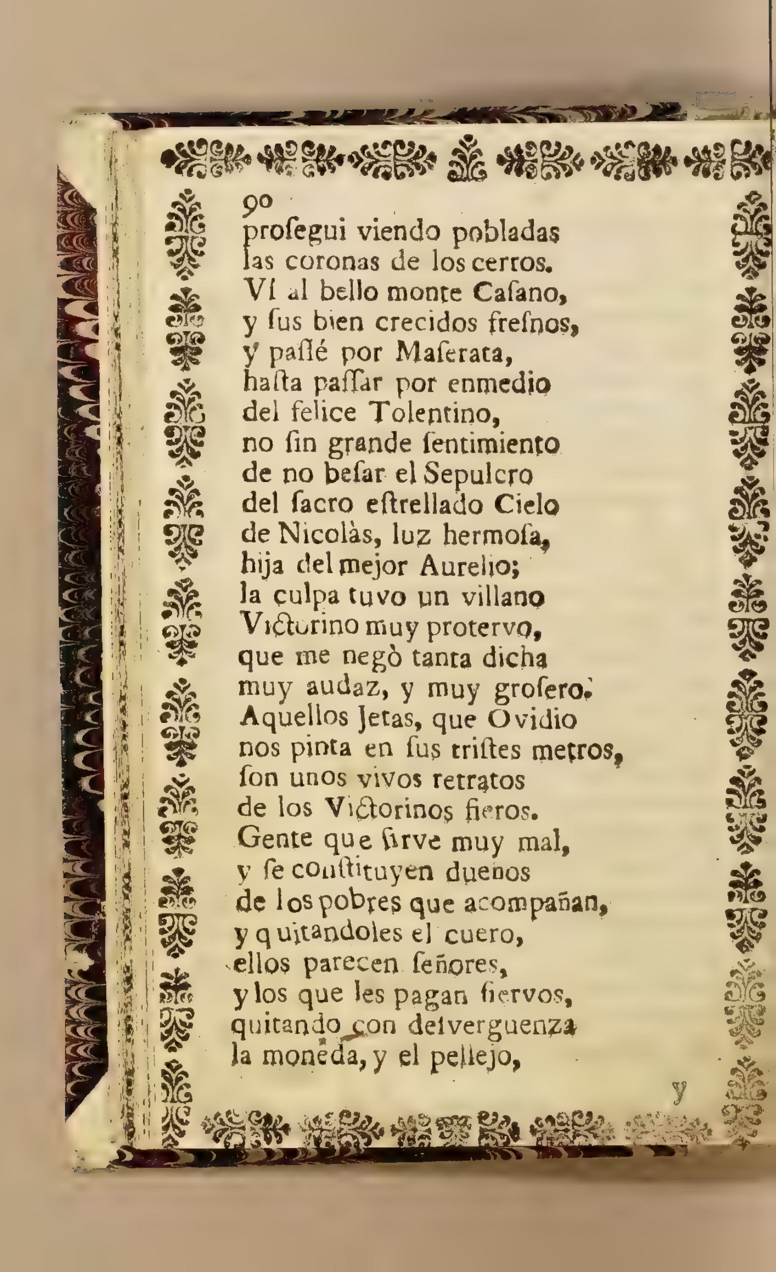
No tiene muy buena planta,
porque eſtà ſita entre cerros;
pero ſuplen ſus Palacios,
ſus edificios, y Templos,
ſus Eſtatuas, y jardines,
lo que le falta de ſuelo.
Sali de Ancona, y llegué
al Tabernaculo Regio
de la Sagrada MARIA,
á ſu Caſa de Loreto.
Eſtà pueſta en una cumbre,
y ſe diviſa de lejos;
aqui Apeles y Timantes
tuvieron heroyco empeño,
para correr muchas lineas;
aqui los Julios, y Aurelios,
para ſus facundos Tropos,
aqui Virgilios, y Homeros,
para ſus metros canoros;
Ariones aqui, y Orfeos,
para ſus muſicas dulces;
Fidias y Liſipos dieſtros,
tuvieran alta materia
para ocupar ſus ingenios.
Aunque Apeles, y Timantes,
Aurelio, y Tulio diſcretos,
Virgilio, y Homero doctos,
Orfeo, y Arion placenteros,

Lisipo, Fidias, y quantos
celebra el Orbe talentos,
correr quisieran sus lineas
en tan sacro Augusto Cielo,
sin duda alguna quedàran
tan cortos como yo quedo.
No digo del gran Thesoro,
oro, plata, y ornamentos,
y preciosissimas piedras
de hermosissimos reflexos,
las riquezas materiales
á las eloquencias dejo,
y esta inscripcion solamente
por admiracion refiero.
HIC NATA FUIT BEATA VIRGO,
y despues prosigue, HIC VERBUM
CARO FACTUM EST, ya dixe
todo quanto pude en esto.
Besè las paredes sacras,
no sin ternura en mi pecho,
y el lugar donde la Aurora,
Madre del Sol verdadero,
sazonaba las viandas,
que aun los vestigios del fuego
se miran en la pared,
y denegrido cimiento.
Ví aquel plato en que comian
Aurora, y Sol verdaderos,

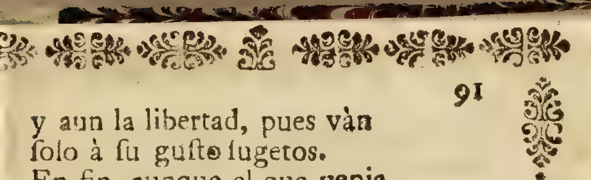


y el Soberano Joſeph,
y puſe yo miſmo dentro
de Medallas, y Roſarios
un numero no pequeño.
Vi la ſacra veſtidura,
que usó la Virgen, y el velo,
y la ventana dichoſa,
por donde aquel Menſagero
celeſte diò la embajada,
que ordenó nueſtro remedio.
De aquella Gloria ſali,
y adverti cerca del Templo,
en una hermoſa columna
del gran Pontifice nueſtro
Sixto Quinto, un buen traſſumpto
que à las puertas le puſieron,
porque à aquella Santa Caſa
tuvo extremados afectos.
No es Loreto Ciudad grande,
pero tiene en todo tiempo
de toda la Chriſtiandad
un numero no pequeño.
Otras vezes repeti
viſitar el ſolio Ethereo
de la Sagrada MARIA,
logrando muchos conſuelos.
Lograda ya tanta dicha,
por lomas, y por repechos,

pro.

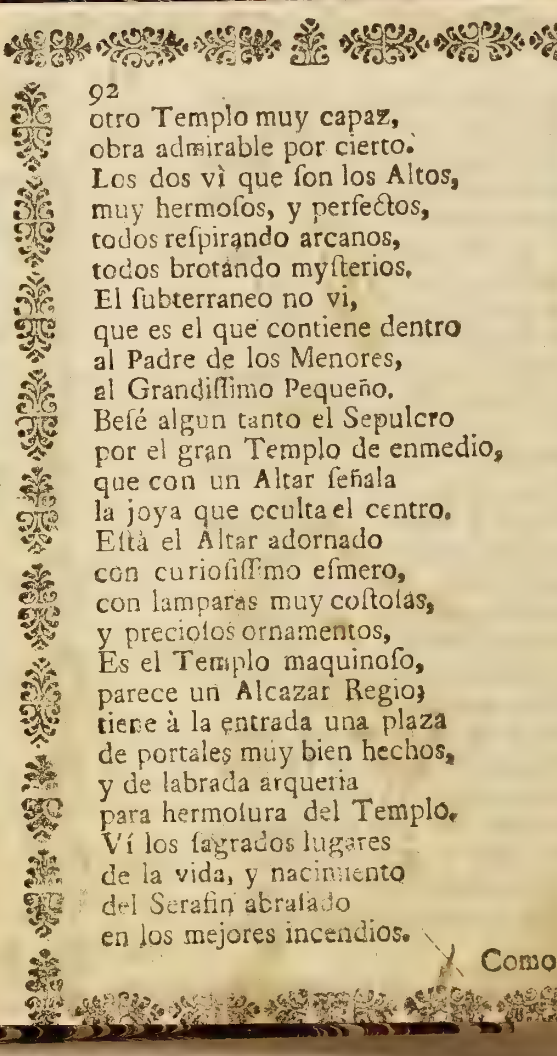


proſegui viendo pobladas
las coronas de los cerros.
Vi al bello monte Caſano,
y ſus bien crecidos freſnos,
y paſſé por Maſerata,
haſta paſſar por enmedio
del felice Tolentino,
no ſin grande ſentimiento
de no beſar el Sepulcro
del ſacro eſtrellado Cielo
de Nicolàs, luz hermoſa,
hija del mejor Aurelio;
la culpa tuvo un villano
Victorino muy protervo,
que me negò tanta dicha
muy audaz, y muy groſero.
Aquellos Jetas, que Ovidio
nos pinta en ſus triſtes metros,
ſon unos vivos retratos
de los Victorinos fieros.
Gente que ſirve muy mal,
y ſe conſtituyen dueños
de los pobres que acompañan,
y quitandoles el cuero,
ellos parecen ſeñores,
y los que les pagan ſiervos,
quitando con deſverguenza
la moneda, y el pellejo,



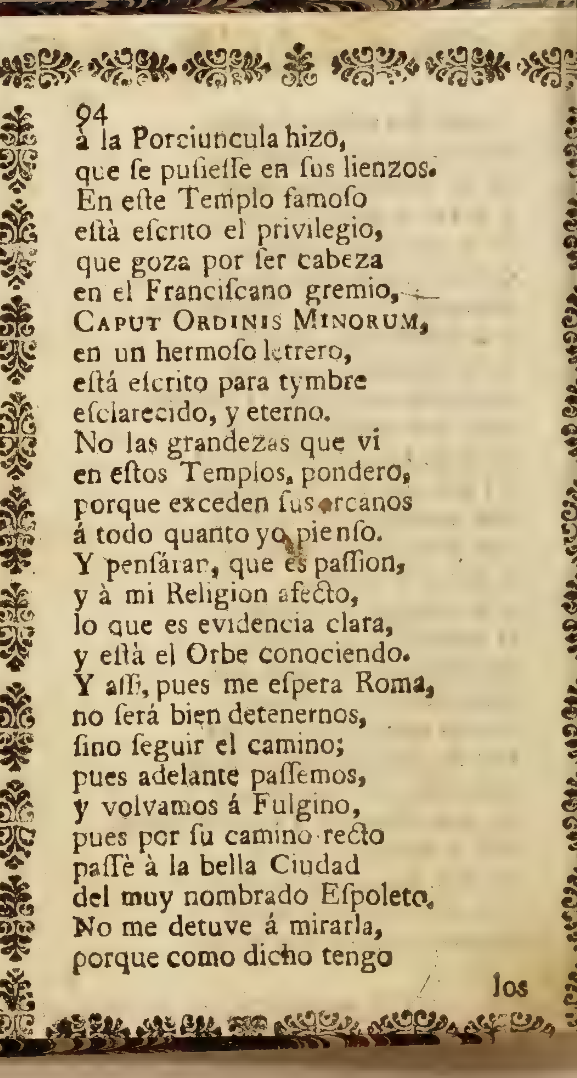
y aun la libertad, pues vàn
ſolo à ſu guſto ſugetos.
En fin, aunque el que venia
conmigo anduvo muy terco,
con dadivas le venci,
à que el camino torciendo,
deſde la Ciudad Fulgino
por el Valle de Eſpoleto,
al ſacro Aſſis me llevaſſe;
hizolo aunque con deſpego.
Llegué à Aſſis, y deſde el Valle
lo vi en una cumbre pueſto,
porque ſea eminente en todo
lugar tan ſacro, y eſento,
Fui al Templo, donde repoſa
el ſacro incorrupto Cuerpo
de mi Padre San Franciſco,
aun quando cadáver, recto,
pues eſtà en pie, con aſſombro
del humano entendimiento.
Contenteme con beſar
por de fuera el mermol, ſello
rico, pues guarda un Theſoro
de tan exquiſito precio.
Ay tres Templos prodigioſos,
uno ſobre el otro pueſtos,
con mucho primor del arte,
y ſon los meſmos cimientos;

otro



otro Templo muy capaz,
obra admirable por cierto.
Los dos vì que ſon los Altos,
muy hermoſos, y perfectos,
todos reſpirando arcanos,
todos brotando myſterios.
El ſubterraneo no vi,
que es el que contiene dentro
al Padre de los Menores,
al Grandiſſimo Pequeño.
Beſé algun tanto el Sepulcro
por el gran Templo de enmedio,
que con un Altar ſeñala
la joya que oculta el centro.
Eſtà el Altar adornado
con curioſiſſimo eſmero,
con lamparas muy coſtoſas,
y precioſos ornamentos,
Es el Templo maquinoſo,
parece un Alcazar Regio;
tiene à la entrada una plaza
de portales muy bien hechos,
y de labrada arqueria
para hermoſura del Templo.
Ví los ſagrados lugares
de la vida, y nacimiento
del Serafin abraſado
en los mejores incendios.

Como dos millas de alli
eſtà el Relicario bello
de la Porciuncula, fui,
á beſar ſu ſacro ſuelo.
Vi la pequeña Capilla,
que ocultò abreviado el Cielo,
brotando muchas fragrancias,
y à ſantidades oliendo.
A ſu pequeñez ſagrada
circunda un famoſo Templo;
caja, que encierra felice
joya de tan grande precio.
Vi alli muchos Peregrinos,
que con anſioſos afectos
van à aquella ſanta Caſa
à ganar el Jubileo,
y à viſitar juntamente
el recondito myſterio
del ſepulcro del ſagrado
ſacro Serafin ſupremo.
Cierto que cauſa ternura
ver de tan diſtantes Reynos
concurſos de Peregrinos,
de que eſtàn los Templos llenos,
ſolo á viſitar devotos
los dos Relicarios bellos.
Alli el corazon ſe adora
de mi Padre, que el afecto


á la Porciuncula hizo,
que se pusiesse en sus lienzos.
En este Templo famoso
está escrito el privilegio,
que goza por ser cabeza
en el Franciscano gremio,
Caput Ordinis Minorum,
en un hermoso letrero,
está escrito para tymbre
esclarecido, y eterno.
No las grandezas que vi
en estos Templos, pondero,
porque exceden sus arcanos
á todo quanto yo pienso.
Y pensáran, que es passion,
y à mi Religion afecto,
lo que es evidencia clara,
y está el Orbe conociendo.
Y assi, pues me espera Roma,
no será bien detenernos,
sino seguir el camino;
pues adelante passemos,
y volvamos á Fulgino,
pues por su camino recto
passè à la bella Ciudad
del muy nombrado Espoleto.
No me detuve á mirarla,
porque como dicho tengo

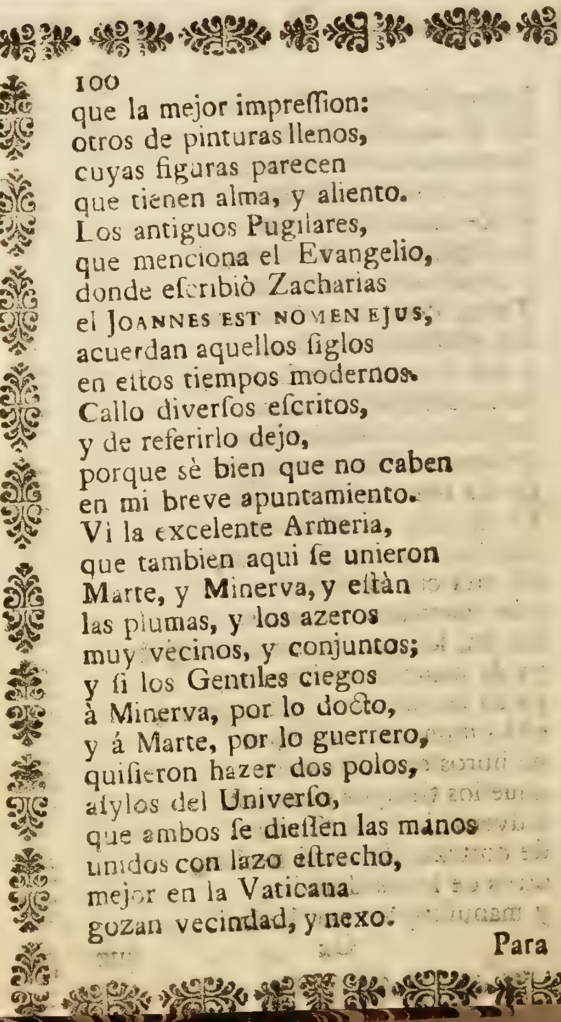
los señores Victorinos
caminan como correos.
Passè à Terni, y fui à parar
al muy encumbrado asiento
de Civita Castelana,
sobre un escollo soberbio,
que con muros naturales
quiso guarnecer el Cielo.
A los diez y seis de Mayo,
dando gracias à los Cielos,
ví de mi buscada Roma
las Torres de erguidos cuellos,
sobresaliendo entre todas
la Maquina de San Pedro.
No entré en la Ciudad, porque
tuvimos orden expresso
de estar como los leprosos
extramuros hasta el tiempo
de la funcion, y nos vino
noticia de este precepto,
por el Protector, formado
con politicos pretextos.
Dos millas de Roma estuve
mis sucessos escribiendo,
un Tantalo sin manzanas,
pero con grandes desseos
de mirar sus marabillas,
pero no pudiendo hacerlo,

ver correr el turbio Tybre
era mi entretenimiento.
En casa de un hoste, y lo es,
que hoste en Latin es lo mesmo,
como el Gramatico sabe,
que enemigo muy sangriento.
Estuveme en Ponte mole,
con el buen hoste molero,
hasta que alcancé licencia,
y tuve entrada en efecto.
Entré al fin a la gran Roma,
la que fue Domina gentium,
cabeza del Christianismo,
donde la Silla, y asiento
del Universal Pastor
obtiene el lugar primero.
Entré por la alegre Plaza
del Templo del Pastor Pedro,
donde ví aquel obelisco
de dos fontanas enmedio,
empeño de nuestro Sixto,
alto, y singular empeño.
Ví su maquina, estrivando
sobre los robustos cuellos
de quatro Leones de bronce,
que alli le estan substeniendo.
Tan vivos, tan naturales,
que parece con el pelo,
de

de tanta mole abrumados,
que eſtàn bramando, ò rugiendo.
Entré al Templo maquinoſo,
paſmo del entendimiento,
como ſerà el deſcribirlo,
ſi es dificil entenderlo?
Pues para él qualquier volumen
fuera un eſcaſo boſquejo.
Vi el ſoberano Sepulcro
de los Principes excelſos,
Pedro, y Pablo, es un aſſombro,
con ciento, y cinquenta fuegos,
que en continuacion eſtàn
con tantas vozes de incendios
publicando ſer ſus luces
de tantas urnas obſequios,
en lamparas encendidas,
y dotadas para eſto.
Ante tan ſagradas Aras,
ay gran concurſo de pueblo,
que obſequioſo ſiempre aſſiſte
de ſus glorias pregonero.
Entré al Sagrado Palacio,
y ſi ſus patios diverſos,
columnas, eſtatuas, bronces,
quiſiera eſcribir, entiendo
fuera meneſter un libro,
y en verdad, que no pequeño.

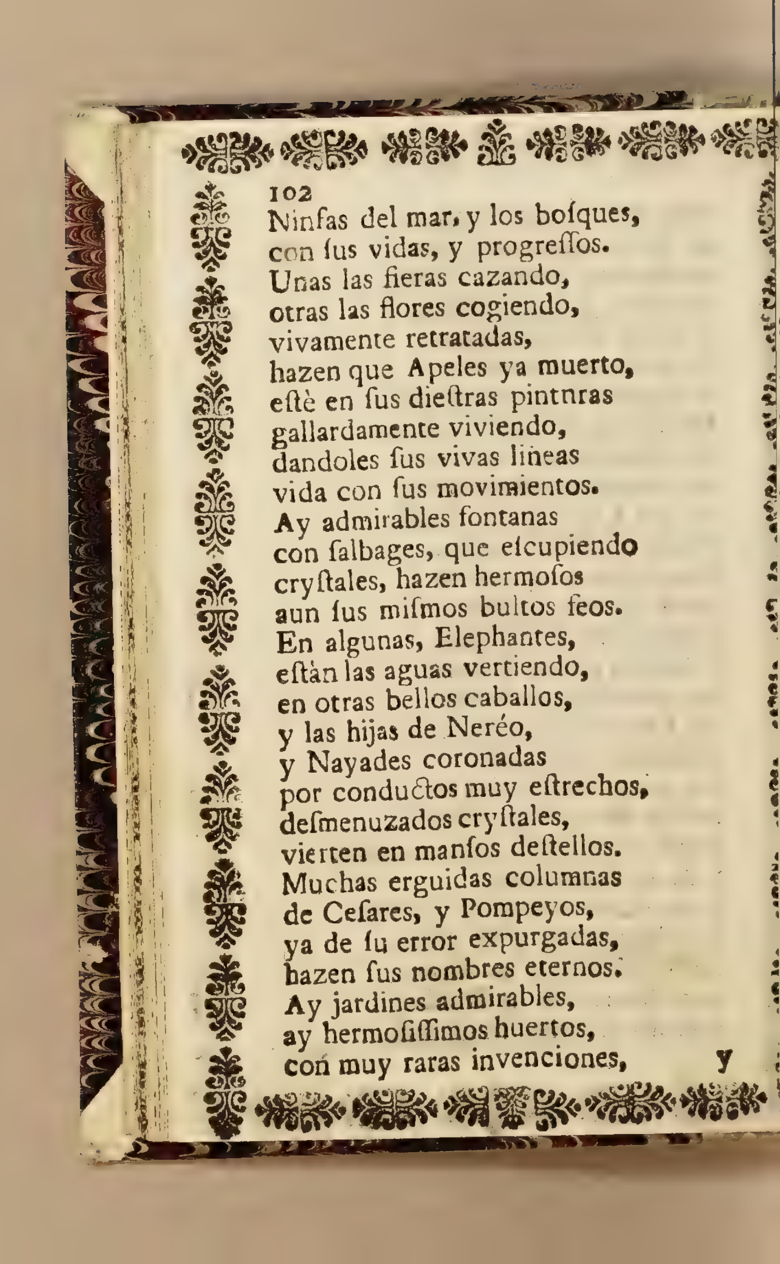
Ví la grande Vaticana,
es marabilla, es portento,
curiosidad, y grandeza;
para admiracion se unieron,
en aquel prodigio hermoso
del gran Sixto Quinto empeño.
Los primores de pinturas,
de fontanas, y de lienzos,
de bultos de bronce, y marmol,
son sin numero, ni cuento.
Con grande aliño, y cuidado
ví aquellos cajones llenos
de muy admirables libros,
con curiosidad, y aseo.
Ví algunos originales
del soberano Evangelio,
que ha mil, y quinientos años,
que sus lineas se escribieron.
Diversidad de escrituras
con caracteres diversos
me mostraron; alli vi
muchos escritos Hebreos,
muchos graves manuscriptos,
los originales mesmos
de los Sagrados Doctores,
entre Latinos, y Griegos,
se guardan con atencion
á tan facundos Maestros.

Libros de Poètas Latinos
allì ſe mueſtran eternos,
las memorias recordando
de ſus eruditos plectros.
Vi de mano de Maròn
las Eglogas, los Eneidos,
y otros ſelectos eſcritos,
Taſos, Petrarcas, Aurelios.
Allì eſtán depoſitados,
y aun las obras de Lutero,
para confutar memorias
de ſus horroroſos hechos,
ſirviendo eſtàn de teſtigos
de ſus temerarios yerros.
El Alcoràn de Mahoma,
con ſus letrones groſſeros,
allì eſtà con deteſtables
viles mandatos obſcenos.
En fin, los que en muchos ſiglos
ya de mano ſe eſcribieron,
ya en las prenſas ſe eſtamparon,
eſtán numeroſos cuerpos
de libros repreſentando
aquellos tiempos primeros.
Adverti diverſos tomos
de cortezas de arbol hechos,
otros de letras doradas,
y manuſcriptos mas bellos



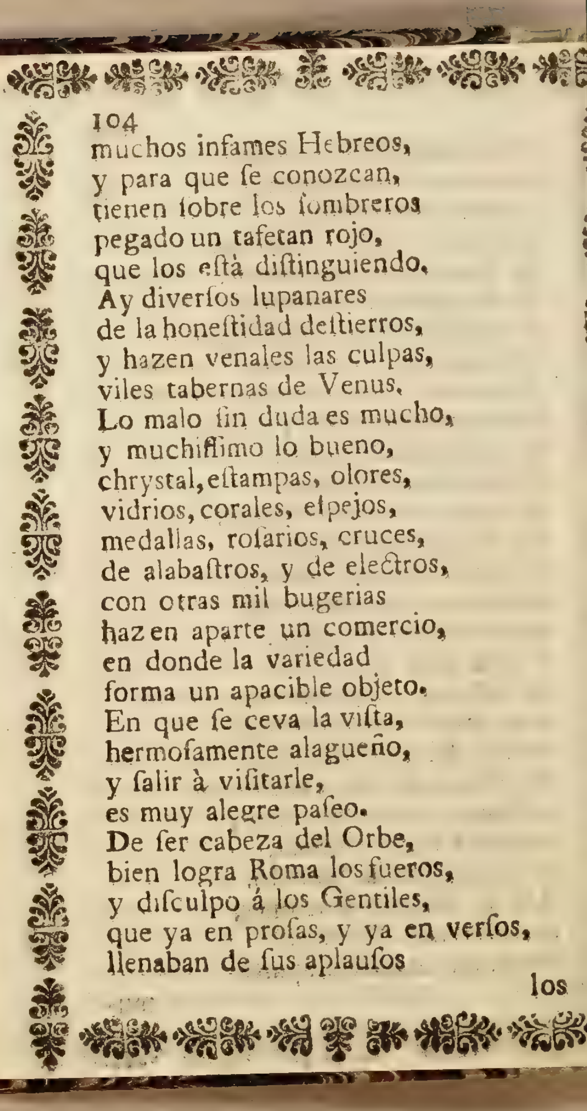
que la mejor impreſſion:
otros de pinturas llenos,
cuyas figuras parecen
que tienen alma, y aliento.
Los antiguos Pugilares,
que menciona el Evangelio,
donde eſcribiò Zacharias
el JOANNES EST NOMEN EJUS,
acuerdan aquellos ſiglos
en eſtos tiempos modernos.
Callo diverſos eſcritos,
y de referirlo dejo,
porque sè bien que no caben
en mi breve apuntamiento.
Vi la excelente Armeria,
que tambien aqui ſe unieron
Marte, y Minerva, y eſtàn
las plumas, y los azeros
muy vecinos, y conjuntos;
y ſi los Gentiles ciegos
à Minerva, por lo docto,
y á Marte, por lo guerrero,
quiſieron hazer dos polos,
aſylos del Univerſo,
que ambos ſe dieſſen las manos
unidos con lazo eſtrecho,
mejor en la Vaticana
gozan vecindad, y nexo.

Para ſeſenta mil hombres
ay bellas armas de azero,
moſquetes, lanzas, eſpadas,
eſcudos, golas, y petos,
y todos los meneſteres
de militares arreos.
Veſtigios de los antiguos
Monarcas del Orbe entero,
en columnas, y obeliſcos
ſon continuos pregoneros,
de que à la ſagrada Roma
eſtuvo el Orbe ſugeto.
Manifieſta ſu opulencia
aquel grande Coliſeo,
admiracion del ſentido,
y fabrica de un Imperio.
Ay eminentes Palacios
de Eminentiſſimos dueños,
ſoberanos Senadores
del purpurado Colegio.
Alli en Moſaycas pinturas,
como en pinceles muy dieſtros,
toda la mithologia
ſe ha trasladado á ſus lienzos.
Los Neptunos, y los Jobes,
los Vulcanos, y los Febos,
con diverſidad de Dioſas,
que los Gentiles fingieron,



Ninfas del mar, y los bosques,
con sus vidas, y progressos.
Unas las fieras cazando,
otras las flores cogiendo,
vivamente retratadas,
hazen que Apeles ya muerto,
estè en sus diestras pintnras
gallardamente viviendo,
dandoles sus vivas lineas
vida con sus movimientos.
Ay admirables fontanas
con salbages, que escupiendo
crystales, hazen hermosos
aun sus mismos bultos feos.
En algunas, Elephantes,
estàn las aguas vertiendo,
en otras bellos caballos,
y las hijas de Neréo,
y Nayades coronadas
por conductos muy estrechos,
desmenuzados crystales,
vierten en mansos destellos.
Muchas erguidas columnas
de Cesares, y Pompeyos,
ya de su error expurgadas,
hazen sus nombres eternos.
Ay jardines admirables,
ay hermosissimos huertos,
con muy raras invenciones,

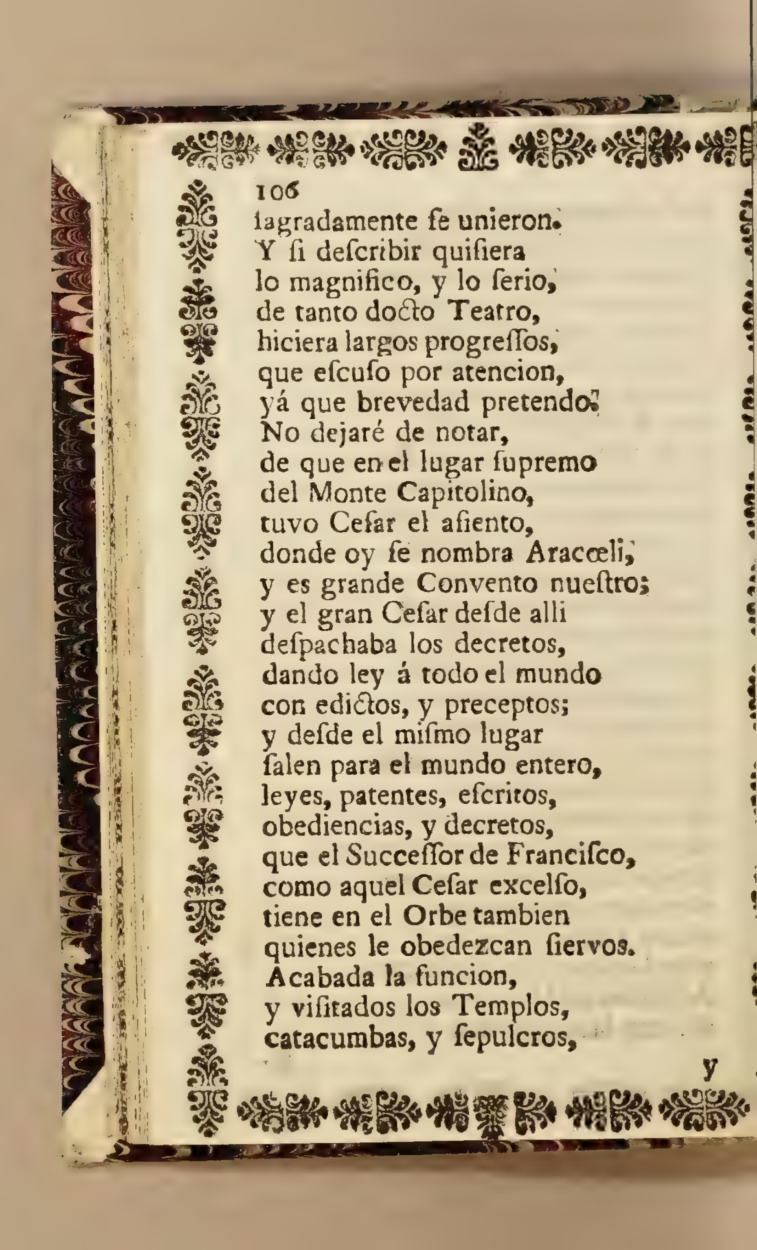
y tienen en jaulas preſſos,
diverſidad de animales,
y pajarillos diverſos,
que los de Italia ſe precian
de grandes invencioneros.
En ſus plazas, y portales
ay continuo trato grueſſo,
de ſedas, de argenterias,
de tapices, y de lienzos.
De bultos de bronce, y jaſpe,
de peregrinos eſpejos,
de laminas admirables,
de joyas de mucho precio.
En fin, quanto imaginar
pudiere el entendimiento,
hallará en aquellas plazas
curioſamente diſpueſto.
Y para eſtar abundante
de alhajas, y baſtimentos
le es gran conveniencia ſer
vecina del mar tirreno.
En Roma, en fin, cabe todo
lo Santo, lo muy perfecto,
lo delicioſo, y profano,
lo ilicito, y nada honeſto.
Alli ay diverſas Naciones,
ay diferentes ſugetos,
viven en un barrio aparte



muchos infames Hebreos,
y para que ſe conozcan,
tienen ſobre los ſombreros
pegado un tafetan rojo,
que los eſtà diſtinguiendo.
Ay diverſos lupanares
de la honeſtidad deſtierros,
y hazen venales las culpas,
viles tabernas de Venus.
Lo malo ſin duda es mucho,
y muchiſſimo lo bueno,
chrystal, eſtampas, olores,
vidrios, corales, eſpejos,
medallas, roſarios, cruces,
de alabaſtros, y de electros,
con otras mil bugerias
hazen aparte un comercio,
en donde la variedad
forma un apacible objeto.
En que ſe ceva la viſta,
hermoſamente alagueño,
y ſalir à viſitarle,
es muy alegre paſeo.
De ſer cabeza del Orbe,
bien logra Roma los fueros,
y diſculpo á los Gentiles,
que ya en proſas, y ya en verſos,
llenaban de ſus aplauſos

los

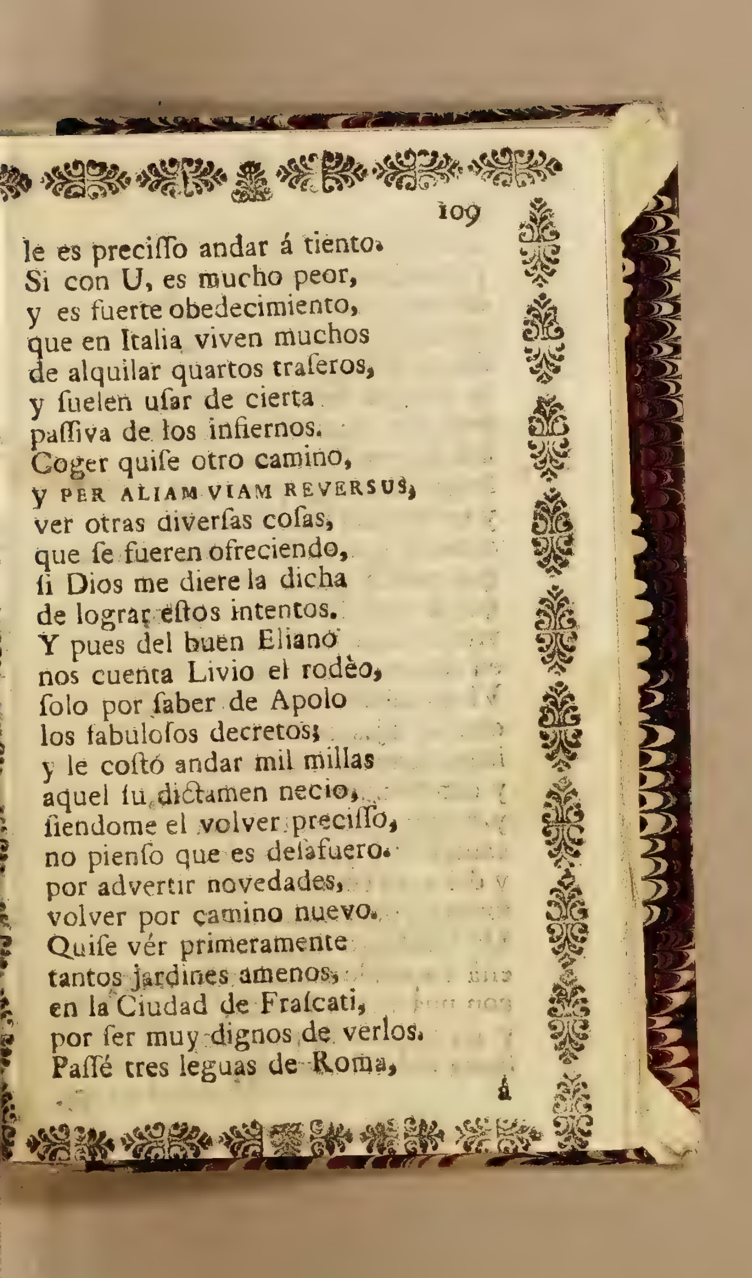
los volumenes enteros,
pues lo merece muy bien
la gran fundacion de Remo.
Un atomo es lo que digo
reſpecto de lo que ſiento,
y de las coſas que vi;
pero lo que vi dexemos,
que ſe deslisa la pluma,
y las lineas van creciendo,
y reproduzgo DE OVIDIO
aquel MULTA VIDI cuerdo,
y pues no puedo decirlo,
que ſerà cordura creo,
hacer de las demàs coſas
depoſitario al ſilencio.
Aſſiſtì à la gran funcion,
y numeroſo congreſſo
del Capitulo ſolemne,
donde el Seraphico gremio
eligió Cabeza digna
de tan dilatado cuerpo.
Aquel VIDI TURBAM MAGNAM,
QUAM DINUMERARE NEMO
POTERAT, literalmente
eſtaba alli ſucediendo,
pues las lenguas, y naciones
del dilatado Univerſo,
alli con lazo apacible



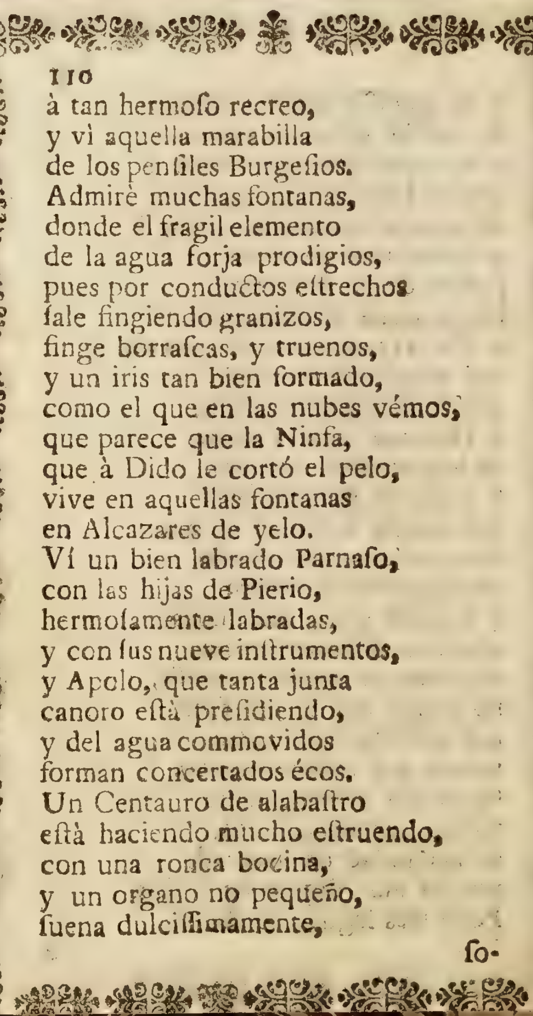
ſagradamente ſe unieron.
Y ſi deſcribir quiſiera
lo magnifico, y lo ſerio,
de tanto docto Teatro,
hiciera largos progreſſos,
que eſcuſo por atencion,
yá que brevedad pretendo.
No dejaré de notar,
de que en el lugar ſupremo
del Monte Capitolino,
tuvo Ceſar el aſiento,
donde oy ſe nombra Aracœli,
y es grande Convento nueſtro;
y el gran Ceſar deſde alli
deſpachaba los decretos,
dando ley á todo el mundo
con edictos, y preceptos;
y deſde el miſmo lugar
ſalen para el mundo entero,
leyes, patentes, eſcritos,
obediencias, y decretos,
que el Succeſſor de Franciſco,
como aquel Ceſar excelſo,
tiene en el Orbe tambien
quienes le obedezcan ſiervos.
Acabada la funcion,
y viſitados los Templos,
catacumbas, y ſepulcros,

y viſto lo mas ſelecto;
ſacados ya mis deſpachos,
con Breves, y Jubileos,
y ſoberanas Reliquias,
que con mucho guſto llevo.
Y aviendo dos vezes viſto
à nueſtro grande Innocencio,
ante quien adverti juntos
los reverentes Capelos.
Traté de partir de Roma,
de los Itálos huyendo,
amigos de los quatrines,
y no tan amigos nueſtros.
Es gente toda embebida
en echizar los dineros,
y el arte de bien vivir
lo ſaben de VERBO AD VERBUM.
Adulan por ver ſi ſacan,
entrando muy liſonjeros,
à qualquier converſacion
con ſu CALDO, ò con ſu FREDO.
Es ſu delicia comun,
y mas amado feſtejo,
el bon bin, y en las tablillas
ſe eſcribe por llamamiento,
à que acuden puntuales
los Itàlos muy contentos.
Bravos vaſſallos de Baco,

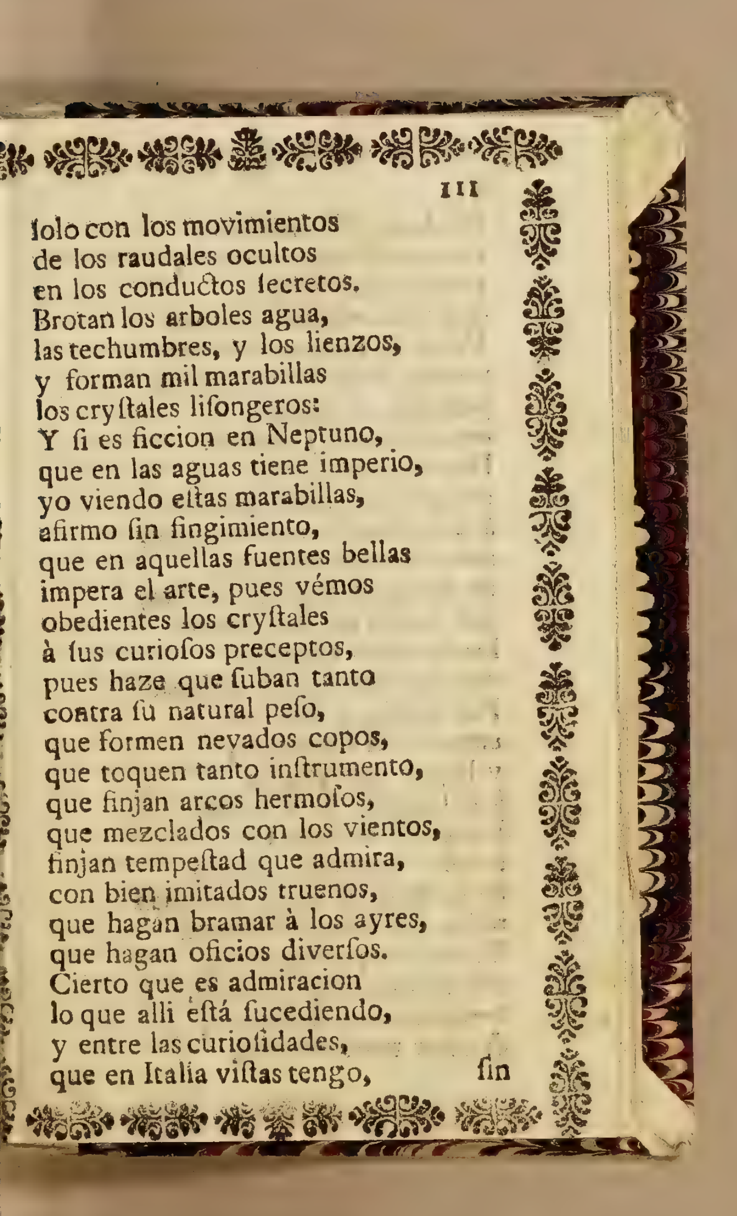
y amantes de ſus ſarmientos,
y aunque no guarden ganados
ſon ſiempre finos Vaqueros.
Por el dios de las vendimias,
anciofos de ſus renuevos,
à Ganimedes hurtando
el oficio de Copero,
ſin tenerlo por infamia;
por eſſo à lo deſcubierto,
aunque no tengan calzones,
ſiempre han de echar bebederos.
Son terribles demandantes,
ſon grandiſſimos chaſqueros,
y aſſi es meneſter guardarſe
de ſus muchos pedimientos;
y hemos meneſter tener
contra ſus continuos petos,
para Italianos donates
los Caſtellanos noquieros;
y para ſus peticiones
andar armados de negos,
que concluiràn luego en DARI,
al que les dice concedo,
y es negarles concluirlos
propriſſimamente en FERIO.
Romano BIBITO MORE,
eſcrito con B, es precepto,
que ſi lo obedece un hombre,



le es preciſſo andar á tiento.
Si con U, es mucho peor,
y es fuerte obedecimiento,
que en Italia viven muchos
de alquilar quartos traſeros,
y ſuelen uſar de cierta
paſſiva de los infiernos.
Coger quiſe otro camino,
y PER ALIAM VIAM REVERSUS,
ver otras diverſas coſas,
que ſe fueren ofreciendo,
ſi Dios me diere la dicha
de lograr eſtos intentos.
Y pues del buen Eliano
nos cuenta Livio el rodèo,
ſolo por ſaber de Apolo
los fabuloſos decretos;
y le coſtó andar mil millas
aquel ſu dictamen necio,
ſiendome el volver preciſſo,
no pienſo que es deſafuero.
por advertir novedades,
volver por camino nuevo.
Quiſe vér primeramente
tantos jardines amenos,
en la Ciudad de Fraſcati,
por ſer muy dignos de verlos.
Paſſé tres leguas de Roma,



à tan hermoſo recreo,
y vì aquella marabilla
de los penſiles Burgeſios.
Admirè muchas fontanas,
donde el fragil elemento
de la agua forja prodigios,
pues por conductos eſtrechos
ſale fingiendo granizos,
finge borraſcas, y truenos,
y un iris tan bien formado,
como el que en las nubes vémos,
que parece que la Ninfa,
que à Dido le cortó el pelo,
vive en aquellas fontanas
en Alcazares de yelo.
Ví un bien labrado Parnaſo,
con las hijas de Pierio,
hermoſamente labradas,
y con ſus nueve inſtrumentos,
y Apolo, que tanta junta
canoro eſtà preſidiendo,
y del agua commovidos
forman concertados écos.
Un Centauro de alabaſtro
eſtà haciendo mucho eſtruendo,
con una ronca bocina,
y un organo no pequeño,
ſuena dulciſſimamente,



ſolo con los movimientos
de los raudales ocultos
en los conductos ſecretos.
Brotan los arboles agua,
las techumbres, y los lienzos,
y forman mil marabillas
los cryſtales liſongeros:
Y ſi es ficcion en Neptuno,
que en las aguas tiene imperio,
yo viendo eſtas marabillas,
afirmo ſin fingimiento,
que en aquellas fuentes bellas
impera el arte, pues vémos
obedientes los cryſtales
à ſus curioſos preceptos,
pues haze que ſuban tanto
contra ſu natural peſo,
que formen nevados copos,
que toquen tanto inſtrumento,
que finjan arcos hermoſos,
que mezclados con los vientos,
finjan tempeſtad que admira,
con bien imitados truenos,
que hagan bramar à los ayres,
que hagan oficios diverſos.
Cierto que es admiracion
lo que alli eſtá ſucediendo,
y entre las curioſidades,
que en Italia viſtas tengo,

ſin duda eſtà marabilla
merece el lugar primero,
y me parece mayor,
que todo encarecimiento.
Volvi de Fraſcati á Roma,
y traté de hazer concierto
para ſalir al inſtante
con un ſeñor Caleſero.
Hicelo al fin, y ſali,
aunque con calor intenſo,
à los veinte, y tres de Junio,
aviendo gaſtado dentro
de Roma un mes, y ſeis dias,
que tantos me detuvieron
los Italianos Curiales
con ſus muy largos ADESOS.
Por Liſola, y Roſellon
empecè mi derrotero,
y llegué con alegria
à la Ciudad de Viterbo.
Luego al inſtante ſali
á vér el Sagrado Cuerpo
de la Roſa, à quien embidian
todos los campos Hibleos.
Vi ſu Cuerpo ſoberano,
eſtà incorrupto, y entero,
hermoſamente adornado,
el color tiene moreno,

porque à ſu ſagrada Caſa
quemó un atrevido incendio,
y no tocando á la Santa,
quedó por padron eterno
en el moreno color,
como el voraz elemento,
con aquella ſeñal leve
dexó eſcrito ſu reſpecto.
Alcancé algunas Reliquias,
que alli las Monjas me dieron,
y aviendo la Ciudad viſto,
dejè á la feliz Viterbo,
y fui à la Ciudad de Sena,
cuna en que los dos Luceros,
Bernardino, y Catalina,
lograron ſu nacimiento.
Viſité ſus ſantas Caſas,
y admiré aquel Domo bello!
aſſombro en curioſidad
prodigioſo aun en el ſuelo,
que tiene en marmol gravado
el antiguo Teſtamento,
con primor, y admiracion
del mas lince entendimiento.
Aviendo de Sena viſto
lo mas curioſo, y electo,
ſali ſiguiendo mi rumbo,
y por altos, y repechos,

iba viendo poblaciones,
que ſon el divertimiento,
que en ſus afanes continuos
encuentran los paſſageros,
ſolamente con mirarlas,
ſus moleſtias divirtiendo.
Llegué à la flor de la Italia
ſus bellezas advirtiendo,
y admirando ſu hermoſura,
conocida aun deſde lejos.
Eſto es, à la gran Florencia,
que ſiempre eſtá floreciendo
de los ſentidos delicia,
quinta eſſencia de lo bello.
Y ſi como fue Licurgo
París del reñido pleyto
de las tres gallardas dioſas,
y dió la manzana à Venus,
lo fuera yo en competencia
de otras Ciudades, confieſſo,
que ſe la diera à Florencia,
ſin que tuvieſſe remedio.
Aun ſu ſuelo es prodigioſo,
ſus marmoles ſon ſobervios,
ſus bronces ſon admirables,
curioſiſſimos ſus Templos.
Su comercio muy lucido,
ſus edificios excelſos,

ſu ſituacion peregrina,
ſu Pais es muy ameno,
con un muy hermoſo Rio,
que le cruza por enmedio.
Ví ſu maquinoſo Domo,
y el Templo de San Lorenzo,
que es Panteon de los Duques;
yo preſumo, que no ay precio
á tanta riqueza digno,
pues todo él eſtá cubierto
de precioſiſſimas piedras,
donde el arte ha echado el reſto,
en que forman mil labores,
con muy precioſos enredos.
En el Palacio del Duque
quedé atonito, y ſuſpenſo,
de tanta riqueza junta,
pueſta en Salones diverſos,
meſas de piedras precioſas
con los diamantes muy bellos,
y finiſſimos rubies,
y eſmeraldas, ſon arreo
de las bellas galerías,
que de pinceles muy dieſtros,
de eſtatuas, bronces, y jaſpes
ſon un admirable lleno.
No es poſſible reducir
á eſte breve apuntamiento

los primores, y riquezas,
y contemplandolas, pienso,
que quizà fueron menores
las alabadas de Creso.
En una gran Galería
vi catorce apartamientos,
todos de piezas de plata,
fuentes, tazones, saleros,
salvillas, vasijas, pomos,
y otro apartamiento lleno
de fuentes de oro, y platones,
con otros vasos diversos,
que parece, que las minas,
y los Potosinos cerros
en el Palacio del Duque
derramaron sus venéros.
Otro Salon me enseñaron,
que desde el suelo hasta el techo
de losa de China estaba
con curiosidad compuesto.
La bellissima Armeria
es de mucho lucimiento;
alli se vè bien guardado
del gran Carlos Quinto el Cetro,
con sus bien gravadas Armas
de finissimos azeros.
Alli del Magno Alexandro,
del victorioso Pompeyo,

de

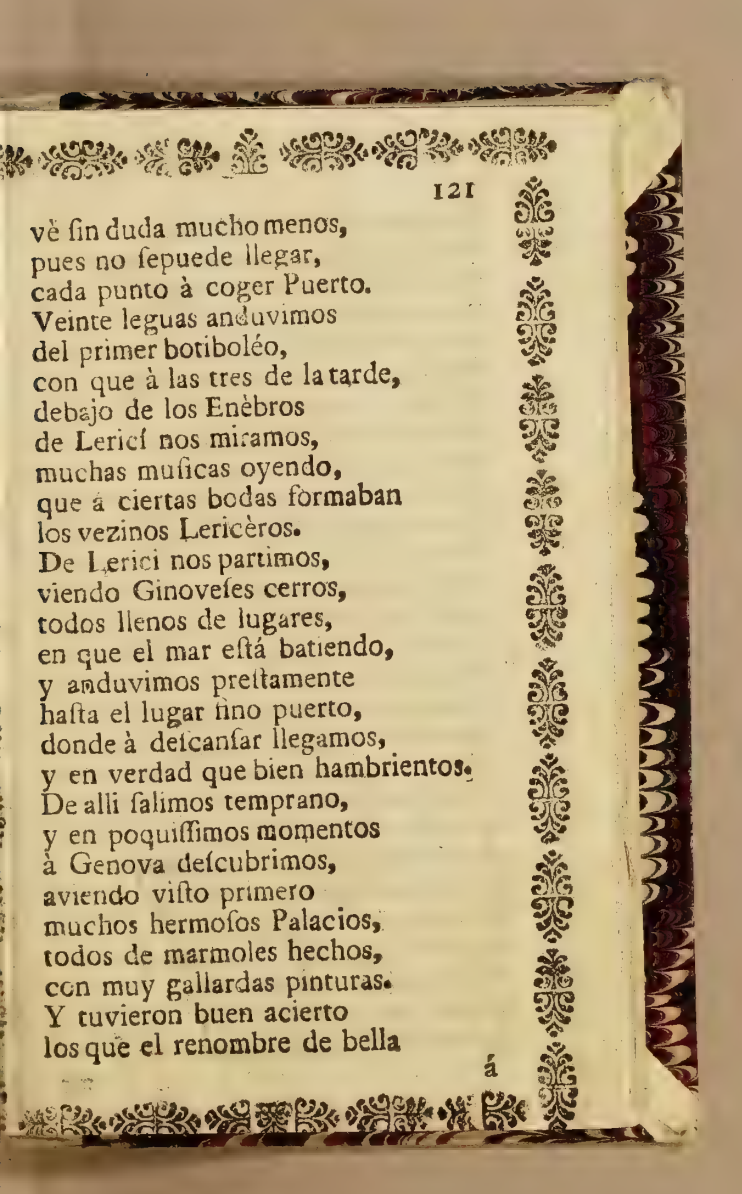
de Cesares, y Cipiones,
y de otros grandes guerreros,
las espadas, y paveses
hazen sus nombres eternos,
curiosamente guardadas
de las injurias del tiempo.
Ricos jaeces de caballos,
de piedras preciosas llenos,
unos de la gran Tartaria,
otros al modo Turquesco,
y de diversas Naciones,
pendiendo están de los lienzos.
En fin, querer ponderarlo,
es querer formar processos;
alli estàn depositados,
riqueza, primor, y aseos.
Vi la insigne Fundería,
y es de aròmas, y de inciensos,
original de Pancaya,
y estàn de continuo haziendo
quintas essencias de olores,
muchos Artifices diestros,
que con ambares, y gomas
forman preciosos compuestos,
guardados en ricos pomos
de aromaticos unguentos,
en donde exalan las flores
los nectares que bebieron,

à la primavera hermoſa,
en ſuaviſſimos alientos.
Mas ya de Florencia callo,
pues à alabarla no acierto,
ſi le ſé dar deſcripcion,
digna á ſu merecimiento.
Mas me puede perdonar,
que deſde aora eſtoy temiendo,
que ha de parecer prolijo
eſte mi pobre quaderno.
Y me he detenido mucho,
ſin cumplir con el concierto
de brevedad, pues ya ſalgo
adelante caminemos.
Sali de aquel Paraiſo,
que aſſi es juſto le nombremos,
y llegué à la inſigne Piſa,
vi ſu Domo, y Baptiſterio;
cierto coſas de primor,
cuyas puertas ſe traxeron
de Jeruſalen, ſon dignas
de muchiſſimos aprecios;
pues ſiendo todas de bronce,
pudo el arte diſponerlo,
à formar como de cera
hermoſiſſimos enredos.
Vi la torre que parece,
que ſiempre ſe eſtà cayendo,
donde con deſtreza el arte en-

engaña al entendimiento.
Sali de Pisa, y lleguè
al alegrissimo Puerto
de la curiosa Liorna,
es MAPA MUNDI en compendio.
La belleza epilogada
està en su apacible suelo,
y á no temer ser prolijo
formàra un rasgo pequeño
de lo selecto que vì;
pero no pudiendo hazerlo,
me perdonarà Liorna,
que el Victorino molesto
me dá prisa à que partamos,
y es precisso obedecerlo;
porque es Victorino de agua,
y de vino à un mesmo tiempo,
y desde aqui fue forzoso,
por evitar altos cerros,
y Genovesas montañas,
andar por otro elemento,
y assi fetè una falúa,
en que con siete remeros
me embarquè, y si he de decir
la verdad de lo que siento,
no me faltó al embarcarme
gran cantidad de rezelo,
que en este Mediterraneo

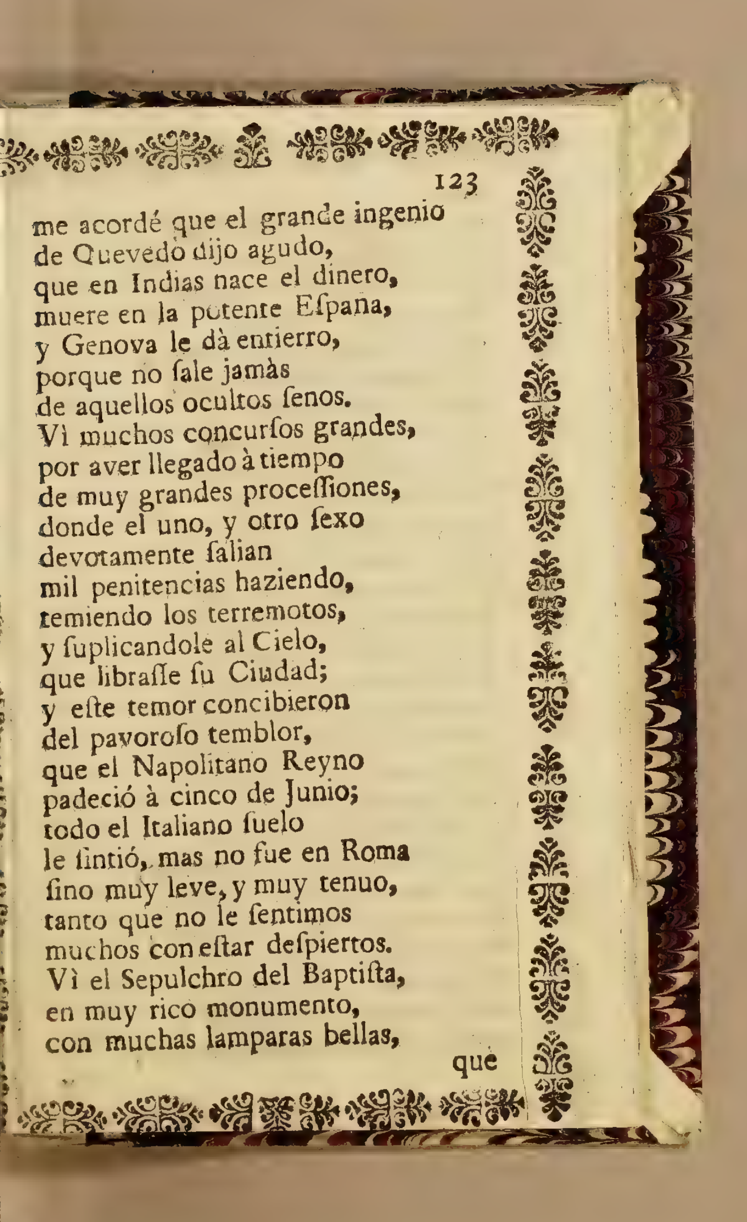
an-

andan Moros como perros,
á la caza de Chriſtianos,
como quien caza conejos,
y temia yo no ſer caza
de tan infames podencos.
Fuera de que el ſeñor mar
ſe hace tener gran reſpecto
con ſus diverſos ſemblantes,
bien por eſſo le dixeron,
MARE por ſus amarguras,
y por ſus regaños FRETUM.
PELAGUS por lo profundo,
y por ſus llanuras EQUOR,
ſin otros muchos que tiene,
que todos ſe los puſieron,
porque excede mucho à Jano
en diverſidad de geſtos.
Con todo nos embarcamos
yo, mi Donado, y mi miedo,
y los ſiete apaleadores
del ſeñor Ponto ſobervio,
en nueſtra alada falúa
con ſiete bolantes remos,
y fui por el mar mirando
la habitacion de Vio-Regio,
con otros muchos lugares,
de que dar razon no puedo;
porque quien por mar camina

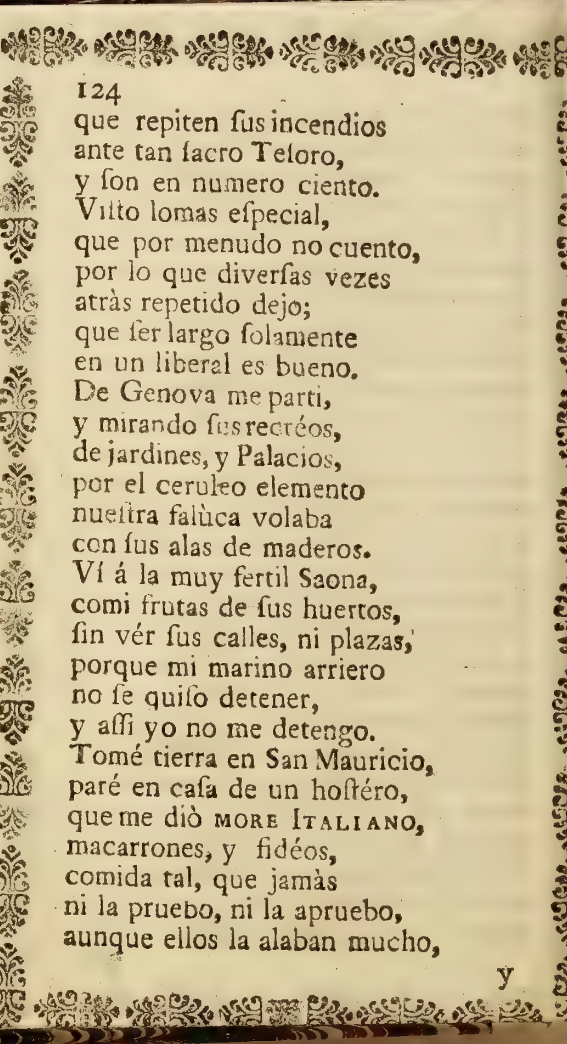


vè ſin duda mucho menos,
pues no ſepuede llegar,
cada punto à coger Puerto.
Veinte leguas anduvimos
del primer botiboléo,
con que à las tres de la tarde,
debajo de los Enèbros
de Lericí nos miramos,
muchas muſicas oyendo,
que à ciertas bodas formaban
los vezinos Lericèros.
De Lerici nos partimos,
viendo Ginoveſes cerros,
todos llenos de lugares,
en que el mar eſtá batiendo,
y anduvimos preſtamente
haſta el lugar fino puerto,
donde à deſcanſar llegamos,
y en verdad que bien hambrientos.
De alli ſalimos temprano,
y en poquiſſimos momentos
à Genova deſcubrimos,
aviendo viſto primero
muchos hermoſos Palacios,
todos de marmoles hechos,
con muy gallardas pinturas.
Y tuvieron buen acierto
los que el renombre de bella

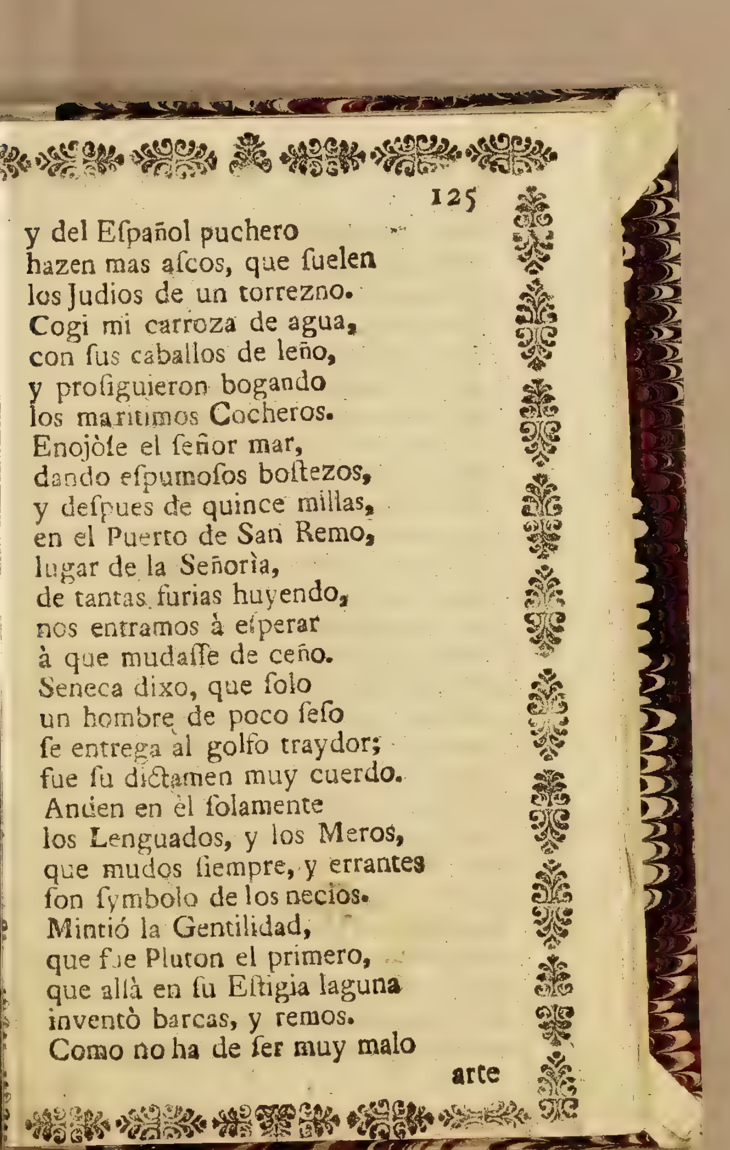
à la gran Genova dieron.
Vì en ſu Puerto muchas Naos,
con excelentes pertrechos,
y muchas Galeras ſurtas,
con otros Vaſos pequeños,
formando un monte de pinos,
arboles, y maſteleros.
Alli por vér ſus grandezas
fue preciſſo detenernos,
que es Genova para viſta;
y mientras los Marineros
dieron á nueſtra falùa
ciertas unturas de ſebo,
quiſe vér lo ſingular,
y puſelo por efecto.
Admiré Palacios altos,
y mucho marmol en ellos,
piedra en Genova comun,
por ſer alli los canteros,
y para las demàs partes
es deſde alli el acarreo.
Ay muchos Templos famoſos,
pero el mas gallardo de ellos
es la Anunciata nombrada
de nueſtro grande Convento.
El comercio es indecible,
es muy rico, y opulento,
y al advertir ſus riquezas,



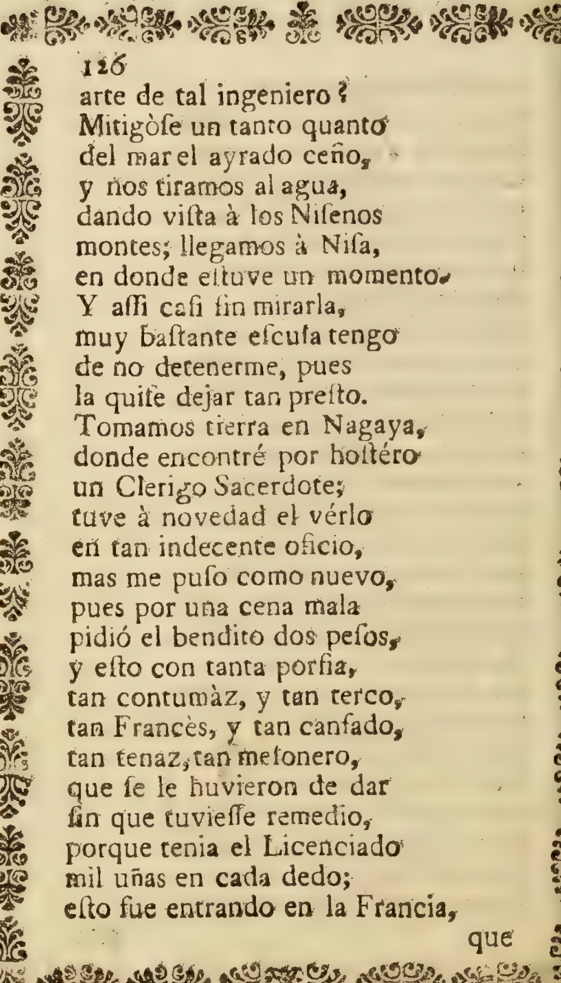
me acordé que el grande ingenio
de Quevedo dijo agudo,
que en Indias nace el dinero,
muere en la potente Eſpaña,
y Genova le dà entierro,
porque no ſale jamàs
de aquellos ocultos ſenos.
Vì muchos concurſos grandes,
por aver llegado à tiempo
de muy grandes proceſſiones,
donde el uno, y otro ſexo
devotamente ſalian
mil penitencias haziendo,
temiendo los terremotos,
y ſuplicandole al Cielo,
que libraſſe ſu Ciudad;
y eſte temor concibieron
del pavoroſo temblor,
que el Napolitano Reyno
padeció à cinco de Junio;
todo el Italiano ſuelo
le ſintió, mas no fue en Roma
ſino muy leve, y muy tenuo,
tanto que no le ſentimos
muchos con eſtar deſpiertos.
Vì el Sepulchro del Baptiſta,
en muy rico monumento,
con muchas lamparas bellas,



que repiten ſus incendios
ante tan ſacro Teſoro,
y ſon en numero ciento.
Viſto lomas eſpecial,
que por menudo no cuento,
por lo que diverſas vezes
atràs repetido dejo;
que ſer largo ſolamente
en un liberal es bueno.
De Genova me parti,
y mirando ſus recréos,
de jardines, y Palacios,
por el ceruleo elemento
nueſtra falùca volaba
con ſus alas de maderos.
Ví á la muy fertil Saona,
comi frutas de ſus huertos,
ſin vér ſus calles, ni plazas,
porque mi marino arriero
no ſe quiſo detener,
y aſſi yo no me detengo.
Tomé tierra en San Mauricio,
paré en caſa de un hoſtéro,
que me diò MORE ITALIANO,
macarrones, y fidéos,
comida tal, que jamàs
ni la pruebo, ni la apruebo,
aunque ellos la alaban mucho,

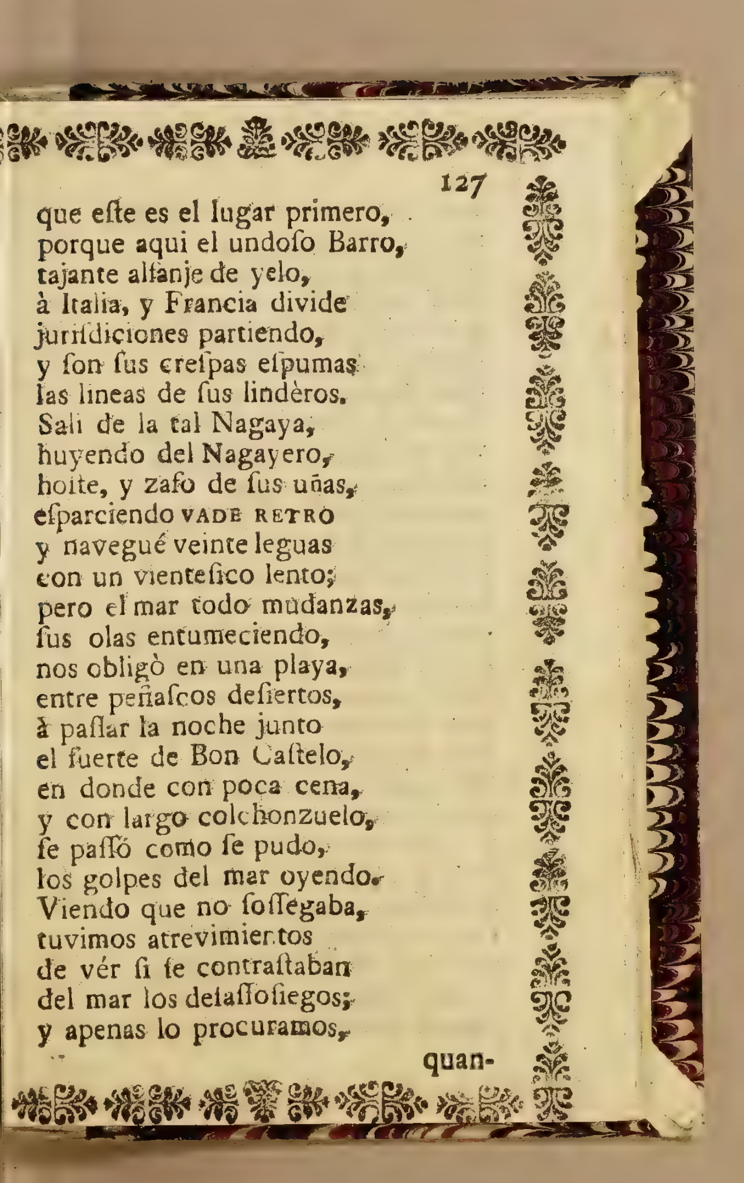


y del Eſpañol puchero
hazen mas aſcos, que ſuelen
los Judios de un torrezno.
Cogi mi carroza de agua,
con ſus caballos de leño,
y proſiguieron bogando
los maritimos Cocheros.
Enojòſe el ſeñor mar,
dando eſpumoſos boſtezos,
y deſpues de quince millas,
en el Puerto de San Remo,
lugar de la Señorìa,
de tantas furias huyendo,
nos entramos à eſperar
à que mudaſſe de ceño.
Seneca dixo, que ſolo
un hombre de poco ſeſo
ſe entrega al golfo traydor;
fue ſu dictamen muy cuerdo.
Anden en èl ſolamente
los Lenguados, y los Meros,
que mudos ſiempre, y errantes
ſon ſymbolo de los necios.
Mintió la Gentilidad,
que fue Pluton el primero,
que allà en ſu Eſtigia laguna
inventò barcas, y remos.
Como no ha de ſer muy malo



arte de tal ingeniero?
Mitigòse un tanto quanto
del mar el ayrado ceño,
y nos tiramos al agua,
dando vista à los Nisenos
montes; llegamos à Nisa,
en donde estuve un momento.
Y assi casi sin mirarla,
muy bastante escusa tengo
de no detenerme, pues
la quise dejar tan presto.
Tomamos tierra en Nagaya,
donde encontré por hostéro
un Clerigo Sacerdote;
tuve à novedad el vérlo
en tan indecente oficio,
mas me puso como nuevo,
pues por una cena mala
pidió el bendito dos pesos,
y esto con tanta porfia,
tan contumàz, y tan terco,
tan Francès, y tan cansado,
tan tenaz, tan mesonero,
que se le huvieron de dar
sin que tuviesse remedio,
porque tenia el Licenciado
mil uñas en cada dedo;
esto fue entrando en la Francia,

que



que efte es el lugar primero,
porque aqui el undofo Barro,
tajante alfanje de yelo,
à Italia, y Francia divide
jurifdiciones partiendo,
y fon fus crefpas efpumas
las lineas de fus lindèros.
Sali de la tal Nagaya,
huyendo del Nagayero,
hoite, y zafo de fus uñas,
efparciendo VADE RETRO
y navegué veinte leguas
con un vientefico lento;
pero el mar todo mudanzas,
fus olas entumeciendo,
nos obligò en una playa,
entre peñafcos defiertos,
à paffar la noche junto
el fuerte de Bon Caftelo,
en donde con poca cena,
y con largo colchonzuelo,
fe paffó como fe pudo,
los golpes del mar oyendo.
Viendo que no foffegaba,
tuvimos atrevimientos
de vér fi fe contraftaban
del mar los defaffofiegos;
y apenas lo procuramos,

quan-

quando à unos peñaſcos yertos
nos hizo ſalir ſu enojo
á eſperar mejor aſpecto.
Mas viendonos alli ſolos,
y ſin algun baſtimento,
tratamos de contraſtar
tanto ſoplo novelero.
En fin, à fuerza de brazos,
vogando quanto pudieron,
aportamos à Sanaye,
en donde hallé acogimiento,
y moderada comida,
como pavos, y rellenos.
La eſtimò mi mucha gana,
que qualquier baſto ſuſtento,
ſabe à nectar, y ambrosía
en los caſos como eſtos;
bien dixo Marcial, que el hambre
es el mejor Cocinero.
Del buen Sanaye ſali
con mis nauticos correos,
y aportamos á Marcella;
bien el vulgo vocinglero
la apellida populoſa;
es grandiſſimo el ingreſſo
que tiene de embarcaciones,
es puerto franco, y abierto
para el comercio de todos,

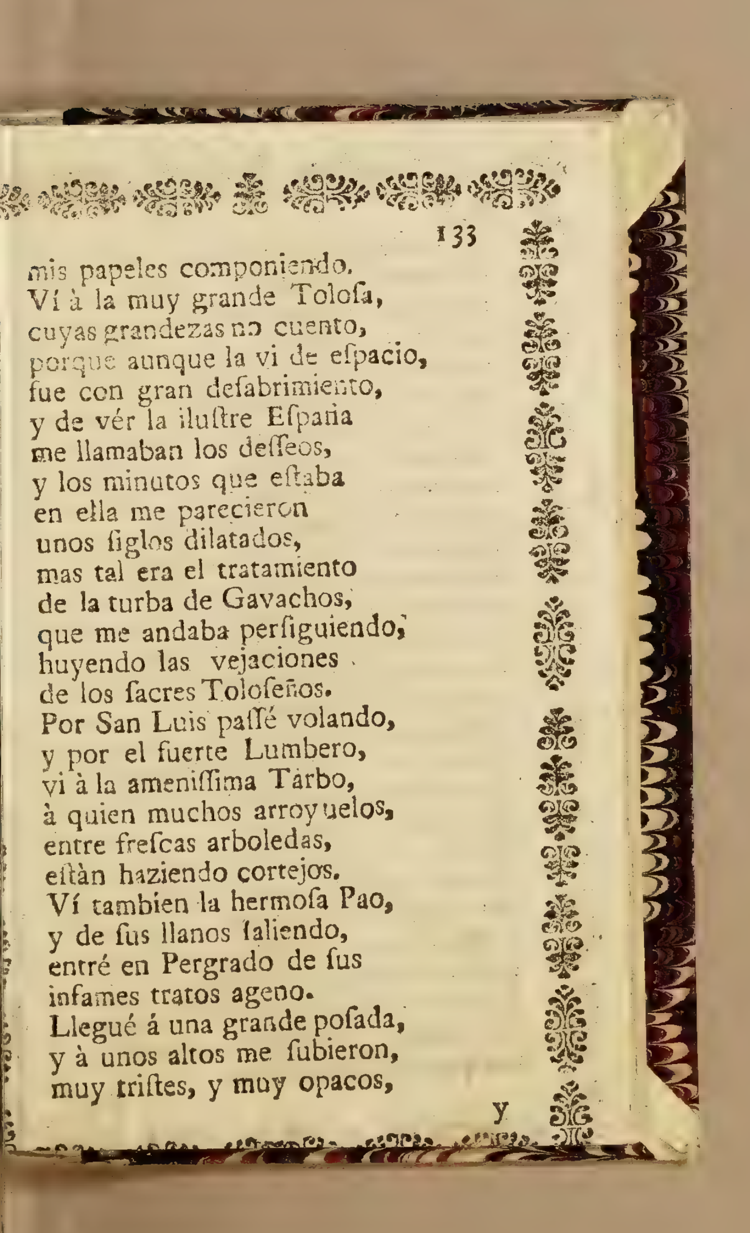
y assi de todo està lleno.
Vì las Galeras Reales,
donde forzados sin cuento,
tristes cadenas arrastran,
y al sonido de sus fierros
engañan con sus cantares
males que estàn padeciendo.
Cierto se me assemejò
à aquel confuso Lethéo,
que Maron cuenta espantoso,
tantos grillos, tantos fierros,
donde padecen afanes
aquellos miseros presos;
causaràn lastima, y pena
al menos piadoso pecho.
Traté de salir aprisa
antes que algun Can Cervero
saliesse del triste lago,
tan parecido al Averno.
Dexé la muy populosa
Marcella, y su chaos tremendo,
y con lindissima gana
sali su crueldad huyendo:
Aqui dexé la falùa,
y á todos los faluqueros,
semejantes à Aqueronte
en su mal comedimiento;
pues si aquel en su varquilla

llevaba á los triftes reos
al funebre eftigio lago,
llenandolos de improperios,
los dueños de eftas falúas
tienen el eftylo mefmo.
Sali, pues, y fui à comer
al mefon de hoftel moreno,
y à dormir à Sanchemas,
donde encontré un hofpedero,
ante quien el mefmo Judas
pudo parecer pigmeo;
y refpecto de efte pudo
fer bendito defpenfero,
parecer menos traidor,
y fer muy menos vermejo.
Defollome quanto pudo,
y quanto pude aguantèlo;
no me efpantò fu codicia,
aviendo vifto lo tuerto,
antes vì, que era preciffo
el tener tales defectos,
fegun regla general
por aquel LUMINE LESUS:
era el monoculo bravo;
la traza de los corderos
embidiè al aftuto Ulyfes,
al vér aquel Polifemo.
Por Arles paffè à San Gil,

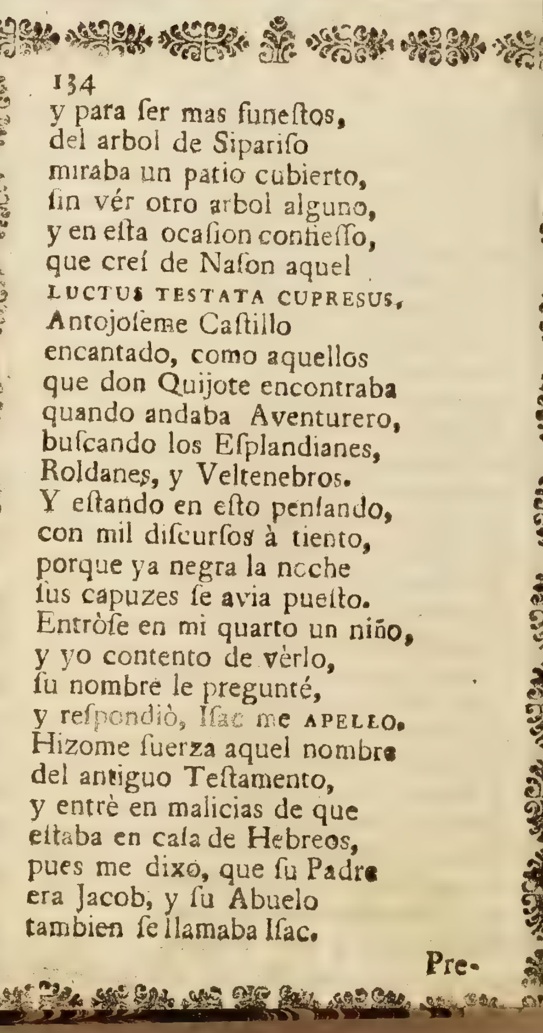
en donde con vilipendio
las guardas de la Aduana,
ſayones del prendimiento,
me trataron, vil canalla!
y las maletas me abrieron,
derramando las Reliquias,
y Medallas en el ſuelo.
No me dexaron papel,
que no miraſſen atentos,
y eſto diciendome oprobrios,
que es delicto para ellos
el tener ſangre de Eſpaña,
y vierten luego el veneno,
contra Eſpañoles mofando,
y al meſmo tiempo eſcupiendo;
grande fue ſu deſverguenza,
y mayor mi ſufrimiento.
En fin, deſpues de tres horas,
los viles canes ſe fueron,
dejandome las Reliquias,
y papeles deſcompueſtos.
Tuve paciencia, y volvi
otra vez à componerlos,
y proſegui mi camino,
rezando Salves, y Credos,
porque de tan vil canalla
quiſiera librarme el Cielo.
Bien un diſcreto Italiano

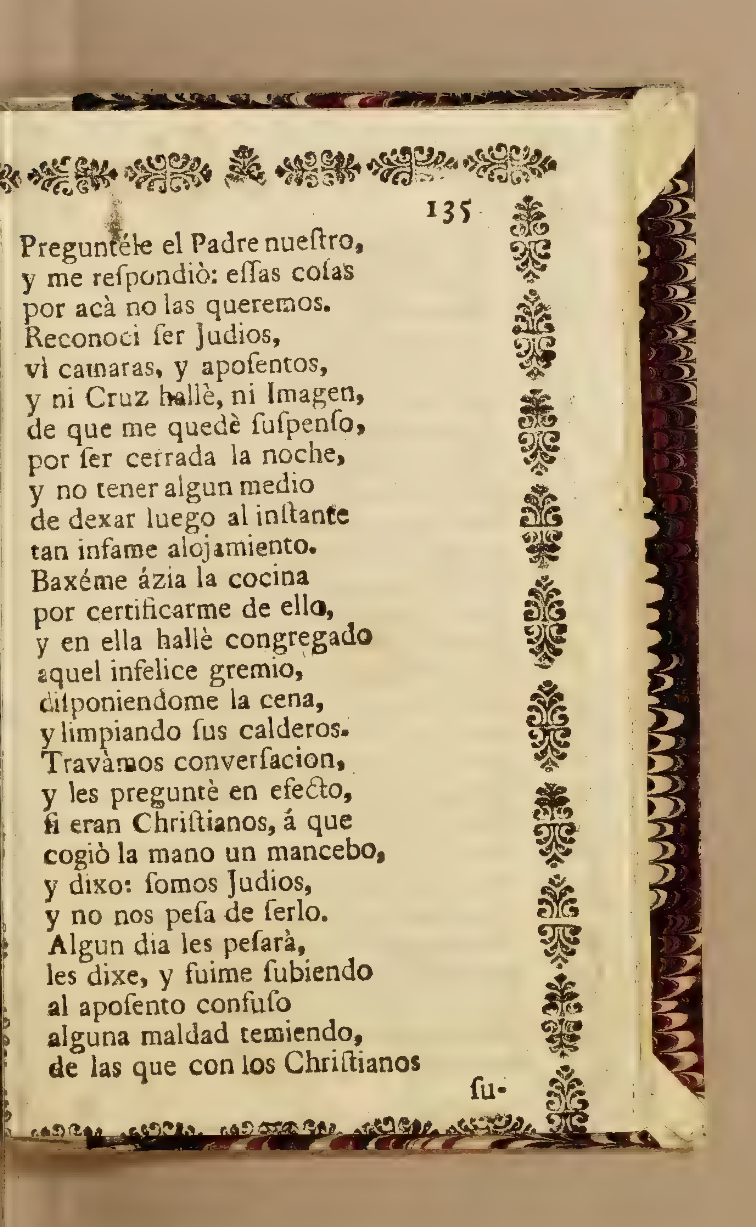
me dixo en el cementerio
de Araceli, relatando
de los Franceses los hechos,
dixome: Galico morbo,
laborat nunc universus,
que fue decir, que está el mundo
oy del mal Francés enfermo,
porque contra todo el mundo
son pestilentes alientos,
y mas contra los de España,
que siempre la estan mordiendo.
Passé los buenos poblados
de Gijan, y San Tuberio,
y ví á la gran Carcasona,
lugar bien poblado, y lleno.
Por otros pueblos menores
caminè con desconsuelo,
de vér el infame trato,
que entre esta gente tenemos.
Llegè à la bella Tolosa,
y sucedióme lo mesmo,
que en S. Gil cien mil verdugos
contra los trastes salieron,
rabiosamente buscando,
y los papeles rompiendo;
aguantè hasta que cansados,
aunque nunca satisfechos
de injuriarme, me dexaron,

mis



mis papeles componiendo.
Ví à la muy grande Tolosa,
cuyas grandezas no cuento,
porque aunque la vi de espacio,
fue con gran desabrimiento,
y de vér la ilustre España
me llamaban los desseos,
y los minutos que estaba
en ella me parecieron
unos siglos dilatados,
mas tal era el tratamiento
de la turba de Gavachos,
que me andaba persiguiendo,
huyendo las vejaciones
de los sacres Toloseños.
Por San Luis passé volando,
y por el fuerte Lumbero,
vi à la amenissima Tarbo,
à quien muchos arroyuelos,
entre frescas arboledas,
estàn haziendo cortejos.
Ví tambien la hermosa Pao,
y de sus llanos saliendo,
entré en Pergrado de sus
infames tratos ageno.
Llegué á una grande posada,
y à unos altos me subieron,
muy tristes, y muy opacos,


y para ſer mas funeſtos,
del arbol de Sipariſo
miraba un patio cubierto,
ſin vér otro arbol alguno,
y en eſta ocaſion confieſſo,
que creí de Naſon aquel
LUCTUS TESTATA CUPRESUS.
Antojoſeme Caſtillo
encantado, como aquellos
que don Quijote encontraba
quando andaba Aventurero,
buſcando los Eſplandianes,
Roldanes, y Veltenebros.
Y eſtando en eſto penſando,
con mil diſcurſos à tiento,
porque ya negra la noche
ſus capuzes ſe avia pueſto.
Entròſe en mi quarto un niño,
y yo contento de vèrlo,
ſu nombre le pregunté,
y reſpondiò, Iſac me APELLO.
Hizome ſuerza aquel nombre
del antiguo Teſtamento,
y entrè en malicias de que
eſtaba en caſa de Hebreos,
pues me dixo, que ſu Padre
era Jacob, y ſu Abuelo
tambien ſe llamaba Iſac.



Preguntéle el Padre nueſtro,
y me reſpondiò: eſſas coſas
por acà no las queremos.
Reconoci ſer Judios,
vì camaras, y apoſentos,
y ni Cruz hallè, ni Imagen,
de que me quedè ſuſpenſo,
por ſer cerrada la noche,
y no tener algun medio
de dexar luego al inſtante
tan infame alojamiento.
Baxéme ázia la cocina
por certificarme de ello,
y en ella hallè congregado
aquel infelice gremio,
diſponiendome la cena,
y limpiando ſus calderos.
Travàmos converſacion,
y les preguntè en efecto,
ſi eran Chriſtianos, á que
cogiò la mano un mancebo,
y dixo: ſomos Judios,
y no nos peſa de ſerlo.
Algun dia les peſarà,
les dixe, y fuime ſubiendo
al apoſento confuſo
alguna maldad temiendo,
de las que con los Chriſtianos

ſu-

ſuelen hazer eſtos perros.
Eſtando en eſtas congoxas,
los manteles me ſubieron,
y unos pichones aſados,
y otros no ſé que pucheros,
que aunque fueran neċtar puro
no me atreviera á comerlos.
Dixeles, que bien podian
volver à baxar aquello,
que yo no podia cenar,
porque me hallaba indiſpueſto.
Replicaron, que era fuerza,
por tener el gaſto hecho,
pagar la cena, à que dixe,
pagarſela les prometo,
pero no quiero cenarla;
con eſto ſe deſpidieron,
y cerré el quarto al inſtante,
llave, y trancas requiriendo.
Confieſſo que aquella noche
tuve gran deſaſoſſiego,
deſſeando que amanecieſſe,
y culpando al buen Timbréo
de mas perezoſo entonces,
mas tardo, y mas ſoñoliento.
Lo muy poco que dormi,
fue ſoñando bultos feos,
fantaſmas, y ſinagogas
de

de aquellos viles Hebreos.
Amaneció á Dios las gracias,
y luego al punto ſubieron
à cobrarnos dos eſcudos,
ſin cenarlos, ni comerlos.
Paguèlos como en albricias
de ſalir de aquel Erébo,
y dexé luego á Pergrado
el libera nos diciendo;
y ſi yo poder tuviera,
como tuvo el fuerte Servio,
un Coloſo levantàra
de gracias en hacimiento,
mejor que el que fabricaron
quando ſe eſcapò Theſéo,
en el ciego labirynto
del Minotauro ſangriento,
pues de peores Minotauros
en ſu labirynto ciegos.
ſali, doy à Dios las gracias,
y á ſu Madre, amparo nueſtro,
á quien en eſtos caminos
tantos beneficios debo,
pues como piadoſa Madre.
tantos me ha eſcuſado rieſgos.
Embarquème por el Rio
para Bayona partiendo,
y llegué à deſembarcarme

à ſu puente de maderos.
Al entrar por la Ciudad,
el Satelicio plebeyo
de la Franceſa canalla,
con infamia, y menoſprecio,
me llevò al Gobernador,
iba yo en forma de preſo,
mucha chuſma tras de mi,
y à mi lado un moſquetero.
Lleguè al Palacio, y eſtaba
el Gobernador durmiendo,
y yo me eſtuve eſperando
con paciencia, y ſufrimiento.
Deſpertó en baſcas de vino
el turbio ſemblante embuelto,
y eſtuvo el Franchote vil
ſentado, y ſin darme aſiento,
mi venida examinando,
él muy juez, y yo muy reo.
Diòme en fin un paſſaporte,
y yo entendi, que con eſſo
ceſſaran las extorſiones,
mas fue engaño manifieſto,
porque llegaron deſpues
los Franceſes Aduaneros
à embargarme las valijas
con ningun comedimiento;
como ſuelen me dejaron,

me canſaron, y molieron,
y me pidieron la paga;
aſſi hazen los Agarénos,
que los azotes que dàn
à los miſeros opreſos,
los hazen mercaduria,
y piden paga por ellos.
Ellos quedaron pagados,
y yo me quedé ſintiendo
la crueldad, y tirania,
y viles procedimientos
de los Franceſes tiranos,
fieros lobos carniceros.
Quien arda Bayona dixo,
no lo dixo ſin myſterio,
quizá, como yo, encontró
en ſu cabeza eſcarmientos.
Para ſalirme volando
cogi las de Villa Diego,
que como ſi fueran poſtas
los que ſe ván las cogieron;
y fui á vér ſi deſcanſaba
en caſa de un hoſpedero,
que en piel de obeja eſcondia
mas de mil diablos cojuelos.
Diome de comer, y cama,
y al hazerle el pagamento,
lo que me arranco no digo,

por-

porque de ello me averguenzo.
Buſcóme cavalgaduras
para Irùn el Bayonero,
y no quiſo concertarlas
con cautelas refiriendo,
que à todos los Eſpañoles
ſe las daba à muy buen precio,
que en Irùn las pagaria,
conveniencias ofreciendo.
Yo que lo medio creí,
y eſtaba con mucho anhelo
de ir á Irùn, por ſer de Eſpaña
monte en un friſon bien ſeco,
dando otros dos, en que fueſſen
maletas, y compañero,
y con mi buen Victorino,
paſſé de los Pirineos
las malezas, y las faldas,
alegriſſimo por cierto
de ſalir de aquella turba
de tiranos que ya advierto,
que Bayones ſon ſayones,
con que una letra mudemos.
Llegue al caudaloſo Rio,
diviſion de los dos Reynos,
y alli el Victorino vil
vomitó el infame enredo,

di-

diciendo, cada caballo
ha de pagar à tres pesos,
y para mi ha de dar dos,
y sino quisiere hazerlo,
aun bien que sus dos valijas,
y los demàs traites tengo,
con que onze pesos pedia
el infame frisonero,
por cinco pequeñas leguas,
en que me vino assistiendo.
Confiesso que no he tenido
mas colerico ardimiento,
què el que aquella desverguenza,
y codicioso despego
me ocasionó; yo le dixe
mil locuras con despecho,
de mi colera dictadas,
à su vil procedimiento.
Toleròme mis enojos,
y muy grandes desafueros,
con atencion à pelarme;
yo volviendo en mi acuerdo,
viendo que en su tierra estaba,
y que era el pelar postrero
de la Francesa canalla,
le pagué al instante mesmo,
y me meti en una barca,

don-

donde en cosa de tres Credos,
pisé la tierra Española,
y sali de prisionero,
y de la Livia voraz
à un muy delicioso huerto.
Muy bien me pareció Irùn,
son muy urbanos, y atentos
sus vecinos, busqué alli
caballos, y halléios buenos,
y parti à San Sebastian,
que es famosissimo Puerto,
muy fuerte, y muy bien poblado,
muy apacible, y ameno.
A la Villa de Durango
debi muy buen tratamiento,
en donde estuve dos dias
agassajos recibiendo
de la gente Vizcaína,
singular en el afecto
al Sayal de San Francisco,
de que hazen muchos aprecios.
Lleguè al curioso Bilbao,
y su hermosura no expresso,
porque es sabida de todos;
estuve en nuestro Convento,
por cierto en todo famoso;
hallé en él muchos sugetos,

que

que con cariños, y agrados,
mi humildad favorecieron.
Sali de la Villa iluſtre
el; cariño agradeciendo,
con que en ella me trataron
los Religioſos atentos;
y llegué luego á Victoria,
que eſtaba una fieſta haziendo
à la ſacra Virgen Blanca,
que con eſte nombre meſmo,
à una Imagen de MARIA
veneran ſus rendimientos.
Alli flauta, y tamboril
eran dulce ſalmorejo,
para danzas, y mudanzas,
da doncellas, y mancebos;
y adverti en toda Cantabria,
que ſon eſtos inſtrumentos
la ſalſa de los feſtines,
y los ſaynetes del pueblo.
Del ſeñor Apolo rubio
nos miente el pulido Homéro,
que quando ſe halló Paſtor
de los ganados de Admèto,
el tamboril, y la flauta
ſus cuidados divirtieron,
tocandolos dulcemente,
aviendo roto primero

aquella dorada Lyra
de ſus concertados plectros;
no sè ſi tocó tan bien
el buen morador de Delfos,
como los que vi en Cantabria,
alegres Tamboritèros.
A la ſeñora Victoria
perdone el titiritero,
dexè ſiguiendo mi rumbo,
caminé à Miranda de Hebro,
y de allì paſſé à Pancorbo,
quiza eſte nombre le dieron
por el pan, que el que alli vì
el color tiene de cuervo,
y aunque es bueno el pan de trigo
baſtará menos trigueño.
Llegué á Birbieſca, y paſſando
por el lugar Monaſterio,
entre en la muy noble Burgos,
y al milagroſo portento
de ſu ſacro Crucifixo
viſitè al inſtante meſmo,
que à la poſada lleguè;
mirè aquellos Clauſtros llenos
de los devotos, que acuden
à venerarlo, y á vèrlo.
Muchas lamparas coſtoſas
ſon de ſu Altar ornamentos,

que ha pueſto la devocion;
muchiſſimos candeleros,
y otras alajas de plata
ſon de ſu Capilla arreos.
Paſſé à vèr la Cathedral,
es un Relicario bello,
es todo curioſidad,
techumbres, y pavimentos.
Vi ſu Clauſtro, donde eſtàn
de los antiguos entierros,
dando noticia los bultos
con permanentes letreros.
Eſto viſto, me parti,
no sé como eſtoy entero
con tan continuo partirme,
y de ſus muros ſaliendo,
encontraba Labradores,
que trabajando, y cogiendo,
llevaban los limpios trigos
à ſus providos graneros;
que eſte año de ochenta, y ocho,
ha ſido (gracias al Cielo)
copioſo, pues lo que he andado
todo lo he viſto cubierto
de fruto, y prodiga Ceres
y Baco, han hecho concierto,
pan por pan, vino por vino,
de derramarlo, ó verterlo,

aunque les den los de Campos
garrotillo à ſus peſcuezos.
Y lo peor es, que Pomona
de higos, ciruelas, y peros,
y otras muchas zarandajas
ſu Cornucopia eſparciendo,
pretende tengan buen año
los alumnos de Galeno,
librandoles en tercianas,
el que quiere darles ſueldo...
Viendo, pues, ſegar los trigos,
coger habas, y centenos,
y diverſidad de granos,
divirtiendo lo moleſto
de mi camino paſſé;
por el buen Madrigalejo,
por Torquemada, y por Dueñas,
y al buen Piſuerga ſiguiendo
en Valladolid entré,
donde los Reyes tuvieron
ſu Corte antigua, y quedóſe
con los humillos de ſerlo.
Vi ſu bien pulida Plaza,
de la de Madrid remedo,
que de lo que fue conſerva
ciertos memoriones muertos.
Alli eſtà el nombrado Ochavo,
y ſu calle de Plateros,

eſ-

espaciosa, y bien sacada,
mas dicen que está sintiendo,
que de gorra ayan entrado
en ella los Sombrereros.
Vi el muy alegre Espolon,
donde vàn à coger fresco,
con licencia de las ollas
los señores Cazoleros,
al buen Pisuerga gigante,
y al buen Esgueba pigmeo,
que en el Espolon se juntan,
estrecha amistad haziendo.
Vi la Soberana Imagen
famosa de San Lorenzo,
y las muy bellas salidas
de la amenidad compendio.
Y aviendo estado tres dias
sus curiosidades viendo,
y las muy grandes ruinas,
que de Corte reduxeron
à cortedad singular
al señor Valisoleto,
tratè de partir passando
la fuerte Puente de Duero,
y me encontrè en Tordesillas
una danza de panderos,
por ciertas tontas tocados,
para un solemne Bateo,

cantando como pudiera
una chuſma de bezerros.
Paſſè por aquel lugar,
que dió nombre al Caballero,
que alegró muchos Teatros
con ſus ſaynetes burleſcos;
ya me entenderàn ſin duda,
que quiero decir Olmedo.
Paſſé otros lugares cortos,
y antes de paſſar el Puerto
del temido Guadarrama,
una noticia me dieron,
de que en la maleza andaban
no ſé que Saſtres monteros,
Aguilas por lo rapante,
que à la caza de talegos
andaban de mata en mata,
mas que no à la de Conejos.
Dudé que fueſſe verdad,
y aſſi con poco recelo,
paſſé el encumbrado monte,
llego al llano, y alli encuentro,
alborotada la gente,
porque los Saſtres cerreros,
á cierto Beneficiado
entortaron los derechos,
poco antes que yo paſſaſſe,
ſu bolſa deſpoſeyendo,

de

de unos diez y ocho doblones,
la mula, y ſus paramentos,
dexandole el Diurno ſolo
para cumplir con el Rezo.
En fin llevaronle el oro,
y dexaron el Oremus,
y quitandole la carga,
le dexaron con el peſo.
Alli crei lo que arriba
tuve por fabula, ó cuento,
y le di á Dios muchas gracias,
pues quiſo ſacarme ileſo
de aquellos Gatos rapantes
furioſos Guadarrameros;
que ſi me huvieran ſalido,
fuera mui fatal ſuceſſo,
pues ſolamente venia
con un muchacho boyero,
dos bueyes, y mi Donado,
por las breñas, y los cerros,
y à uña de buey me eſcapè
de los aguiluchos fieros.
Llegué à Rozas, donde hallè
ciertos vecinos riñendo
con muy grande voceria,
enojos, y juramentos.
Pregunté luego la cauſa,
y ſupe, que por el juego,

y por dos tán ſolos quartos
en quarteles ſe puſieron,
ſirviendo de leve chiſpa
para fraguar un incendio.
Meti para apaciguarlos
el montante de mi ruego,
y quedaron apagados
tantos enojos quatreros.
Y à cierta caſa de ramo
unanimes ſe metieron,
donde los unió el licor,
que ſe debe á los ſarmientos,
ſiendo unas leves tajadas
de tantos tragos cimiento.
Llegó mi mozo de mulas,
y gozó del privilegio,
y entre la turba enojada,
comenzó à echar bebederos.
Eſtaba yo contemplando,
quando él eſtaba bebiendo,
que es el licor unitivo,
y junta con lazo eſtrecho,
ſolo con que beban los
que jamàs ſe conocieron.
Dexó apurado el jarrazo,
y con un par de boſtezos,
ſe deſpidió, y caminamos,
haſta entrar al dulce centro

de

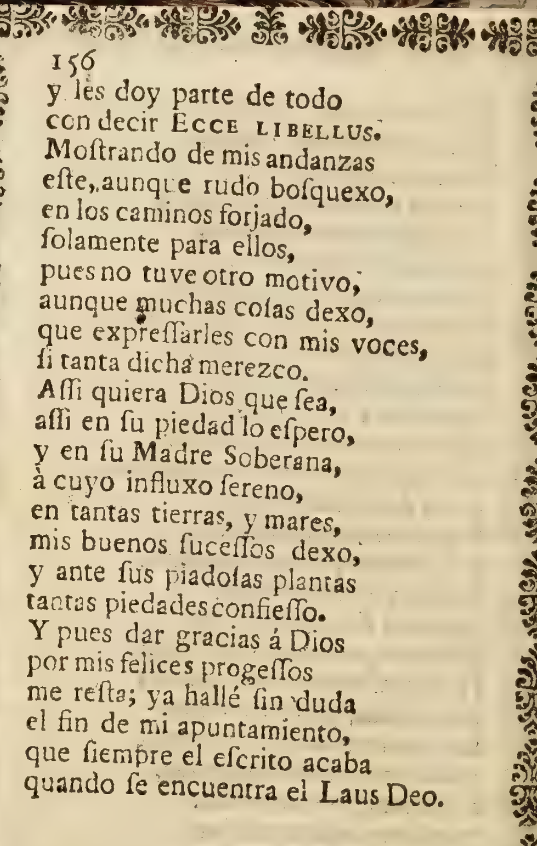
de la poderoſa Eſpaña,
que es Madrid, felice aſſiento
de nueſtro Auguſto Monarca,
Segundo Carlos Egregio.
Entré en la famoſa Villa,
muy cuidadoſo, inquiriendo
noticias de embarcacion
para nueſtro Mundo Nuevo.
Y ſabiendo no la avia,
con los demas Compañeros,
determinè el eſperarla,
haſta que permita el Cielo,
aya à las Indias paſſage;
pues ſi he de decirlo, cierto,
me parece, que la Patria,
como lo cantò Propercio,
tira tanto de ſus hijos,
como el Imàn del azero.
Con la larga detencion
mas de eſpacio fui advirtiendo
de la Corte el mare magnum,
el grande Palacio Regio,
el Eſcurial, obra digna
de tan generoſo Dueño.
El Aranjuez, el Retiro,
y aquel ſitio muy ameno,
que ay en la Caſa del Campo,
aunque injuriado del tiempo.

Vi de espacio el gran ornato
de la Iglesia de Toledo,
y de otras grandezas muchas
adquiri conocimiento.
Y aviendo de España visto
lo mas sumptuoso, y selecto,
lo mas bello, y primoroso,
y lo mas digno de aprecios,
quise hazer punto redondo
en este apunte pequeño,
que para Romance basta;
y si yo que lo he dispuesto
me enfado al vérlo tan largo,
qué harà el leyente discreto?
Nada tiene de eloquencia,
pero es todo verdadero,
y ya que no sea bien culto,
son Peregrinos sus versos,
y para que assi se crea,
que son Peregrinos pruebo.
Unos se hizieron en Indias,
otros en el mar se hizieron,
algunos en nuestra España,
muchos en el Francés Reyno.
Ay de Saboya, y de Parma,
de Milàn, Modena, y Regio,
de Florencia, y la gran Roma,
y otros Reynos Estrangeros.

Son hechos en las posadas.
pues despues de lo molesto
de mis continuos caminos,
iba de passo escribiendo,
porque no se me olvidasse
lugar, ocasion, ò tiempo.
De mis peregrinaciones
son abortos, luego dexo
probado el ser Peregrinos,
y juntamente Romeros;
no espante el que enfaden, pues
son hijos de un molimiento.
Dirán, que como me animo
à imprimirlos, si confiesso
su poquissima cultura;
y al reparo respondiendo,
digo, que ha sido esta audacia
nacida de un mal exemplo,
porque he advertido en España
muy malos versos impressos,
y gritados por las calles
de muchas ciegas, y ciegos,
y entre ellos podran ser Reyes
estos, si son solo tuertos.
Fuera de que este viage
me ha molido, y me ha deshecho,
y para que mis amigos
gozen de este molimiento,

lo doy en mala poèſia,
porque sè que no ay mortero,
que muela tan tenazmente,
como un Romanzon eterno.
Y eſta no es ſentencia mia,
ſino de Marcial, y Ovenio,
que recetan verſos malos
para caſtigar diſcretos;
aſſi lo eſcriben los dos,
uno á Lino, y otro á Lelio.
Singular llaneza gaſtan,
ſin colúros, ni tiféos,
y dicen la verdad pura
con ſus terminos groſſeros.
Para narracion les baſta,
que bien sè que tal vez fueron
mortajas de las verdades
hyperboles, y conceptos.
Llegando à ſu cara Patria
el Erudito Prudencio,
deſpues de aver viſto muchas
Ciudades, y muchos Reynos,
le preguntaban curioſos
ſus amigos, y ſus deudos,
de las Provincias que anduvo
las calidades, y fueros;
coſtumbre de todas partes,
con que quieren dar tormento
al

al pobre recien llegado,
llega molidos los huesſos,
con anſia de repoſár,
y tanta hambre como ſueño,
y lo aturden à preguntas
moledores indiſcretos.
En fin, Prudencio, ſacando
en un papelon del ſeno
eſcrito lo que avia viſto,
ſe deſcartó de moleſtos,
y un Ecce libellus ſolo
fue epilogo de mil cuentos;
con que ahorrò muchas palabras
y los dexó ſatisfechos
Supongo, mediante Dios,
y ſu Madre, amparo nueſtro,
Patrona de mis viages,
que á mi Zacatecas llego,
Ciudad que montes de plata,
(y eſto es evidente, y cierto)
circundan, pues minerales
ſon los que la cercan cerros,
y alli en mi patria querida,
â mis amigos encuentro,
y quieren tener noticias
de mis paſſos, y ſuceſſos,
trato de imitar entonces
la prudencia de Prudencio,



y les doy parte de todo
con decir Ecce libellus.
Moſtrando de mis andanzas
eſte, aunque rudo boſquexo,
en los caminos forjado,
ſolamente para ellos,
pues no tuve otro motivo,
aunque muchas coſas dexo,
que expreſſarles con mis voces,
ſi tanta dicha merezco.
Aſſi quiera Dios que ſea,
aſſi en ſu piedad lo eſpero,
y en ſu Madre Soberana,
à cuyo influxo ſereno,
en tantas tierras, y mares,
mis buenos ſuceſſos dexo,
y ante ſus piadoſas plantas
tantas piedades confieſſo.
Y pues dar gracias á Dios
por mis felices progeſſos
me reſta; ya hallé ſin duda
el fin de mi apuntamiento,
que ſiempre el eſcrito acaba
quando ſe encuentra el Laus Deo.

LAUS DEO.

AVIENDOSE HALLADO EN la Corte el Autor, en la ocaſion de la fatal perdida de ſu Reyna, acompañò à los Ciſnes de Europa con eſta expreſſion de ſu juſtiſſimo ſentimiento.

SI piæ Mexiceæ modulantur carmina muſæ;
vel genius regni, vel pietatis amor:
Nosquoq́, qui Caroli ſumus nō diſpare fato,
hæc maleculta mea carmina lira gemit.

Quæ ſacer flos nuper erat pulcherrima Liſſis,
& fulgens magnæ nobilitatis honos;
Has terras ubi faſtus erat Regina reliquit:
altior, & vultu ſplendidiore nitet.
Formoſa tacta radijs, jam tangitur aſtris,
deſpicit, & noſtros cognito celo lares.
Nobilium marcent apices; Sol plangit iberus
Liſsidis extinctæ, jam ſine luce faces.
Meret equus, leſiquè memor nunc ordines extat
triſtior, & guttij grandibus ora rigat.
Nos luctus ſine tenet, ſuſpiria, fontes,
& latices ſiccant publica damna meos.
Adſtringit velut unda gelu, neq̄ fuſſa vagantur
carmina, per laxas præcipitata vias.
Nam recubant magni cineres, & buſta Mariæ
Liſſidis, & tumulus creditur eſſe diem.
Cernitis en tumulum tanto fulgere nitore,
dicite Reginæ molliter oſſa cubent.

SO-

SONETO ACROSTICO
rematado en E.

D Eſmayado el color reſplandeciente,
O pacado el candor de ſu ſemblante,
N)ubló del Sol de Eſpaña el pecho amante
A quel ſagrado Lirio en ſu Occidente:
M uy grande Eclypſe el luminar potente
A dvierte con eſtrago ſemejante,
R ey diſimula lo que llora Amante;
I à dos mundos fatiga lo que ſiente.
A l Cielo el Lirio trasladò apacible,
L a belleza que ſolo allà es eſtable,
U n conſuelo al Monarca dá plauſible;
I es que goza un Imperio irrevocable.
S ea, pues, alivio à golpe tan terrible,
A quel Lauro ſeguro invariable.

ENDECASYLABAS AL MESMO ASSUMPTO.

O Lirio Soberano,
que fuiſte en dulce nudo
dulciſſimo deſvelo,
y amor primero del mayor Segundo.
Bien, que eras Flor moſtraſte;
pues el Febrero duro
marchitó en tu belleza,
el que eſperaba Eſpaña alegre fruto.
Todo el poder de Carlos de-

defenderte no pudo,
por que la parca es rayo,
de que el noble Laurel no eſtà ſeguro.
Si de ſer Flor dexaſte,
Aſtro eres ya purpureo,
Sagradas Luces viſtes,
mientras veſtimos por tu falta lutos.
Quando el pecho laſtimas
de nueſtro Rey, preſumo
que à dos immenſos Orbes,
pendientes tiene en ſuſpenſion el ſuſto.
Quizà quando temblaron
de Napoles los muros,
y la aurifera Lima,
de tal fatalidad fueron anuncios.
No ſiempre eſcribe el Cielo
los triſtes infortunios,
en opacos Cometas;
tambien la tierra es plana à ſus futuros.
Tremulo à tanto golpe
el Occidente aduſto
verá, que ſu ruina
fue preſago temor de tu ſepulcro.
Pero ſi piſas Aſtros,
dexando lo caduco,
mas que dolor embidia
tu rapto debe dar, pues es triunfo.
Y vos Monarca grande
de Febo rubicundo, exem-

exemplar excelente,
pues vos el Fenix, y él ſolo ſois unos.
Dexad que nos alegren
vueſtros ojos enjutos,
mirad quantas Coronas
penden de ſus dulciſſimos influjos.
Fuerte es el fatal golpe;
terrible, no lo dudo;
pero vos ſois mas fuerte,
que ſabeis ſuſtentar dos Orbes juntos.
Grande la cauſa ha ſido,
que tal dolor produjo;
pero en preſencia vueſtra
á medirſe con vos no ay grande alguno.
Aſſi á un Lirio cadaver,
y à un Monarca abſoluto
reverente decia
en nombre del Americo concurſo.
Quien nació en aquel Orbe,
y quiſo en nombre ſuyo
ſer entre tantos Ciſnes
à tal fatalidad funeſto Buo.
Que aunque en el Melpomene
forme eſtos llantos rudos,
vaſſallo amante paga
por ſu Patria eſte funebre tributo.
Ser Criollo no deſdice,
antes llena el aſſumpto:
que en materias de muerte,
buen voto tiene el que es del otro mundo





